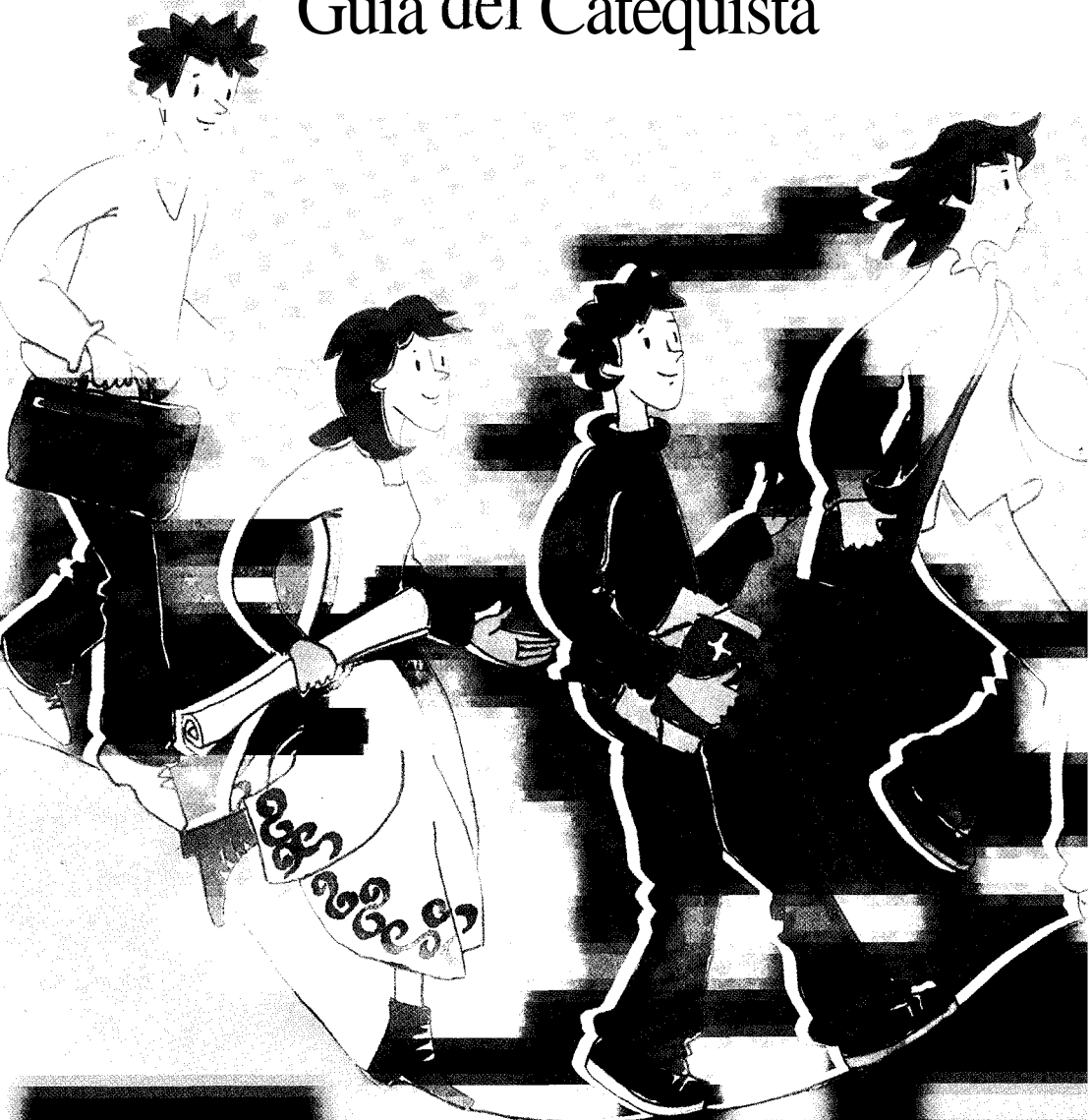


6

• Creemos en Jesús y le seguimos

Guía del Catequista





*Creemos Jesús
le uimos*

Guía del Catequista

ÍNDICE

Presentación	4
Introducción general	5
PRIMER BLOQUE TEMÁTICO: Creemos en Jesús	
Para nosotros, catequistas: Nuestra fe de creyentes	15
Celebración: ¡De nuevo caminando todos unidos!	19
1.- Yo creo, ¿tú crees?	23
2.- Dios es nuestro Padre	33
3.- Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre	43
4.-El Espíritu Santo nos une a Dios y nos comunica su vida	53
5.-La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús	65
Celebración: Creemos en Jesús	77
SEGUNDO BLOQUE TEMÁTICO: Seguimos a Jesús	
Para nosotros, catequistas; Rasgos de nuestro seguimiento	79
6.-En la Iglesia nace y crece nuestra fe	85
7.-Como Iglesia vivimos y celebramos el misterio de Cristo	93
8.-Los cristianos, como discípulos, queremos vivir al estilo de Jesús	101
9.-El Espíritu nos anima a vivir con esperanza	111
10.-Los cristianos somos enviados por Jesús a anunciar el Evangelio	123
11.-Transformar el mundo según el plan de Dios es nuestra tarea	131
Celebración: Nuestro compromiso es Jesús	143

PRESENTACIÓN

El trabajo conjunto de las Delegaciones y Secretariados de Catequesis de nuestras Diócesis ha llevado a cabo, en estos últimos años, la renovación de los materiales de ayuda para el proceso catequético de la infancia. Esta publicación que ahora presentamos y ofrecemos a los sacerdotes, catequistas, padres y educadores cristianos completa el trabajo de la revisión y actualización de las ayudas pedagógicas para educar en la fe a los niños y niñas en nuestras familias, parroquias y comunidades cristianas.

Como complemento del Catecismo Básico aprobado por la Conferencia Episcopal Española "ESTA ES NUESTRA FE", presentamos una *Guía del Catequista* y un *Lzbro de Actividades* con el título de "*Creemos en Jesús y le seguimos*".

Estas publicaciones, preparadas para el desarrollo del sexto y último año del proceso catequético de infancia, pretenden ayudar al niño a elaborar una primera síntesis de su fe, al culminar esta primera etapa de su formación catequética. El objetivo de este periodo es el de ayudar a los catecúmenos a adquirir unas convicciones básicas, sencillas y firmes, que le sirvan de base para su crecimiento en una visión y realización cristiana de su vida.

Cuanto participamos en esta labor evangelizadora de la catequesis, tenemos muy claro que el objetivo de una buena catequesis no consiste en enseñar a los niños unas proposiciones y unas oraciones determinadas, aunque todo ello sea necesario y hasta imprescindible, sino que hay que llegar a introducirlos poco a poco en una verdadera vida de fe, con la consiguiente influencia en su vida, sus sentimientos y comportamientos hasta que lleguen a vivir como verdaderos cristianos, en el seguimiento de Jesús, como miembros de su Iglesia, santificados y movidos por el Espíritu Santo.

Padres cristianos, catequistas y sacerdotes encontraréis en estas publicaciones una ayuda más para esa importante tarea de la iniciación cristiana de vuestros hijos y de los niños y niñas de la comunidad cristiana. A todos os agradezco vuestros trabajos y os animo a poner el mayor empeño en el cumplimiento de esos objetivos que han de ocupar siempre un puesto de primera importancia en nuestras preocupaciones y trabajos apostólicos y pastorales.

Pamplona, 1 de Octubre de 2003

+ *Fernando Sebastián Aguilar*
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Creemos en Jesús y le seguimos

Con estos materiales de sexto curso de catequesis que os presentamos, *Guía del Catequista y Libro del niño*, finaliza el proceso de catequesis de infancia para la formación de la fe de los niños y niñas. Hemos intentado que los chavales hayan recorrido un camino, al final del cual sean capaces, en la medida de sus posibilidades, de vivir, entender y expresar su fe en el Dios de Jesús. Hemos procurado que profundicen en su propia fe, descubriendo la grandeza de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y hemos tratado de que tomen conciencia de la hondura que tiene el decir que creemos y lo que ello supone de compromiso para su vida personal y comunitaria.

La estructura del Credo que trabajamos en estos materiales de sexto curso, expresa un camino creyente hacia Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu, presente en la Iglesia. Por eso el Credo no supone sólo creer en Dios, sino ir hacia Dios creyendo, un itinerario dinámico, al mismo tiempo personal y comunitario.

El título que llevan estos materiales "*Creemos en Jesús y le seguimos*" enmarca el objetivo primordial que buscamos conseguir, que los chicos y chicas conozcan, expresen y hagan suyas las verdades principales de nuestra fe y que este conocimiento e interiorización de nuestro Credo les impulse a ser seguidores de Jesús, es decir a orientar su vida conforme a Jesús. Así pues, el conocimiento de las verdades de nuestra fe deberá ser significativo para la vida de estos chavales, deberá introducir cambios en su forma de pensar, en sus actitudes y en su estilo de vivir.

2. Los objetivos de este curso

El símbolo del Credo constituye el hilo conductor de este material catequético. Es cierto que en el Credo están las verdades más relevantes de nuestra fe, pero ello no significa que éste agote todo el mensaje cristiano. La confesión de la fe, tarea fundamental de la catequesis, no es algo teórico, sino que implica una vivencia que abarca todas las dimensiones de la vida de una persona.

a. Conocer y comprender las verdades de nuestra fe sintetizadas en el Credo

El Credo no es una formulación intelectual de un sistema de verdades. No afirmamos en él la existencia de un Dios, que se nos revela en Jesús, que muere y resucita. No creemos los cristianos proposiciones teóricas acerca de Dios, sino que creemos en Alguien real, que vive y actúa entre nosotros, Alguien con quien nos comprometemos a vivir, Alguien al que sentimos vivo y con quien nos relacionamos. Creemos en Alguien que nos invita, respetando nuestra libertad, a confiar plenamente en Él y a vivir un concreto estilo de vida, Alguien que tiene un proyecto de vida en plenitud para cada persona.

"Credo" no significa tan sólo "yo creo", sino sustantivamente "lo que yo creo", los contenidos de una fe aceptada, vivida y profesada, y esto con sentido eclesial.

b. Descubrir cómo esas verdades afectan a mi ser y a mi vivir como cristiano

Creer no es aceptar un sistema doctrinal, ni es hacer una proclamación entusiasta de unas verdades; es manifestar un compromiso permanente de vida. La confesión de fe debe ser fruto de una "actitud vital"; por ello, ha de incidir en todas las dimensiones de la persona: en su inteligencia, en su voluntad y en su obrar. Quien se siente creyente vive de una forma diferente su relación con Dios, consigo mismo, con la comunidad de la Iglesia y con el mundo que le rodea.

La fe es una gracia, un don de Dios. Pero es un don que aceptamos, una propuesta a la que respondemos. Porque, de lo contrario, se corre el riesgo de considerar la fe tan sólo como un saber, una ética, un cumplimiento. No es que esto no forme parte de la fe cristiana, pero ésta es globalmente mucho más. Viene a ser, en definitiva, todo un sentido de la vida, un estilo de existencia, una opción que afecta a mi ser y vivir como cristiano.

c. Participar activamente en la vida de la Iglesia, comunidad de los discípulos de Jesús

Toda catequesis debe tener claro que la confesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es el punto hacia el que siempre tiene que apuntar, y no sólo en la mera teoría, sino desde la vida. Habrá que tener en cuenta que esta confesión de la fe, si bien ha de ser proclamada de modo singular y personal, sin embargo se hace en el seno y en relación con toda la Iglesia, nos une a toda la Iglesia. Por tanto, el "creo" y el "creemos" no se excluyen sino que se implican. La confesión personal de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos hace vivir en comunidad, como Dios mismo es comunidad.

El creyente no vive su fe en solitario. Es en la comunidad donde su fe nace, donde se alimenta y fortalece, donde experimenta que necesita traducirla en hechos y en vida, donde la descubre como Buena Nueva que es necesario comunicar a otros.

d. Comprometerse a vivir como creyente en un mundo que nos emplaza a transformarlo según los valores del evangelio

La fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sitúa al cristiano en el mundo y en el seno de una comunidad. El yo creo es, en realidad y siempre, un nosotros creemos en medio de la historia. Vivir como creyente en el mundo, seguir a Jesús es pro-seguir su obra, per-seguir su causa y conseguir su plenitud. Y esto debe alcanzarse no por pura imitación, sino aprendiendo a actualizar los valores que dieron sentido a la vida de Jesús.

Dos cosas deben animarnos a ello: la primera es que, mediante esos valores, se transforma y hace "nueva" la vida de los seres humanos; y la segunda es que la práctica de esos valores es fuente de sentido para nuestra vida y nos aporta una dimensión nueva, una esperanza más plena.

Comprometerse a vivir como creyente es participar de la utopía de Jesús, de la razón de su vivir, de la pasión de su vida que fue la construcción del Reino de Dios: un reinado que el Padre ejerce dando vida, promoviendo la fraternidad entre los seres humanos y la justicia para los oprimidos.

El niño desde sus posibilidades también tendrá que descubrir que está llamado a ser colaborador en la construcción del Reino; que el seguimiento de Jesús lleva consigo un compromiso por vivir y colaborar con aquellos valores que ayudan a hacer de nuestro mundo un lugar más digno y justo para los hombres y mujeres de hoy.

3. Algunos rasgos de los chicos de esta edad

Anotamos a continuación algunas actitudes y comportamientos que caracterizan a los chicos y chicas de esta edad. Esto no significa que lo que apuntamos se dé en todos los chicos ni del mismo modo, sino que son rasgos que los psicólogos destacan como característicos de estos años.

a. Apuntes desde la psicología

1. El equilibrio físico, psíquico y sexual que presentaba en años anteriores comienza a resquebrajarse y aparecen ya elementos desestabilizadores que introducen notables cambios en su persona, prácticamente a todos los niveles.
2. La búsqueda de su propia identidad ha comenzado y la va construyendo a través del grupo de amigos, o de personas adultas que para él tienen unas cualidades excepcionales, y de aquellos que saben sintonizar con su situación y a los que siente cercanos a sus preocupaciones.
3. Desea asumir cierto protagonismo en la vida, pues se cree consciente de sus posibilidades y con capacidad para reflexionar con criterios objetivos.
4. Considera que posee suficientes experiencias, positivas y negativas, para diferenciar el bien del mal, al margen de lo que dicen las personas mayores. Comienza a formular juicios propios, si bien no son seguros todavía.
5. Va superando el egocentrismo, el predominio de lo afectivo, la fabulación y la inseguridad. Se siente desafiado por la vida y el entorno y se inclina con más facilidad a las respuestas rápidas y soluciones concretas.
6. Valora el "grupo de iguales" al que pertenece. Le encanta el contacto con los miembros de su cuadrilla de amigos. Se siente arrastrado por lo que piensan o hacen los otros. Descubre la primera amistad, aun cuando no esté excesivamente vinculado afectivamente, pues sus lazos son más bien de sentido práctico

b. Actitud ante Dios y lo religioso

1. Es esta edad el mejor momento para adquirir una "cultura religiosa" y una síntesis de la fe cristiana, pues su facilidad para el aprendizaje es elevada; sin embargo conviene que este aprendizaje no se quede en conceptos teóricos, sino que es necesario ayudarlo a descubrir la presencia y actuación de Dios en los acontecimientos y en las personas que siguen y viven su mensaje.
2. El chaval acepta seriamente las afirmaciones de fe fundamentadas en el testimonio de los padres, catequistas y personas creyentes que le rodean. Es positivo ayudarlo a descubrir y a llevar a su vida la necesidad del seguimiento de Jesús como compromiso que se desprende de su adhesión al mensaje.
3. El chico va logrando una noción de Dios menos infantil, aumenta su sentido de responsabilidad ante Él. Se produce una mayor clarificación en la concepción de la idea de Dios que se verá influenciada grandemente por la enseñanza escolar y la catequesis.
4. Busca a esta edad una forma de expresar su religiosidad de manera más significativa y adaptada a su crecimiento humano. Valora más la interioridad de su fe y va rechazando formas religiosas infantiles. Si no encuentra nuevas expresiones, es fácil que abandone la práctica religiosa.
5. La cuadrilla de amigos con los que convive ejerce una influencia notable en su vivencia religiosa. Tiende a dejarse llevar por lo que dicta el grupo y encuentra dificultad para manifestar su cri-

terio propio cuando éste es contrario al grupo. El diálogo, el acompañamiento y la cercanía del catequista, ayudará al chaval a vivir su experiencia de fe con la confianza y el apoyo necesario a esta edad.

6. En etapas anteriores el chaval se abría al mundo religioso de modo afectivo, ahora lo hace de manera más íntelectiva y racional. Dios es el Dios de la razón, un Dios lejano a quien hay que obedecer. Sería muy positivo trabajar con ellos la imagen y la experiencia de un Dios que está atento y se interesa por nuestra situación, abierto al perdón y que nos invita constantemente a hacer nuestras las actitudes y estilo de vivir de Jesús de cara a Dios y a quienes conviven con nosotros.

4. La actividad catequética a esta edad

Teniendo en cuenta los rasgos más comunes de los chicos de esta edad, pensamos que la actividad catequética debería tener presentes las siguientes pautas:

1. Debe orientarse a ir dando los pasos para conseguir una personalización de su fe. Es útil ir poniendo las bases para una personalidad creyente adulta, pero sólo podrá hacerlo si consigue que el mensaje cristiano sea captado por él como algo significativo para su vida.
2. Es necesario ayudarle, desde el mensaje cristiano, a la búsqueda de la identidad personal. La catequesis ha de ser realizada en relación con las experiencias profundas que marcan su vida y que de un modo u otro ahora le dan sentido. Es necesario que capte el mensaje como conectado totalmente con su vida, de forma que también vea las manifestaciones de Dios en el mundo de hoy.
3. Necesita aprender a situarse ante sí mismo, ante los demás y ante la sociedad desde la perspectiva cristiana. Es una etapa para trabajar en el desarrollo de su personalidad cristiana. En este espacio de tiempo tienen para el chaval una importancia fuerte los testimonios de vida cristiana adulta y de los propios catequistas. Hay que situarse ante los preadolescentes como modelos de referencia con los que se puede confrontar y a los que se puede admirar y seguir. Es necesaria una catequesis profundamente antropológica, partiendo de la experiencia concreta y de los interrogantes que él plantea y mediante la iluminación cristiana de las experiencias que él vive, adquirir un sentido cristiano de la vida y un compromiso en la misma.

5. Organización de la Guía del Catequista

a. Bloques temáticos

Los contenidos del curso están agrupados en dos bloques temáticos, con un total de once temas que consideramos básicos para la confesión de fe, para seguir a Jesús en la comunidad eclesial y dar testimonio cristiano en nuestra sociedad.

El primer bloque **"Creemos en Jesús"** aborda lo que es la "fe cristiana" y lo que significa "creer"; trata de ayudarles a descubrir lo que supone creer hoy en el Dios de Jesucristo.

Este bloque está formado por cinco temas: 1. "Yo creo, ¿tú crees?"; 2. "Dios es nuestro Padre"; 3. "Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre"; 4. "El Espíritu Santo nos une a Dios y nos comunica su vida"; 5. "La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús".

El segundo bloque **"Seguimos a Jesús"** aborda la dimensión eclesial de la fe del discípulo de Jesús y desarrolla algunos rasgos centrales del seguidor de Jesús.

En efecto, es en la Iglesia donde nace y crece nuestra fe, donde vivimos y celebramos el misterio de Cristo.

Como discípulos de Jesucristo queremos vivir al estilo de Jesús; animados por el Espíritu, somos enviados por Jesús a anunciar el Evangelio, empeñados en transformar el mundo según el plan de Dios.

Este segundo núcleo comprende seis temas: 6. "En la Iglesia nace y crece nuestra fe"; 7. "Como Iglesia vivimos y celebramos el misterio de Cristo"; 8. "Los cristianos, como discípulos, queremos vivir al estilo de Jesús"; 9. "El Espíritu nos anima a vivir con esperanza"; 10. Los cristianos somos enviados por Jesús a anunciar el Evangelio"; 11. "Transformar el mundo según el plan de Dios es nuestra tarea".

b. Para nosotros, catequistas

En los materiales de este año el apartado "*Para nosotros, catequistas*" no se ofrece en cada uno de los temas, sino al comienzo de los dos bloques temáticos. Son como introducciones a los bloques, con reflexiones interesantes para que los catequistas se sitúen correctamente en su tarea.

Ambas introducciones culminan con un cuestionario bastante amplio para la reflexión personal y el diálogo en el grupo de catequistas. Pueden ser una pequeña aportación a la formación del catequista.

c. Configuración de los temas

Los distintos apartados nos permiten reconocer en la Guía del catequista la configuración de los temas, que es prácticamente uniforme a lo largo del curso.

Todos los temas cuentan con dos apartados básicos: r. Para situar el tema; Ir. Desarrollo del tema.

I. PARA SITUAR EL TEMA

Se ofrecen unas reflexiones y puntos de referencia desde una perspectiva actual del tema correspondiente. El apartado incluye el mensaje y los objetivos.



1. Mensaje

El mensaje refleja brevemente el núcleo esencial del tema que el catequista ha de tener en cuenta y debe procurar transmitir a los muchachos en el desarrollo del acto catequético.

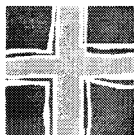


2. Objetivos

Los objetivos indican directamente lo que los muchachos han de conseguir a nivel de conocimientos, de actitudes, de vivencia y compromiso.

II. DESARROLLO DEL TEMA

Este apartado va marcando el itinerario concreto a través de los pasos que podemos seguir en el desarrollo del tema.



1. *Ésta es nuestra fe*

En los cinco primeros temas se ofrecen aspectos nucleares de nuestra confesión de fe, de lo que es creer y, en concreto, creer en Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo y creer en la Iglesia.

Este apartado conviene que los catequistas lo cuiden con cariño y con cierto detenimiento.



2. *Nuestra experiencia*

Se recogen datos de experiencia de niños y mayores en relación con el tema. La experiencia permite que el tema arranque desde la realidad. Esta experiencia tiene diversas facetas, con relatos y testimonios, que es importante asimilar y trabajar.

Es deseable que se relacione este apartado con el de *"Mis apuntes personales"*. A veces lo hace expresamente la Guía.

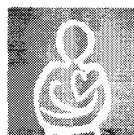


3. *La Palabra de Dios*

Todos los temas cuentan con textos bíblicos, fundamentalmente evangélicos y algunos del libro de los Hechos y de las Cartas, que pueden iluminar la experiencia desde la Palabra de Dios.

Generalmente hay un texto central que se trabaja con profundidad. Se ofrecen también otros textos más breves que ayudan a ampliar la perspectiva y a tener una visión más global de la Palabra de Dios en referencia al tema.

Como los chicos y las chicas tienen ya una capacidad de comprensión mayor, es recomendable aprovechar las pistas que se indican para que ahonden en el significado de los textos.



4. *Interiorización y personalización*

Los chicos y chicas de esta edad que buscan su propia identidad, tienen mayor capacidad de personalización. Teniendo eso en cuenta, adquieren más relieve las actividades y reflexiones encaminadas a la interiorización y personalización de los temas trabajados. Ello reclama, sin duda, una dedicación especial por parte del catequista.

La Guía presenta y aporta pistas (relatos, testimonios, cuestionarios...) para que los chicos y chicas hagan suyo el contenido de los temas y reaccionen personalmente ante las perspectivas que han descubierto. La interiorización les llevará a revisar la propia vida y a crear expresiones y actitudes nuevas que corresponden al cristiano, seguidor de Jesús.

Todo esto posibilita y enriquece también el apartado *"Mis apuntes personales"* que aparece posteriormente.

Como se puede ir comprobando, a lo largo de los temas aparecen dentro del capítulo de la interiorización-personalización tres aspectos: *"Para orar y celebrar"*: *"Yo creo"* y *"Y me comprometo..."*.

Se ha hecho esta opción para indicar que la personalización comprende, además de la asimilación personalizada, la expresión oracional y celebrativa, la profesión personal de fe y el compromiso de un nuevo estilo de vivir.

En referencia a la expresión oracional, la Guía ofrece pistas y recursos (textos, cantos...) para la oración individual y la de grupo bajo el epígrafe "*Para orary celebrar*".

El apartado "*Yo creo*" aporta una ocasión para que cada uno realice y presente su propia expresión de fe con sus reflexiones y respuestas personales.

El apartado "*Y me comprometo...*" viene a ser una invitación para que los muchachos y muchachas pongan por escrito los compromisos que personalmente se plantean para vivir como cristianos, para hacer más viva su propia fe.



5. *Para más información*

La Guía aporta reflexiones, apuntes y textos sobre algunas cuestiones relativas a los temas. El catequista podrá proponer a los chicos y chicas que lean la información y les invitará al diálogo y al comentario en el grupo, participando también él mismo.

Estas informaciones enriquecen el bagaje de cultura religiosa de los chicos y chicas y van ampliando los contenidos del mensaje que han de asimilar y vivir.



6. *apuntes personales*

Es verdaderamente importante que los chavales aprovechen las últimas páginas de cada tema para reflejar de modo más personal y creativo los descubrimientos, las sensaciones, preguntas, reflexiones y vivencias que les ha provocado el desarrollo del tema.

Normalmente ésta será "tarea para casa", puesto que en las sesiones de catequesis no habrá tiempo para realizarla. De todas formas, este apartado adquiere relevancia si somos conscientes de que los muchachos de esta edad están ya alcanzando un razonamiento "lógico-formal". Esto les capacita y abre a una reflexión más honda, que supone un salto cualitativo en el desarrollo de su personalidad.



7. *Sugerencias*

Los temas se pueden contemplar de muchas formas y desde distintas perspectivas. Este apartado propone pistas para ampliar los temas según las posibilidades del grupo. Textos de oraciones, poesías, relatos, videos, sopas de letras... ofrecen la oportunidad de completar los temas desde distintas vertientes.

Está bien que el catequista las tenga en cuenta y determine, tras un discernimiento, qué uso puede hacer de ellas.

d. Las celebraciones

La Guía ofrece tres celebraciones:

1. *"¡De nuevo caminando todos unidos!"*.

Es una celebración de comienzo de curso, de este último año del proceso de catequesis de infancia. Quiere animar a empezar con ilusión el nuevo curso, recordando algunos momentos importantes del itinerario recorrido e impulsando a vivir en la comunidad eclesial la fe en Jesús.

2. *"Creemos en Jesús"*.

Esta celebración recoge el mensaje de los cinco primeros temas ya tratados y quiere ser una proclamación casi solemne de las verdades principales del Credo, desembocando en la entrega del Credo y en la confesión común y pública de la fe cristiana.

3. *"Nuestro compromiso es Jesús"*.

Es la celebración de conclusión del curso. El seguimiento de Jesús nos lleva a recorrer su camino. Nos comprometemos a escuchar su Palabra, a participar en las celebraciones y en la vida de la comunidad y a trabajar en la encarnación y difusión de los valores del Reino de Dios en la sociedad.

6. El Libro de los chicos y chicas

Este Libro va señalando el camino concreto que los chicos de 6º año de catequesis han de recorrer durante el curso. Se ha intentado conseguir un equilibrio entre texto escrito e ilustraciones. Bastantes de las ilustraciones son fotografitas que garantizan un testimonio directo de la realidad, tal como requiere la evolución psicológica de los chicos de esta edad.

Aunque no es totalmente uniforme, la estructura de cada tema se presenta casi homogénea en sus apartados fundamentales. Estos se identifican con facilidad mediante los iconos correspondientes.

Todo tema comienza con una portada, que lleva el título del tema y está ilustrada con una fotografía expresiva. Un texto breve recoge el contenido nuclear del tema.

En los cinco primeros temas, previamente al apartado de la *experiencia*, aparece una exposición del mensaje central del tema y un texto de corte testimonial. En el resto de temas se inicia trabajando la experiencia. En ambos casos encontramos el apoyo de textos e ilustraciones. Nos parece muy importante tomar en serio la experiencia puesto que "la relación del mensaje cristiano con la experiencia humana no es puramente metodológica, sino que brota de la finalidad misma de la catequesis, que busca la comunión de la persona humana con Jesucristo.... y vivir la comunión con Cristo es hacer la experiencia de la vida nueva de la gracia". Para reforzar la actualización de la experiencia los chicos cuentan en su libro con espacios y actividades de implicación.

Siendo la catequesis "servicio de la Palabra", cada tema tiene, lógicamente, como eje fundamental *La Palabra de Dios*. Presenta siempre un texto central ilustrado y otro u otros más breves que resaltan algún aspecto del tema. La Palabra de Dios es la fuente de donde la catequesis toma su mensaje e ilumina toda la existencia.

Algunos *textos complementados* y testimonios, bajo el epigrafe "*Nos lo cuentan*", inciden en nuestra vida para que eche raíces el mensaje de Jesús y haga brotar actitudes evangélicas de confianza, gratitud, esperanza, alabanza, perdón, admiración, amor...

El apartado "*Para orar*" aparece también en todos los temas con su icono, ilustración y textos en relación con el mensaje central. En la vida cristiana resulta imprescindible la relación con Dios. La expresión oracional tiene a veces carácter individual y otras veces se invita a la oración en grupo. Es importante cultivar ambos aspectos.

Es capital la *intedorización* del mensaje en la experiencia religiosa. Normalmente el apartado encuentra soporte en el libro del chico. En concreto en los cinco primeros temas los apartados "*Yo creo*", "*Y me comprometo...*" abocan a un ejercicio de personalización y de expresión coherente de lo que se ha interiorizado.

Es de desear que los chicos y chicas vayan haciéndose con bagaje de informaciones. El discípulo de Jesús debe adquirir y guardar los conocimientos que le enseña el Maestro. Es tarea básica de

la catequesis "propiciar el conocimiento de la fe". En concreto, en este curso sexto la "entrega del Símbolo", compendio de la Escritura y de la fe de la Iglesia, expresa la realización de esta tarea. "La profundización en el conocimiento de la fe ilumina cristianamente la existencia humana, alimenta la vida de fe y capacita también para dar razón de ella en el mundo". El apartado "*Para más información*", presente en todos los temas del libro, puede constituir una ayuda y un apoyo apreciable para lograr ese objetivo.

Las páginas finales de "*Mis apuntes personales*" reservadas en todos los temas, brindan a los chicos y chicas la oportunidad de expresar personalmente los pensamientos, sentimientos y reacciones que ha provocado en ellos el tema que han trabajado. Aunque a menudo ésta será una "tarea para casa", se les ha de motivar para que la hagan, y el catequista habrá de interesarse por hacer un seguimiento esmerado de cuanto han escrito.



NUESTRA FE DE CREYENTES

1.- Pero... ¿qué es la fe para los creyentes? ¿Qué es creer?

La fe hace alusión a una relación entre personas. Relación que nace de la credibilidad y que se exterioriza en la confianza y en la adhesión mutua. En nuestra fe cristiana esta relación la inicia Dios. Él se comunica con cada persona y nos da a conocer su proyecto de vida y de felicidad que tiene preparado para toda persona que llega a este mundo. Y este deseo y búsqueda de Dios por relacionarse con el hombre se complementa con la respuesta y acogida que el ser humano da a su iniciativa.

La comunicación por parte de Dios al hombre ha sido progresiva a través de los tiempos: es presencia cercana, encuentro, llamada, promesa, liberación y finalmente Dios busca comunicarse plenamente con el hombre y lo hace en Jesús, a través de Él nos muestra su amor y su deseo porque toda persona viva plenamente feliz.

y la respuesta del hombre a Dios también suele ser progresiva: lo escucha, lo reconoce actuando en su vida y en la historia, comienza una relación de descubrimiento, de conversión y adhesión y al final se convierte en seguimiento a Jesús, es decir, confianza plena en Él.

Crear, por tanto, supone reconocer que Dios toma la iniciativa de acercarse a los hombres, de hacerles ver su amor hacia todos ellos, revelándose como verdadero Padre, que busca que vivamos con pleno sentido nuestra vida, al tiempo que nos ofrece un camino de entrega y de amor desinteresado por el ser humano. El único camino que puede llenar de verdad al hombre, un camino recorrido en primer lugar y de forma ejemplar por Jesús de Nazaret.

y supone al mismo tiempo una respuesta que el ser humano, libremente da a esta iniciativa para entrar así en una experiencia de comunicación y relación con Dios y con toda persona y vivir de forma confiada de acuerdo a lo que Dios espera de nosotros.

«Lo más importante hoy para ser creyente no es conservar "un depósito de doctrinas" defendiéndolas contra el asalto de nuevas ideologías tal vez para muchos más actuales e interesantes, lo realmente decisivo es encontrarse con el Dios de Jesús y descubrir por experiencia personal que Él es quien puede responder de manera plena a las preguntas más vitales, los anhelos más hondos y las necesidades últimas, de poco servirá hoy a muchos confesar rutinariamente sus creencias cristianas si no conocen la experiencia de esta comunicación con Dios cálida, gozosa y revitalizadora» ("Crear en tiempos de incredulidad". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1988).

2.- Pero... ¿en quién creemos?

Hay un camino seguro y verdadero, que los creyentes podemos recorrer para experimentar personalmente a Dios y en el que Él se nos manifiesta plenamente tal como es. Este camino no es otro que Jesús de Nazaret. *"Al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hilo se lo quiera revelar"* (Mt 11, 27).

Y lo primero que Jesús nos manifiesta sobre Dios es que es Alguien que quiere la felicidad, la dicha y el gozo para todo hombre y para toda mujer aquí y ahora en nuestro mundo y también en la otra vida junto a Él. Jesús con sus palabras y con su vida no nos habla de un Dios distante y

expectante; al contrario, nuestro Dios se hace presente y en contradicción de una y mil maneras en nuestra historia, nos busca y nos espera pacientemente cuando hemos optado por seguir otros caminos y llena de sentido nuestra vida cuando libremente permitimos que Él sea quien ocupe y reine en nuestro corazón.

El Dios de Jesús es un Dios que hace historia con el hombre y la mujer, que acontece en nuestra vida, al que tenemos que aprender a descubrir y a narrar como parte vital de nuestra trayectoria. Dios "con nuestro permiso" ha decidido compartir nuestra suerte, buena o mala, ha decidido vivir nuestra historia desde dentro, es un "Dios-con nosotros" (Mt 1, 23).

Es un Dios "acampado" en medio de nuestra realidad humana, un Dios que prefiere ser "Dios-de-la tienda" haciendo con nosotros todo el camino, dándonos la oportunidad de experimentar como Alguien cercano, en quien nos podemos apoyar, quien nos guía con acierto. Y no un "Dios-del-templo", distante, recluso, encerrado, propiedad de unos pocos... El Dios que nos anuncia Jesús es un Dios que busca al hombre y que desea comunicarse con él.

Cada uno de nosotros personalmente deberá hacer este camino de búsqueda, de conocimiento, de crecimiento, de conversión, de encuentro y de seguimiento a Jesús. Cada uno deberá descubrir también en su vida, en quienes le rodean, en los acontecimientos que jalonan su existencia, diferentes y novedosas huellas de Dios, porque a Dios no le gusta repetirse, le agrada sorprender. El verdadero amor es siempre novedad, es misterio y es vida. Y así Dios de muchas maneras se deja buscar y encontrar.

«Para acoger al Dios de Jesucristo es necesario seguir a Jesús; vivir su experiencia, practicar su vida, dejarnos animar por su Espíritu. Sólo quien vive como Jesús acoge al Dios de la vida. Sólo quien ama como Él se abre al Dios del amor. sólo quien vive la, /ratemldady se acerca a los abandonados, obedece al Padre de los pobres. Sólo quien cura, libera y salva como Jesús reconoce al Dios salvador y liberador de los hombres» ("Creer hoy en el Dios de Jesucristo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1986).

Ciertamente en Jesús descubrimos las actitudes que mejor definen y revelan cómo es nuestro Dios. Destacamos algunas de ellas:

Dios es Padre de Jesús y Padre nuestro

Jesús se siente profundamente unido a Dios, le experimenta como Padre y así le nombra. Fruto de esta conciencia de saberse y sentirse amado por Él, está la necesidad de relacionarse, de comunicarse frecuentemente con Él. Mantiene con Él una relación única. Le invoca como Padre, le agradece, le suplica, se alegra con Él: *"Yo y el Padre somos uno"* (Jn 10, 30).

Con la expresión Abba-Padre que Jesús utiliza para dirigirse a Dios nos está expresando por una parte la cercanía, la confianza, la unión íntima que tiene con Él y por otra, la fidelidad, la disponibilidad y la entrega a su voluntad. Para Jesús, saberse Hijo de Dios, obedecer al Padre, no le resta libertad ni le impide vivir la vida de forma gozosa, al contrario le ayuda a experimentarla plenamente desde el amor solidario hacia todo hombre.

«No se puede obedecer a un Padre que ama sin límites a los hombres sin sentirse exigido radicalmente a vivir lajratemidad. Sólo se puede ser hijo de Dios viviendo como hermano de los hombres. Sólo se puede ser justo ante Dios promoviendo su justicia de Padre a ¡Ue los hermanos» ("Creer hoy en el Dios de Jesucristo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1986).

Sólo este Dios experimentado por nosotros como verdadero Padre es capaz de atraer nuestra atención, de provocar nuestro regreso y de impulsar nuestro seguimiento.

El Dios de Jesús es el Dios de los pobres

Jesús es la imagen de un Dios que no es insensible al sufrimiento humano. Dios no es apático. Dios sufre donde sufre el amor. Por eso la preferencia y la cercanía de Dios está en aquellos que experimentan la necesidad, el olvido, el fracaso y saben recurrir a Dios y confiar plenamente en su amor misericordioso.

Dios prefiere a los pobres, no a la pobreza. Para Jesús es pobre quien pone su confianza en Él y hace de Él su único tesoro. Aquel que le abre totalmente su corazón y no reparte ni fragmenta su vida entre dioses diversos. Aquel que se fía de Él aunque no entienda su proceder. Aquel que sabe descubrirlo en lo sencillo, en el cercano, en el prójimo y se deja interpelar por él. Aquel que sabe descubrirlo en su vacío, en su miedo, en su inseguridad y se deja guiar por Él. Aquel que ayuda y colabora desde el silencio sin buscar recompensa ni agradecimientos. Aquel que descubre que Dios es quien actúa a través suyo y que se deja encontrar por Él.

Nuestro Dios es un Dios de los pobres, por eso es don gratuito, capaz de llenar nuestra pobreza, nuestro vacío y nuestra impotencia, nuestro sufrimiento y nuestra hambre y sed de justicia, Jesús nos deja claro que para Dios no son los primeros quienes más méritos hayan hecho, sino quienes más sufren, quienes aprenden a confiar plenamente en Él.

«Dios está con los pobres que sufren y mueren por falta de justicia y compasión, sufriendo con ellos y asumiendo misteriosamente su dolor. Y está con aquellos que luchan contra la injusticia, los abusos y los egoísmos que matan al pobre, sosteniendo su esfuerzo, purificando su lucha y abriendo el horizonte de su esperanza en medio de los fracasos» ("Creer hoy en el Dios de Jesucristo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1986).

El Dios de Jesús es el Dios de la vida

A través de las palabras, de los hechos y actitudes de Jesús vamos conociendo cómo es Dios, pero hay un dato clave y revelador en la vida de Jesús, su resurrección, El hecho de la resurrección de Jesús, su victoria sobre la muerte nos descubre que nuestro Dios es un Dios de vida y es Dios de vivos. No sólo es el Creador de la vida que está al inicio de todo, dando origen a nuestra existencia, sino que también está al final de nuestro caminar. Es Salvador y dador de vida en plenitud. Para nosotros creyentes, Dios es Amor que nos crea y nos salva.

Por eso justamente desde la experiencia de sentirnos vivos y llamados a vivir, estamos también llamados a dar vida, a contagiar esperanza, a transmitir con nuestras palabras y sobre todo con nuestro testimonio que Dios es vida, aquí, ahora y después.

«En Él tenemos la seguridad de que el amor triunfará. Ningún sufrimiento es definitivo. Ningún fracaso es absoluto, ningún pecado es imperdonable, ninguna frustración decisiva. Hoy sólo le podemos buscar "a tientas". Pero un día nos encontraremos con Él y "le veremos tal cual es" (1Jn 3, 2)» ("Creer hoy en el Dios de Jesucristo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1986).

3.- Y... ¿para qué sirve [afe]?

Pues, sirve para infinidad de cosas. Para abrirnos al Dios que nos ama y que confía plenamente en ti y en mí; para descubrir con ojos de agradecimiento las posibilidades que Dios ha puesto en nuestras manos; para encontrarnos con nosotros mismos y descubrir que quien nos da vida nos llama también a darla a los demás; para confiar en otras personas y comprometernos con ellas a mejorar nuestro mundo; para soñar con utopías nuevas y plantearnos una forma de vivir diferente

a la que nos propone esta sociedad; para tener una experiencia viva en comunidad con otras personas que buscan vivir más de cerca el seguimiento de Jesús. En definitiva, la fe sirve para encontrarle un sentido a nuestra vida.

A veces tenemos dudas... no lo vemos claro

Las dificultades, las dudas, no son malas para quien va creciendo día a día en su relación y en su contacto con Dios. En toda relación hay momentos intensos y otros en que no vemos nada claro.

Siempre aparecen también otros dioses (mis caprichos, mis intereses, mi yo...) que me atraen y me presentan otras opciones de vida que me ofrecen la dicha y el gozo al instante, sin compromisos ni rollos...

El creyente siempre está buscando a Dios, siempre va descubriendo de Él pequeños retazos que le ayudan a crecer como persona y a seguir en esa búsqueda, purificando y mejorando nuestros conceptos y nuestra experiencia de Dios.

Toda duda, toda caída, puede ser un estímulo para seguir en esa tarea de búsqueda por ir pasando del dios que nos hemos creado a nuestra imagen, al Dios de verdad. Las dudas de fe pueden ayudar al creyente a clarificar sus creencias, a madurar en sus convicciones y a saber actualizarlas a la realidad en que vivimos.

La búsqueda siempre lleva consigo dudas, desvíos erróneos, vueltas hacia atrás, pero nunca deben ser motivo de abandono o de olvido. Incluso cuando creemos haber encontrado a Dios debemos revisar si el Dios con quien nos relacionamos no es un acomodo, un seguro y un tranquilizante para nuestra vida. Santo Tomás solía decir acertadamente: "Dios da a quien le encuentra, mayor capacidad para seguir buscándole".

«Hemos de recordar que muchas de nuestras dudas, aunque percibidas hoy con sensibilidad especial, son dudas de siempre, que han asaltado/a creyentes en todos los tiempos. Se puede ser creyente y no ser capaz de Jonnular con certeza detenninados aspectos del contenido de laJe. Como se puede también afirmar ligeramente los dogmas cristianosy no vivir entregados a Dios en actitud deJe» ("Creer en tiempos de increencia". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1988).

Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué es para mí creer?
2. Cómo respondería a quien me preguntara: "¿Quién es Dios para ti?"
3. ¿Cómo es mi relación, comunicación, con Dios?
4. ¿Qué hago para crecer y madurar como creyente?
5. ¿Cómo ha ido evolucionando mi imagen, mi experiencia y mi relación con Dios?
6. ¿Qué actitudes tengo ante las dudas o sombras que aparecen en mi vida de creyente?
7. ¿A qué compromisos en la vida me lleva el ser seguidor/a de Jesús?
8. ¿Qué experiencia de Dios transmito a los niños en la catequesis?
9. Nuestra fe de creyentes es necesario alimentarla, compartirla, celebrarla, llevarla a la vida, ¿cómo vivo yo esto dentro de mi comunidad cristiana?
10. Ser creyente, ¿qué aporta a mi vida concreta? Celebración de acogida

¡DE NUEVO CAMINANDO TODOS UNIDOS!

1. AMBIENTACIÓN

En un lugar visible algún cartel con el lema central del curso y con el lema de esta celebración:

CREEMOS EN JESÚS Y LE SEGUIMOS
¡DE NUEVO CAMINANDO TODOS UNIDOS!

Entre otros se proponen los símbolos siguientes:

El Cirio Pascual

Un Crucifijo

Una Biblia abierta

Una silla vacía...

Cada equipo de catequistas determinará qué símbolos usar y qué lugar es el más apropiado para la celebración. También se verá la oportunidad de invitar o no a las familias.

Luz... flores... los bancos colocados de forma que ayuden a sentirse unidos...

2. RITO DE ENTRADA

Saludo

Amigos: Bienvenidos a esta primera celebración de comienzo de curso. Nos hemos reunido hoy aquí aquellos que a 10 largo de todo el año vamos a trabajar juntos: catequistas, padres, todos nosotros...

Comenzamos hoy el último año del proceso de catequesis que iniciamos hace ya 6 años. En este tiempo hemos crecido en muchas dimensiones y hemos hecho amigos, sobre todo hemos descubierto al AMIGO con mayúsculas. Él nos enseña cómo es Dios. Por sus obras y palabras creemos en un Dios que es Padre-Madre, que todos somos hermanos y que su Espíritu nos da fuerza y ánimo para vivir como Él.

Canto: *"Dios está aquí..."* (Luis Alfredo. Casete y folleto "Creo").

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Monición

Un año más estamos aquí dispuestos a comenzar un nuevo curso, el último de esta primera etapa de vuestra vida. Os estáis haciendo mayores. Tenéis ahora un peligro, el de creer que Jesús ya no es alguien que os pueda interesar a vosotros. Eso sería una gran equivocación. Cuando mayor es uno, más necesita de un buen amigo, más necesita de Jesús.

Ahora mismo vamos a escuchar un pasaje del Evangelio. Escuchemos con una mentalidad nueva; miremos más adentro y busquemos en el fondo de los hechos y las palabras de Jesús el mensaje que encierran para nosotros.

Homilía

- El que preside la celebración entabla un diálogo con los chicos y chicas tratando de profundizar en el sentido del relato que acaban de escuchar.
- Hay que "ver" para poder seguir a Jesús.
- La ceguera puede ser el símbolo de los males que nos aquejan. Jesús es el amigo que nos ayuda sacándonos de esa ceguera.
- En la catequesis nos acercamos a ese Jesús y le pedimos como el ciego de Jericó: "Que pueda ver".
- Jesús nos invita a caminar con Él. A formar parte de su grupo, de su Pueblo.
- Se puede también hacer mención al lema de la celebración y animar a todos a comenzar con ilusión el nuevo curso y a trabajar durante todo el año, "caminando" dentro del grupo.

Es importante terminar este curso con una idea clara de quién es Jesús, cuál es su Mensaje, los valores que Él proclama, los criterios que Él tiene.

4. RESPUESTA A LA PALABRA

El que preside la celebración

Amigos, aquí delante tenemos estas tres cosas que nos recuerdan a Jesús:

- El Cirio encendido, que nos recuerda que Jesús es la luz que ilumina nuestra oscuridad.
- La Biblia abierta que, nos recuerda que Jesús es la palabra que nos indica el camino a seguir.
- El Crucifijo, que nos recuerda que Jesús es nuestro mejor amigo. Él lo da todo, hasta la vida, por nosotros.

En presencia de ese Jesús que es luz, palabra que nos guía y amigo, de ese Jesús que está entre nosotros, vamos a expresar en voz alta nuestra disposición...

Si estamos de verdad dispuestos, contestaremos a las preguntas diciendo: SÍ, ESTAMOS DISPUESTOS. Colocaremos tantas velas como compromisos señalemos. (Los chavales las irán encendiendo según lean el compromiso).

- Amigos, ¿estáis dispuestos a esforzaros en conocer cada vez mejor a Jesús, a escuchar su Palabra?
RI sí, ESTAMOS DISPUESTOS.
- ¿Estáis dispuestos a ser sus amigos y seguir sus huellas?
RI sí, ESTAMOS DISPUESTOS.
- ¿Estáis dispuestos a creer que Dios nos ama como un Padre?
RI sí, ESTAMOS DISPUESTOS.
- ¿Estáis dispuestos a participar habitualmente en la Eucaristía familiar de nuestra comunidad parroquial?
RI sí, ESTAMOS DISPUESTOS.

R/ sí, ESTAMOS DISPUESTOS.

R/ sí, ESTAMOS DISPUESTOS.

Muy bien, lo que habéis dicho con palabras lo vamos a expresar ahora con un gesto, y, mientras vais pasando de uno en uno, yo vaya haceros en la frente la señal de la cruz, pidiendo a Dios que abra vuestros oídos y vuestro corazón para que escuchéis su Palabra.

En silencio se van acercando. El celebrante mientras se acercan y les hace la señal de la cruz les dice a cada uno:

*Que tu inteligenday corazón estén siempre atentos,
abiertos a la Palabra de Dios.*

Una vez que cada uno ha vuelto a su lugar, permanecen en pie, y el que preside la celebración, con las manos extendidas hacia el grupo, hace la siguiente oración:

PADRE BUENO QUE NOS HAS ENVIADO A JESÚS PARA QUE TE CONOZCAMOS A TI Y PARA CONOCER LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A TI.

HAZ QUE ESTE AÑO NOSOTROS CONOZCAMOS MEJOR A JESÚS. SINTAMOS POR ÉL UNA GRAN AFICIÓN Y UNA GRAN AMISTAD Y TRATEMOS DE SER, COMO LOS APÓSTOLES UN DÍA, FIELES SEGUIDORES SUYOS EN NUESTRA VIDA.

ESTO TE LO PEDIMOS POR EL AMOR QUE TIENES A TU HIJO JESUCRISTO. AMEN.

Vamos a terminar rezando la gran oración que nos enseñó Jesús, y la vamos a rezar cogidos de las manos, formando una gran cadena.

PADRE NUESTRO...

El que preside la celebración

Que la bendición de Días Padre, Hijo y Espíritu Santo esté con vosotros y os acompañe siempre.

Nos despedimos cantando: "*Dios está aquí...*".

Yo creo, ¿tú crees?

I. PARA SITUAR EL TEMA

A lo largo de este curso queremos ayudar a los chicos y chicas del sexto año de catequesis de infancia a adquirir, expresar e interiorizar, una primera síntesis de su fe. Se trata no sólo de ayudarles a desentrañar las verdades fundamentales de la fe de manera significativa y comprensible para ellos, sino también de ayudarles a integrarla en su vida cultivando a su nivel la experiencia de la fe.

En este tema inicial del curso, centramos nuestra atención precisamente en aclarar lo que significa, y lo que implica, decir: YO CREO.

Los seres humanos de todos los tiempos se han hecho preguntas sobre el origen del mundo, de la tierra y del universo, de su misma existencia. Las distintas religiones, y también la filosofía y la ciencia, son el reflejo de cómo ha respondido el hombre desde diferentes culturas y pensamientos a esas preguntas sobre el sentido de la vida, que están en el corazón de las personas.

Los cristianos encontramos la respuesta a esas preguntas en Jesucristo, que con su Palabra y con su vida nos enseñó que *Dios busca siempre al hombre y quiere su felicidad*.

Para nosotros Dios es el centro de la vida, que sostiene y da sentido a todo. Sabemos que nuestra vida transcurre en su presencia.

Pero hoyes fácil darse cuenta que en nuestra sociedad, quizás muy cerca de nosotros, hay bastantes personas que han prescindido de las preguntas sobre el sentido de la vida o las han acallado; no sienten necesidad de Dios, no creen en Él y viven como si no existiera. Otros ponen en el centro de su existencia, en lugar de Dios, algún "ídolo" (la riqueza, el poder, la belleza, el placer, ...) como meta a la que sacrifican gran parte de su vida.

Los chicos y chicas de 6º curso ya perciben esta realidad a su alrededor, incluso entre sus familiares o compañeros. Por eso a veces se preguntan qué significa creer, qué es tener fe, qué sentido tiene hoy el ser creyente. Percibir esa realidad, llena de actitudes y respuestas diferentes ante el sentido de la vida, es el punto de partida para darnos cuenta de lo que significa hoy de verdad ser creyente.



1. mensaje

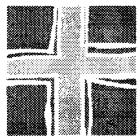
Las personas siempre tratamos de encontrar un sentido a nuestra vida y buscamos por distintos caminos respuestas para los grandes interrogantes que se nos plantean. Los cristianos hemos encontrado la respuesta en el Dios de Jesucristo. que llena de sentido nuestra vida.



2. Objetivos

1. Descubrir lo que significa creer, tener fe.
2. Acoger al Dios de Jesucristo, como el único que da sentido a nuestra vida.
3. Reconocer algunos "ídolos" que pueden dominar en nuestra vida.

N. DESARROLLO DEL TEMA



1. Ésta es nuestra fe

El catequista invita a los chicos y chicas del grupo a leer despacio el texto que tienen en la **página 4** de su libro. Al finalizar la lectura de esos breves comentarios, hechos al hilo de la conjugación del verbo creer, se establece un diálogo dentro del grupo, en el que los chicos y chicas comentarán lo que la lectura les haya sugerido, destacando aquello que más les ha llamado la atención, o apuntando interrogantes que les plantea lo que han leído... Se trata de tener un primer contacto con el tema.

El verbo creer

YO CREO

Decir YO CREO significa que Dios es importante para mí, que confío en Él y lo reconozco como el que da sentido a mi existencia. Decir que YO CREO en Dios no es sólo afirmar que Él existe, sino saber que toda mi vida transcurre en su presencia.

¿Tú CREES?

Ésta es una pregunta que sólo debe plantearse con profundo respeto hacia el otro; porque la Je pertenece a lo más íntimo de la conciencia de cada uno. Puedo hacerla co!Jiadamente a otro creyente cuando busco en él un apoyo o una ayuda para comprender y confiar.

¡ÉL CREE!

Creer no es sólo cuestión de palabras, creer es una Jornada de vivir. Por eso la Je de un verdadero creyente se descubre especialmente a través de sus obras, se reconoce con admiración en el testimonio de su vida.

NOSOTROS CREEMOS

Para creery crecer en la vida de Je necesitamos el apoyo de los demás creyentes. En la comunidad, en la Iglesia, compartimos nuestra Je: profundizamos en ella, nos comprometemos al servicio de los demás y celebramos la presencia de Dios en nuestras vidas.



2. Nuestra experiencia

El catequista introduce el tema comentando que los seres humanos a lo largo de la historia se han hecho muchas preguntas sobre el mundo, el sentido de la vida y sobre el destino que nos aguarda. No todos han encontrado las mismas respuestas a estas preguntas. En el diálogo de Joseba y Alvaro, que tienen en la **página 5** de su libro, los chicos y chicas encontrarán una primera aproximación a esa pluralidad de creencias y de modos de pensar que se dan entre nosotros. A partir de la lectura de este relato ayudaremos a los miembros del grupo a evocar su propia experiencia.

Crear es *unafonna* de vivir

Joseba y Alvaro son dos alumnos del Colegio Santa María que este mismo curso de 6° de Pn'maria han empezado a navegar en Internet.

No tienen mucho tiempo pero en cuanto tienen una hora libre, allí están los dos cara al ordenador. Algunas cosas les vienen bien para los trabajos del colegio.

Por ejemplo el otro día cuando el profesor de Religión les dijo que buscaran el significado de las palabras "religión y religiones", "ateísmo" y "comunidad". Joseba deda que le habla hecho pensar lo de las "religiones": porque él siempre había creído que sólo había una religión, que era la católica. Pero este año habla caldo en la cuenta de que habla más, cuando vinieron a la clase dos nuevos: Fátima que era marroquí y Tsang que era chino.


- Pero que sean de otra religión no quiere decir que no sean buenas personas -dijo Álvaro.
- Claro que no. Los dos son muy majos y se arreglan bien con todos. Pero ya me gustaría saber si piensan como nosotros de la familia, de las guerras, del hambre en el mundo, de la violencia... Y también cómo rezan a su Dios y si tienen que ir a Misa o algo parecido.
- Pues, chico, para eso no tienes que mirarles mucho a ellos. Mira en tu casa, y por lo que me has contado, somos diferentes en eso de ser cristianos. Yo fui a la catequesis porque se empeñó mi abuela Justa. Pero si llega a ser por mi padre... Nunca dice que no, pero no quiere saber nada de la Iglesia. Dice que cada uno tiene que decidir por su cuenta; que lo importante en esta vida es ser honrado, decir la verdad y ser amigo fiel de los amigos.
- Bueno. Mis padres dicen lo mismo, pero que podemos vivirlo como cristianos y sabiendo que Dios ayuda a todos, porque creer es una forma de vivir, es vivir confiando en alguien. Pero vamos a trabajar, que se nos pasa el tiempo y tenemos que hacer los deberes. ¿Vale?
- Co, ¡orme. "Las cuatro grandes religiones hoy sobre la tierra -dice Alvaro después de manejar un rato el ordenador- son: el Islam, el Cristianismo, el Judaísmo, que son las tres que adoran a un solo Dios, y el Budismo".
- ¡Vaya tela! ¿Tú crees que nos dará tiempo de sacar algo en limpio?

Después de la lectura el catequista suscita un diálogo dentro del grupo, comentando lo que acaban de leer: ¿Qué les ha llamado especialmente la atención en la lectura? ¿Qué subrayarían como especialmente interesante para ellos de las palabras de Joseba o de Álvaro?

Si no ha surgido espontáneamente en el diálogo, como aportación de alguien del grupo, el catequista llama la atención sobre algo que ha expresado Joseba: "creer es una forma de vivir, es vivir confiando en alguien" y pregunta a los miembros del grupo qué significan para ellos estas palabras de Joseba.

Más tarde podemos preguntar sobre la experiencia que tienen ellos del contacto con gente de otras creencias: ¿Qué es lo que más os extraña? ¿Qué tienen en común con nosotros los cristianos? ¿Qué es lo que más nos diferencia?

Ayudados por el catequista, los chicos y chicas van planteándose estas preguntas y tratan de encontrar las respuestas, muchas veces distintas y hasta contradictorias, que han dado y seguimos dando unos y otros. Se pueden ir recogiendo las respuestas en una de las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*".



3. La Palabra de Dios

El texto que los chicos tienen en la **página** 6 de su libro, está tomado del libro de los Hechos de los Apóstoles, y pertenece al discurso del Apostol Pablo en el Areópago de Atenas.

Pablo, de pie, en medio del Areópago dijo: "Atenienses, he observado que sois extremadamente religiosos. En efecto, al recorrer vuestra ciudad y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado un altar en el que está escrito «Al dios desconocido». Pues bien, eso que veneráis sin conocerlo es lo que yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, y que es el Señor de cielo y tierra. Él ha hecho las cosas de modo que los hombres lo busquen y, al menos a tientas, lo encuentren. Él no está lejos de ninguno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos".

Hechos 17.22-24.27-28

Una vez que en el grupo se haya leído despacio el texto, el catequista pide a los chicos y chicas que indiquen qué destacarían de las palabras de Pablo a los habitantes de Atenas: ¿Qué les llama particularmente la atención? ¿Hay algo que les sorprende o que no entienden?

Pero lo más importante es llamar especialmente la atención sobre la última frase: "Él no está lejos de ninguno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos".

Podemos presentar otros textos del Nuevo Testamento para leer y comentar en el grupo, como éste de Santiago sobre la fe y las obras, o el texto de Mateo, que ayudará a los chicos y chicas a centrar su trabajo sobre "Los vientos de la idolatría", que tienen en la **página** 8 de su libro.

La fe y las obras

De qué sirve que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ..y al contrario alguno podrá decir "¿Tú tienes fe?: pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe".

Santiago 2. 14.18

¿Qué nos dicen estas palabras de la Carta de Santiago?


a dos señores

Dijo Jesús a sus discípulos:

"Nadie puede servir a dos señores: porque aborrecerá a uno y amará al otro: o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero".

Mateo 6. 24

¿Qué significan estas palabras de Jesús?, ¿se pueden aplicar a todos los ídolos?



4. Interiorización y personalización

El catequista invita al grupo a leer el texto "*¿Qué es creer en Dios?*", que aparece en la **página** 7 del libro de catequesis, y después de la lectura abre un diálogo planteando esta pregunta o alguna otra parecida: ¿Hay algún punto que no comprendéis o necesita alguna aclaración?

Hechas las aclaraciones necesarias, propone a los chicos y chicas seleccionar dos o tres puntos que les hayan parecido los más importantes para ellos y expliquen sus razones.

¿Qué es creer en Dios?

- Creer es abrirse al misterio más profundo que hay en cada uno de nosotros. Es buscar el sentido de nuestra existencia.
- Decir "creo" es abrirme al misterio que habita dentro de mí, decir sí al misterio de la vida.
- LaJe hace de la vida una búsqueda, para llegar a descubrir al que ocupa el centro de mí mismo: Dios.
- Creer es encontrarse personalmente con Dios, descubriendo en Él el sentido de mi propia vida.
- Creer en Dios es, sobre todo, confiar en Él y descubrir así una nueva forma de vivir. Tenerle no es sólo saber que Dios existe, sino saber que mi vida transcurre en su presencia.
- Creer es reconocer que Dios está presente en los acontecimientos de la vida cotidiana y en nuestras relaciones con otras personas.
- Creer es descubrir que Dios nos llama desde nuestro propio interior, desde lo más íntimo de la conciencia.
- Creer es reconocer a Dios como el único "absoluto", el centro de la vida, sin aceptar ningún "ídolo".
- LaJe no se puede vivir en solitario. Ser creyente es formar parte de una comunidad, compartir laJe con los demás creyentes en la Iglesia.
- Creer es relacionarse con los demás en actitud de servicio. Creer en Dios nos impulsa a vivir abiertos a las necesidades de los demás.

(El catequista puede encontrar estos puntos con mayor amplitud en la Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, "Transmitir hoy la fe", nn. 20-30. Cuaresma-Pascua 2001).

Avanzando en este ejercicio de interiorización y personalización, el catequista propone al grupo descubrir y desenmascarar nuestros ídolos. Para ello puede preguntar al grupo si alguien sabe qué es un ídolo. Es probable que sus respuestas hablen de las representaciones de la divinidad en las religiones primitivas o de figuras famosas del deporte o el espectáculo; será interesante escucharles con atención. Pero tratamos de ayudarles a descubrir que un ídolo es todo aquello que admiramos hasta tal punto que sacrificamos a ello buena parte de nuestra vida. Les llamamos ídolos porque llegan a ser, como falsos dioses, el centro o la meta de nuestra existencia. Si la vida está llena de ídolos, estos desplazan a Dios del lugar que le corresponde.

Después el catequista invita a los chicos y chicas a fijarse en la **página 8** de su libro. En "*Los vientos de la Idolama*" personificamos algunos ídolos de la sociedad actual: el dinero, la apariencia, el afán de disfrutar o de poseer, la patria y hasta la religión... Describimos brevemente lo que es un ídolo como absoluto que tiende a ocupar el puesto de Dios en el corazón del hombre y en los "pétalos" de la rosa expresamos las características de cada ídolo (cf. "*Creer hoy en el Dios de Jesucristo*". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Idatz, San Sebastián. 1986).

El catequista ayuda a los chicos y chicas para que descubran lo que influyen esos "ídolos" en su vida. ¿Cuál de estos ídolos ocupa alguna parte de nuestra vida?

A continuación, el catequista invita a los chicos y chicas a que conozcan el testimonio de un hombre que nos cuenta cómo recupera la fe y su confianza en Dios. Lo tienen en la **página 9** de su libro, con el título "*Creer me hace bien*", y lo leerán en silencio. Después de la lectura, cada uno indica

qué es lo que más le ha llamado la atención de ese testimonio y si les ha hecho recordar alguna experiencia parecida vivida por ellos o por personas que conocen.

Podemos preguntar al grupo qué puntos de los que se han presentado en "*¿Qué es creer en Dios?*" ven reflejados en el testimonio de Ramón.

Creer me hace bien

¿Por qué soy creyente? No lo sé del todo. Pero sé que creer me hace bien...

Soy un hombre casado, padre de dos hijas. Durante varios años viví alejado de la Je. En este transcum'r diario, llegó un momento en el que el desasosiego que me invadía no me permitía ni gozar de la Vida ni hallar sentido a lo que hacía. Tomé conciencia de ello en un lugar apartado del ruido y de la actividad rutinaria, a donde acudí en busca de silencio y soledad. Allí encontré la paz.

Tomé conciencia de la presencia de Dios. Se hizo presente escuchándome, amándome, aceptándome, perdonándome, reviviéndome. Aquello provocó un cambio radical en mí. Desapareció aquel desasosiego y dio paso a una gran alegnay paz interior.

Aquella transformación me hizo contemplar mi vida anterior como proyectada en una pantalla, con claridad, en cada una de sus contradicciones. Me llevó a asumir el haber vivido y defendido valores que no eran los míos, y me hizo cambiar profundamente hasta el punto de que enseguida empezó a notarse en mi entorno: los compañeros de trabajo me preguntaban extrañados qué me había sucedido; aquella transformación también comenzó a sentirse en casa, en la relación con mi mujer y con mis hijas: el ambiente familiar se volvió más cálido, más humano, más respetuoso, más alegre. En mí surgió una vida nueva y mi existencia comenzó a tener un sentido profundo.

Desde entonces, me he sentido amado por Dios incondicionalmente, a pesar de mis contradicciones. El sentirme amado como persona concreta que soy, con mi Jonna de ser, con mi entregay mi egoísmo, con mis miedos y mi confianza, con mis luchas... es algo que fundamenta mi viday me da dignzdad, serenidad, ánimo para qfrontar la existencia. Cambié de trabajo, me acerqué al mundo de la marginación y de los illjustamente tratados. Ellos me han aportado un mayor conocimiento de la persona, me han hecho consciente de las injusticias que generamos, me han humanizado.

En este camino de búsqueda y encuentro, el perdón fue un gran descubrimiento. Tomé conciencia del odio que sentía hacia una persona que había cometido un aeto extremadamente grave contra la Vida de un ser querido. Realicé la experiencia de perdonarle. Fue duro... Sin embargo, el ejercicio de perdonar me produjo una experiencia de intensa liberación. ..

En este proceso he descubierto la oración... Nos hace sentir que no estamos solos, que Dios nos acompaña..., nos ayuda a mirar la realidad y a situarnos ante ella del modo que lo hace Jesucristo.

Hay un último aspecto en esta vivencia: la Je en comunidad. Soy creyente en una comunidad, en el seno de un grupo de personas que comparten y celebran su experiencia de Vida. Es la Iglesia en su sentido originano, sin la cual difícilmente habría llegado a experimentar la Je. Hoy y aquí me pregunto... ¿cómo contagiar esa alegríay esa vida...? ¿cómo ser-testigo de la Je?

(Ramón Balenciaga. Extractado del diario Deia. 10-1!!-2002)

Para ayudar a los chicos y chicas a completar la interiorización y personalización de este tema, se les ofrece al comienzo de la **página 10** de su libro un texto de San Agustín, tomado de su libro "*Las Confesiones*".

«El hombre, Señor, busca alabarte.
Tú mismo lo mueves a ello,
porque nos has hecho para Ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en Ti.

¡Cómo ardía yo, en mi juventud,
en deseos de remontar el vuelo
de las cosas terrenas hacia Ti,
sin que supiera yo entonces
que Tú actuabas en mí!

Buscaba el camino y no lo encontraba.
Hasta que penetré en mi interior
y, al entrar, vi, con los ojos del alma,
una luz extraordinaria.
Tú estabas dentro de mí
y yo te buscaba fuera».

(San Agustín)

Invitamos al grupo a leer despacio dos veces el texto; a continuación preguntamos en qué les recuerda este texto al discurso de Pablo en el Areópago, del libro de los Hechos de los Apóstoles; ¿qué puntos de comparación encuentran entre uno y otro texto?

Después podemos plantear otras cuestiones: ¿dónde busca San Agustín a Dios?, ¿dónde lo encuentra?; ¿nosotros ya le buscamos?, ¿cuándo y dónde?, ¿dónde y cómo lo encontramos?

• *Para orar y celebrar*

Para la expresión oracional los chicos y chicas tienen en la **página 10** de su libro unos textos en los que se recogen los aspectos más importantes del tema: la búsqueda de Dios, el deseo de encontrarnos con Él, su presencia viva dentro de nosotros... Pueden orar, todos juntos, con esos textos; después, escriben en las páginas de "*Mis apuntes personales*" una oración que recoja los sentimientos que el tema ha suscitado en cada uno. Finalmente, algunos dicen su oración ante el grupo.

"Oh Dios, tú eres mi Dios, desde el alba te deseo;
estoy sediento de ti, por ti desfallezco,
como tierra reseca, agostada, sin agua".

5a163,2

"Tengo sed de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?
¿Por qué estoy abatido? ¿Por qué me siento turbado?
Esperaré en Dios y volveré a darle gracias,
pues él es mi salvador y mi Dios".

(5aI42)

Ayúdame a Creer para crecer
Dame, Señor, una fe que me ayude
a conocerte más y mejor cada día.

Dame, Señor, una fe que haga mas cercana
mi comunicación y mi relación contigo.

Dame una fe que me comprometa
a vivir como Tú esperas de mí
y a dar vida a los que sufren.

y dame una fe que me lleve a celebrar
tu presencia en nuestras vidas.

Ayúdame a Creer para crecer.

Este momento de oración se puede concluir con alguno de *estos* cantos o con algún *otro* que se conozca en la comunidad y sea adecuado para este tema:

- "*Dios está aquí..*" (Luis Alfredo. Casete y folleto "*Creo*". Ed. De la raíz).

- "*No adoréis a nadie más que a Él*".

• *Yo creo*

Presentamos a los chicos y chicas del grupo este espacio de la **página 11** de su libro que volverán a encontrar en cada uno de los temas, como una oportunidad para presentar su propia expresión de fe. Ahí pueden anotar con sus propias palabras las convicciones que poseen o hacen suyas sobre el tema que estamos desarrollando en la catequesis.

Proponemos a los miembros del grupo estas cuestiones: ¿Cómo es mi fe en Dios?; ¿qué significa para mí creer en Él?; y les invitamos a que cada uno escriba sus reflexiones y respuestas personales.

• *Y me comprometo...*

Además invitamos a que cada uno del grupo escriba en la **página 11** de su libro los compromisos que personalmente se plantea para vivir como verdadero creyente. para hacer más viva su propia fe.



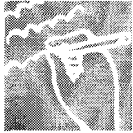
5. *más información*

Como conclusión, el catequista puede dar un espacio de tiempo para que los chicos y chicas lean en silencio la información que sobre algunas cuestiones relativas al tema se les ofrece en la **página 12** de su libro. Después de la lectura pueden comentar entre todos lo que han leído o pedir explicación de lo que no entienden.

1. Llamamos fe a la relación que se establece entre personas, que se expresa en la confianza y en la adhesión mutua. En la fe cristiana esta relación se establece entre Dios y los seres humanos. Dios es quien toma la iniciativa y se comunica con cada uno de nosotros y nos da a conocer su proyecto de vida y de felicidad para todas las personas. La fe nace cuando los seres humanos respondemos y acogemos libremente la iniciativa de Dios para relacionarse con nosotros.

!

2. La comunicaciÓN por parte de Dios ha sido progresiva a través de los tiempos: ha sido presencia cercana, encuentro, llamada, promesa, liberaci3n, y finalmente Dios busca comunicarse abiertamente con el hombre y lo hace en Jesucristo; a trav3s de  nos muestra su amor y su deseo de que toda persona viva plenamente feliz. La Biblia es el libro donde est3 escrita la experiencia de la progresiva comunicaci3n de Dios con el hombre.
3. La respuesta del hombre a Dios tambi3n suele ser progresiva: lo escucha, lo reconoce actuando en su vida y en la historia, comienza una relaci3n de confianza y ésta, al final, se convierte en seguimiento de Jes3s.
4. La fe abre al hombre nuevos horizontes, le ayuda a descubrir las posibilidades que Dios ha puesto en nuestras manos, nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos, a sentirnos unidos a otras personas, a confiar en ellas y comprometernos con ellas a mejorar nuestro mundo. La fe nos hace descubrir un sentido a la vida.
5. El camino de la fe no siempre es f3cil y luminoso. A veces surgen dificultades, dudas. Aparecen otros dioses (mis caprichos, mis intereses, mi egoismo...), que me atraen y me presentan otras opciones de vida que me ofrecen la felicidad y el gozo al instante, sin compromisos ni rollos...
6. Las dificultades, las dudas no son malas. Pueden ser un estimulo para seguir en esa tarea de b3squeda. Las dudas de fe pueden ayudar al creyente a clarificar sus creencias, a madurar en sus convicciones. La b3squeda siempre lleva consigo dudas, desvios, vueltas hacia atr3s, pero nunca deben ser motivo de abandono o de olvido.



6. *Mis apuntes personales*

Las **p3ginas 13 y 14** de su libro est3n pensadas para que los chicos y chicas realicen en ellas gran parte de las actividades que se han propuesto en la sesi3n de catequesis. Adem3s de eso, el catequista les animar3 a que expresen en esas p3ginas con libertad, espontaneidad y creatividad lo que el tema tratado les sugiere: preguntas que les han surgido, oraciones, poes3as, relato de experiencias... Esa ser3 una "tarea para casa", ya que en las sesi3nes de catequesis dif3cilmente se encontrar3 tiempo para realizarla.



7. *Sugerencias*

1. Adem3s de todo lo que se les ha propuesto en el apartado "*Para orar*", se les puede tambi3n pedir a los chicos y chicas que entre todos hagan alguna oraci3n que recoja los sentimientos que el tema ha suscitado en ellos, para decirla en la Eucarist3a del domingo.
2. Tambi3n como complemento a la actividad titulada "*Los vientos de la idolatr3a*", que se les ha propuesto a chicos y chicas en la **p3gina 8** de su libro, el catequista puede ofrecerles esta sopa de letras en la que tienen que descubrir nueve palabras que hacen referencia a realidades que, convertidas en absolutas, pueden ocupar el puesto de Dios en el coraz3n del ser humano y convertirse en ídolos para nosotros: consumo, dinero, fama, religi3n, placer, poder, sexo, patria, tener.

e	X	M	D	A	T	F	Y	E	X
O	W	T	1	P	L	A	e	E	R
N	S	D	N	F	G	M	H	J	E
S	Q	W	E	R	B	A	Q	M	L
U	Z	X	R	e	T	V	B	N	1
M	M	P	O	D	E	R	Q	W	G
O	Q	W	P	S	N	S	D	U	1
T	Y	Z	X	S	E	X	O	e	O
Q	W	P	A	T	R	1	A	T	N
Z	X	e	E	e	T	y	O	M	S

e	X	M	D	A	T	F	Y	E	X
O	W	T	1	P	L	A	e	E	R
N	S	D	N	F	G	M	H	J	E
S	Q	W	E	R	B	A	Q	M	L
U	Z	X	R	e	T	V	B	N	1
M	M	P	O	D	E	R	Q	W	G
O	Q	W	P	S	N	S	D	U	1
T	Y	Z	X	S	E	X	O	e	O
Q	W	P	A	T	R	1	A	T	N
Z	X	e	E	e	T	y	O	M	S

Dios es nuestro Padre

1. PARA SITUAR EL TEMA

Es una verdad profunda afirmar que toda la historia religiosa de la Humanidad es, en el fondo, una búsqueda de Dios, de su rostro verdadero, ¿Qué otra cosa son si no las religiones? Todos los libros de la Biblia muestran con claridad las marcas del largo y difícil camino de esa búsqueda y de ese encuentro de los hombres con Dios, que se revela como Padre de todos los seres humanos,

Nosotros estamos quizás demasiado acostumbrados a la rutina catequética, que desde niños nos hace "saber" tantas cosas de Dios sin todavía haber comenzado su búsqueda; no entendemos muchas de esas cosas que "aprendemos", porque todavía no tienen "enganche" real en nuestra vida, y por eso corremos el peligro de no captar la seriedad de esa pregunta sobre quién es y cómo es Dios, y cómo actúa en nuestra vida,

Los chicos y chicas que tenemos en nuestras manos, hijos de su tiempo, que es el nuestro, tienen también sus dificultades, Están en el camino de las preguntas y las respuestas, Pero también en el camino de dejarse arrastrar por la ola de la indiferencia al vivir en un medio, incluso familiar, en el que Dios no es referencia, De ahí la importancia de la comunidad para que se dé la transmisión de la fe.

La comunicación de la fe pide presencia, cercanía y aprender a compartir las situaciones de la vida. Es necesario que los chicos perciban desde la catequesis y de manera espontánea la felicidad y la paz que llena a quien hace de la fe en el Dios de jesucristo el centro de su vida y se compromete con sencillez en el servicio desinteresado a los demás (ver la Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria *"Transmitir hoy la fe"*, n. 31. Cuaresma-Pascua 2001).



1. Mensaje

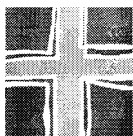
Dios es Padre de todos y por eso sale a nuestro encuentro, ofreciéndonos felicidad y vida en plenitud. Jesús es la revelación de Dios. Con su vida y con sus palabras nos ha revelado quién es Dios Padre y Madre que nos crea por amor, que nos invita a vivir nuestra vida con un amor desinteresado.



2. Objetivos

1. Descubrir a Dios como Padre en la vida y las palabras de Jesús y de sus discípulos.
2. Descubrir en la propia vida y vivir con alegría la presencia y acción de Dios Padre.
3. Relacionarse con el Dios de Jesús como Padre de todos.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. *Ésta es nuestra fe*

En la **página 16** de su libro los chicos y chicas encontrarán el texto del artículo del Credo en el que los cristianos confesamos nuestra fe en Días Padre. Acompañando a ese breve texto, se añaden a continuación unos puntos que explicitan y ayudan a comprender el alcance de lo que confesamos y afirmamos con esas palabras. El catequista invita al grupo a leer despacio esa página. Al terminar la lectura, se establece un diálogo dentro del grupo, en el que los chicos y chicas tendrán ocasión de hacer preguntas para aclarar algo que no hayan entendido; podrán destacar aquello que más les ha llamado la atención, interrogantes que les plantea lo que han leído... Se trata de que conozcan, recuerden e interioricen el contenido de nuestro Credo.

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Cuando expresamos nuestra fe en Dios Padre, afirmamos que:

- *Todo lo que existe no se ha hecho a sí mismo, sino que ha sido creado libre y amorosamente por Dios, que es Padre y nos ama gratuita y totalmente.*
- *Dios es bueno y las cosas que ha creado son buenas; todo lo creado revela la bondad y el amor de Dios.*
- *Dios nos ha hecho a hombres y mujeres «a imagen y semejanza suya», capaces de crear, amar y actuar con libertad responsable, y busca que sus hijos seamos reflejo de su amor incondicional por todo ser humano.*
- *Los hombres y mujeres estamos hechos para vivir felices en unión con Dios y con los demás hombres y mujeres, y nos ha encomendado cuidar y mejorar el mundo que Él ha creado.*
- *Confiamos en Dios, porque Él sostiene todo con su presencia amorosa en el corazón del mundo y nunca jamás fallará; su poder consiste en su capacidad de amar.*



2. *Nuestra experiencia*

A continuación, como paso previo que les lleve a conectar con su propia experiencia, el catequista anima a los chicos y chicas a que lean el relato "*La visita a Julián*", que tienen en la **página 17** de su libro y les indica que se fijen en lo que hacen y dicen los personajes del mismo, para comentarlo después.

La visita a Julián

Koldo, Javi, Ikery y yo hemos quedado con Arrate, la tutora de nuestra clase, para ir con ella a visitar a nuestro amigo Julián. Hace ya dos semanas que no viene al colegio, después del accidente que tuvo cuando iba en el coche con sus padres. Toda la clase se quedó impresionada cuando Arrate nos dio la noticia y nos contó los detalles de cómo ocurrió y cómo su compañero y amigo era el que había salido peor parado. Ahora estaba convaleciente en casa y ya se le podía visitar.

Nos recibió muy simpática la madre de Julián y, después de los saludos en la entrada, nos llevó al cuarto de nuestro amigo. Al principio nos quedamos cortados al verle con la cabeza y las manos vendadas, además de la pierna izquierda enyesada. Había si/las para todos y nos sentamos. La madre de Julián le ayudó a sentarse en la cama y le arregló los almohadones con mucho cuidado. Luego se sentó a su lado, en la cama, y nos preguntó cómo nos iba el colegio.

- Bueno, -nos dijo- ahora os dejamos solos, que tendréis muchas cosas que contaros. Mientras Arrate y yo hablamos de las nuestras y os preparamos un poco de merienda. Le dio un beso a Julián y se fueron.

- ¡Jo, chaval, estás cuidado como un rey! -le dijo Koldo.

- No me puedo quejar. No sabía todo lo que me querían mis padres y mis hermanos.

- Pero te aburrirás un montón, ¿verdad? -le dijo Javi.

- Estoy aprendiendo con mi padre a leer el periódico. Y entre mi madre y mi hermana mayor me están leyendo cuentos, a ratos, de un indio llamado Tagore. También me gusta escuchar la radio. Pero, a pesar de todo, el/aro que hay ratos abundos. Mi madre me dice que no deje de darle gracias a Dios porque nos salvamos todos en el accidente y no hicimos mal a nadie. Oye ¿cómo va la e/ase?

En esas estábamos cuando aparecieron la madre de Julián y Arrate con la merienda. Todo estaba muy rico...

Después de la lectura, el catequista promueve en el grupo un diálogo que ayude a los chicos y chicas a profundizar en la experiencia que viven los personajes de la narración en sus sentimientos, sus ideas..., y a conectar con su propia experiencia. Para ello, se puede valer de estas o parecidas preguntas: ¿Qué os parece esta historia? ¿Es real, habéis vivido vosotros alguna situación parecida? Según Julián, su madre le dice que no deje de darle gracias a Dios porque se han salvado todos en el accidente y no hicieron mal a nadie ¿Qué opináis de eso? ¿Y si no se hubieran salvado todos? ¿Creéis que cuando las cosas nos salen bien es porque Dios nos quiere y cuando nos ocurre una desgracia es porque no nos quiere y nos abandona? Los padres de Julián, su hermana... lo atienden con cariño, lo cuidan, le ayudan, están junto a él en los malos momentos... ¿No os parece que Dios está actuando y manifestando su amor a través del cariño y de los cuidados de sus padres? Razona tu respuesta. Vosotros, ¿qué opináis o qué habéis sentido en situaciones parecidas?

Pueden ir recogiendo sus opiniones y sus respuestas a todas estas preguntas en las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*".



3. La Palabra de Dios

El catequista introduce la lectura de los textos comentando que, si repasamos los Evangelios en detalle, nos damos cuenta de que Jesús presentaba siempre a Dios como Padre bueno, que cuida de todas las personas, sean buenas o malas. Un ejemplo de ello es este texto, tomado del Evangelio de San Mateo, que los chicos tienen en la **página 18** de su libro.

Jesús dijo a sus discípulos; «Habéis oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. De este modo seréis dignos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos»).

Mateo 5. 43-45

El catequista ayuda a todos a comprender mejor el texto que han leído y a profundizar en él, con estas o parecidas preguntas: ¿qué nos quiere enseñar Jesús cuando dice que Dios Padre hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos?; ¿Dios ayuda sólo a los buenos o ayuda a todos?; ¿cómo es el Dios Padre que nos enseña Jesús? Según Jesús, ¿qué tenemos que hacer para ser dignos de nuestro Padre celestial?; ¿a quién tenemos que amar?; ¿a través de qué personas descubrimos el amor de Dios hacia nosotros?; ¿cómo podemos ser nosotros reflejo e instrumento del amor de Dios para con otras personas?...

Al final de la página aparece otro breve texto bíblico en el que Jesús se dirige a Dios como Padre. Los chicos lo leen y manifiestan lo que les sugiere.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Lucas 10, 21

A continuación ofrecemos otros posibles textos en los que se hace referencia a Dios como nuestro Padre. Se pueden leer en el grupo y cada uno puede comentar lo que le ha sugerido la lectura o lo que más le ha llamado la atención, y escribirlo en el apartado "Mis apuntes personales".

Jesús dijo: El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él (Jn 14,23).

En efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si compartimos sus sufrimientos, para ser también con él glorificados (Rm 8,14-17).

El catequista comenta con los chicos que Jesús en su lengua (el arameo) para referirse a Dios empleaba la palabra *Abbá* que quiere decir *papá*. Les explica que esa palabra expresa los sentimientos que despierta en Jesús ese Dios que nos ama por encima de todo. Así era la relación de confianza y de amor filial que Jesús tenía con Dios y que quería que nosotros también tuviéramos.



4. Interiorización y personalización

En la **página 19** del libro de catequesis se encuentra el texto "Creer de otra manera", que los chicos y chicas leen en el grupo. A continuación el catequista les pide que comenten lo que les ha sugerido la lectura de ese texto: ¿Nosotros ya rezamos?; cuando lo hacemos, ¿qué pedimos?; ¿se nos

ocurre preguntar a Dios en qué podemos ayudarle?, ¿cómo podríamos ayudarle?, ¿qué podemos hacer en nuestra vida diaria para colaborar con Él? ..

Después cada uno escribe sus reflexiones y comentarios en las páginas de "Mis apuntes personales".

Crear de otra manera

- ¿Rezas a Dios, pequeño?
- Sí, cada noche.
- ¿y qué le pides?
- Nada. Le pregunto si puedo ayudarle en algo.

Ayudar a Dios, colaborar con Él, echarle una mano en su afán por ayudarnos. ¡Qué extraño, de entrada; y qué justo y precioso, de Jondo! Si somos capaces de situarnos así ante Él, no sólo cuando descubrimos un dolor o un problema en el mundo, sino incluso cuando percibimos nuestras carencias y nuestros fallos, estaremos orientando el espíritu en la dirección adecuada: en la de un amor que nos sobrepasa hasta ser imposible dejar de creer de verdad en Él y que no quiere otra cosa sino que "todos los hombres se salven" (1 Tm 2, 4), que solicita nuestra colaboración y que incluso en los fallos, cuando nos condenamos a nosotros mismos, "Él es más grande que nuestro corazón y lo conoce todo" (1 In 3,20).

(A. Torres Queiruga)

Para profundizar más en el mensaje e interiorizarlo mejor, el catequista propone a los chicos y chicas del grupo contestar por escrito en las páginas del apartado "Mis apuntes personales" a las preguntas del cuestionario que tienen al final de la página 19 de su libro. Antes de escribir las respuestas, se puede establecer un diálogo dentro del grupo al hilo de las preguntas del cuestionario.

Cuestionario

1. Subraya, de entre todas estas palabras, las cinco que mejor expresan la actitud que debe tener un hijo o una hija en sus relaciones con su padre o su madre: CONFIANZA, SUMISIÓN, SINCERIDAD, AMISTAD, MIEDO, DESINTERÉS, RESPETO, ADMIRACIÓN, INDEPENDENCIA, AGRADECIMIENTO, AMOR.
2. De entre todas esas palabras, ¿cuáles son las que mejor expresan la actitud que tienes en tu relación con Dios?, ¿qué imagen de Dios tienes en tu vida?, ¿cómo es Dios para ti?, ¿cómo es tu relación con Él?
3. ¿Puedes decir qué piensas cuando oyes que Dios ama a todos los hombres y mujeres, que Dios te quiere a ti con amor de Padre-Madre?
4. Dí lo que piensas cuando ante desgracias y catástrofes oyes expresiones como ésta: «Pero, ¿qué hace Dios que permite todo esto?».



• Para orar y celebrar

Para la expresión oracional, se ofrecen los textos "Padre bueno" y "Oración al Padre", que los chicos y chicas pueden encontrar en la página 20 de su libro, y los recitan en grupo.

Padre bueno

Dios del amor:
nos entregamos a Ti
porque eres el Padre bueno
que nos ama desde siempre.

Señor: tu corazón no tiene límites
y está siempre bien abierto
para todo ser humano,
También para aquellos que,
por el motivo que *sea*, se han alejado de ti.
¡Oh Dios, qué bueno eres!

Oración al Padre

Padre nuestro del cielo:
¿dónde estás que no te vemos?
Aquí entre nosotros estás
y das vida a nuestros sueños.
Te llamamos por tu nombre;
eres padre y eres bueno.
Con gozo y alegría trabajamos en tu reino.
Tú nos acompañas y nos guías en la tierra,
e incluso más allá,
en ése que será tu reino definitivo.
Danos hambre y danos pan
y manos para jugar, y brazos para abrazar
y un corazón que perdone
como tú sabes perdonar.
Ayúdanos a crecer y libranos de todo mal.
Amén.

También los chicos y chicas pueden escribir en las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*" una oración personal y espontánea a Dios Padre, recogiendo los sentimientos o compromisos que han surgido en el interior de cada uno al tratar este tema. Al final, si se cree oportuno, cada chico o chica dice su oración delante del grupo.

El grupo puede completar y concluir su oración cantando alguno de estos cantos o algún otro que se canta en la comunidad y sea adecuado para este tema:

- "*Pequeñas aclaraciones*" (M. Manzano - J. A. Olivar. Folleto "*Aquí en la tierra*". Paulinas, 1977).
- "*Padre Nuestro*" (J. A. Espinosa. "*Juntos cantamos a Dios*". La Salle, 1983).

- *Yo creo*

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 21 de su libro redacten con palabras propias su "profesión personal" de fe en Dios Padre.

Cuando digo "Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra...", yo estoy afirmando que...

Esa frase que va al inicio del recuadro sirve de introducción para que expresen de forma personal, con palabras propias, su fe.

- *y me comprometo...*

Descubrir y confesar que Dios es nuestro Padre tiene que reflejarse necesariamente en nuestro estilo de vivir; de lo contrario, nuestra fe tendría muy poco significado en nuestra vida. Después de que cada uno haya redactado con palabras propias su "profesión personal" de fe en Dios Padre, ahora se trata de que los chicos y chicas descubran a qué les compromete esa fe. El catequista les ayuda a descubrir y concretar sus compromisos, valiéndose de estas o parecidas preguntas: En relación con las personas que me rodean (padres, hermanos, amigos, compañeros de escuela...), ¿qué tendría que ir cambiando o potenciando en mi vida para poder decir de verdad que creo en Dios Padre?; ¿cómo puedo yo "colaborar" con Dios a "crear" un mundo mejor?...

Cada chico o chica puede recoger sus compromisos personales escribiéndolos en la página 21 de su libro.



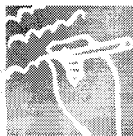
5. Para más información

En la página 22 de su libro los chicos y chicas encontrarán unos apuntes sobre algunas exigencias que a nivel personal se derivan de nuestra fe en un Dios, que es Padre y ha creado el mundo por amor. El catequista propone a los chicos y chicas que lean la información que se ofrece en esa página, y después de la lectura puede iniciarse un diálogo dentro del grupo, comentando qué les sugiere lo que acaban de leer.

No es posible...

- No es posible creer en un Dios a quien llamamos Padre y al mismo tiempo vivir una vida sin apenas comunicación y diálogo con Él.
- No es posible creer en un Dios que es Padre de todos los seres humanos, y al mismo tiempo no esforzarnos en vivir como hermanos, ayudándonos unos a otros.
- No es posible creer en un Dios a quien todos con el mismo derecho podemos invocar como Padre nuestro, y al mismo tiempo establecer y justificar entre nosotros desigualdades por cuestión de razas, de sexos, de ideas, culturas, riquezas, patrias...
- No es posible creer en un Dios que nos ha creado a hombres y mujeres «a imagen y semejanza suya», y al mismo tiempo atentar contra la dignidad y los derechos de las personas.
- No es posible creer en un Dios que nos ha creado a hombres y mujeres, para que vivamos todos felices en unión con Él y con los demás, y al mismo tiempo preocuparnos sólo de nuestro propio bienestar.

- No es posible creer en un Dios Padre, cuyo poder consiste en su capacidad de amar, y al mismo tiempo vivir de forma totalmente egoísta, sin tener en cuenta para nada a los demás.
- No es posible creer en un Dios que nos ha encomendado cuidar y mejorar el mundo que Él ha creado por amor, y al mismo tiempo no trabajar por hacer un mundo más justo y más acogedor para todos.
- No es posible creer en un Dios liberador de la humanidad, y al mismo tiempo no esforzarse en trabajar por un mundo más humano y más liberado.
- No es posible creer en un Dios que ofrece al mundo un futuro lleno de esperanza, y al mismo tiempo no comprometerse en trabajar por la libertad, la verdad, la justicia y la paz, construyendo su Reino.



6. *Mis apuntes personales*

En las **páginas 23 y 24** de su libro los chicos y chicas realizarán muchas de las actividades que se han ido proponiendo a lo largo de la sesión de catequesis. Además de eso, el catequista les animará a que expresen en esas páginas con libertad, todo aquello que durante la catequesis les vaya sugiriendo el tema: preguntas, oraciones, poesías, relato de experiencias, compromisos... Ésa será una actividad a realizar en casa.



7. *Sugerencias*

- Ofrecemos aquí un texto de Gloria Fuertes, para que, si lo cree conveniente, el catequista pueda usarlo como complemento en el trabajo de interiorización y personalización en el espacio dedicado a la oración dentro del grupo.

Dios en todas partes

*Que estés en la tierra, Padre nuestro,
que te siento en la púa del pino,
en el torso azul del obrero,
en la nUía que borda, curvada
la espalda, mezclando el hilo en el dedo.*

*Padre nuestro q!le estés en la tierra,
en el surco,
en el huerto,
en la mina,
en el puerto,
en el cine,
en el vino,
en la casa del médico.*

*Padre /uestro que estás en la tierra,
donde fienes tu gloria y tu infierno
y fu limbo que está en los cafés
donde los pudientes beben su refresco.*

*Padre nuestro que estás en la escuela de gratis
y en el verdulero,
y en el que pasa hambre,
y en el poeta, ¡nunca en e/usurero!*

*Padre nuestro que estás en la tierra,
en un banco del Prado leyendo,
eres ese viejo que da migas de pan a los pájaros del paseo.
Padre nuestro que estás en la tierra,
en e/ cigarro, en el beso,
en la espiga, en el pecho,
en todos los que son buenos.*

*Padre que habitas en cualquier sitiD.
Dios que penetras en cualquier hueco.
Tú que quitas la angustia, que estás en la tierra;*

*Padre nuestro que sé que te vemos,
los que luego te hemos de ver,
donde sea, o ahí en el cielo.*

Gloria Fuentes

- Como complemento al espacio dedicado a la oración en grupo, ofrecemos también el texto "*¡Señor, qué grande eres!*", que es una versión libre del texto en catalán "*Arrels de la nostraJe*", de Catequesis *d'adults*. Si se cree conveniente, se puede leer despacio en el grupo, saboreando lo que se dice, disfrutando de su belleza. La lectura se puede hacer en voz alta, turnándose en cada párrafo los miembros del grupo, intercalando un breve silencio entre párrafo y párrafo. Al final los chicos y chicas podrían añadir párrafos de su propia cosecha.

¡Señor, qué grande eres!

"¡Señor Dios nuestro, que grande es tu nombre en toda la tierra!

Me alegra la luz del sol, y la luna y las nubes

Me agrada todo lo que se mueve, lo que rueda, lo que vuela...

*¿Cómo sería el mundo sin los árboles, sin los gatos, los caballos, las golondrinas,
sin el sol y la luna, sin el viento y la lluvia, sin las casas y sin los trenes,
sin los hombres que trabajan... ¿Cómo sería?*

Al comienzo no había nada, absolutamente nada.

Nada de nada. Solamente Tú, el Señor nuestro Dios.

Dios nuestro Padre pensaba en todos nosotros.

Entonces creó el mundo, que era una cosa grande para nosotros.

y así fue como hizo el cielo, la luna, las estrellas
el mar, las montañas y la tierra con las plantas y los animales...

Después creó a los seres humanos.

Él les llamó y les dio el mundo entero.

Ahora todos nosotros habitamos el mundo;

Podemos hacerlo más hermoso para todas las personas,

Como así lo ha querido Dios nuestro Padre.

Jesús nos invita a descubrir cómo Dios es providente para todas las criaturas:

«Mirad las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni recogen en los graneros.

Pero vuestro Padre del cielo las alimenta.

Fijaos cómo crecen los lirios del campo, no trabajan ni hilan.

Así, pues, si Dios viste así la hierba del campo,

¿no hará mucho más por vosotros?».

Es Dios quien lo ha hecho todo;

todas las cosas nos hablan de Él.

¡Señor Dios nuestro, qué grande es tu nombre en toda la tierra!».

- Para el apartado “Y me comprometo...” , ofrecemos aquí el testimonio “Si Dios es nuestro Padre...” . El catequista puede valerse de él, si lo considera oportuno, para ayudar a los chicos y chicas a descubrir y concretar su compromiso personal.

Si Dios es nuestro Padre...

Arantza, Feli, Lauray Clara están en 1º de Bachillerato. Las cuatro pertenecen a un grupo cristiano. Se reúnen cada quince días, los viernes por la tarde, con otros seis compañeros y un monitor. El otro día le hicieron una entrevista a Arantza en el periódico del colegio. “Mira, una cosa que he aprendido en el Grupo de Fe es a comprender mejor lo que decía en el Padre Nuestro. Nunca me había parado a pensarlo. Es una gozada sentir que soy hija de Dios y que tengo por hermanos a todos los seres humanos. Por eso estamos ayudando en las campañas del colegio. Me da pena que a tantos compañeros no les diga lo mismo. Pero más pena me da que nos olvidemos de los millones de niños que lo pasan fatal en el mundo”. Llevaban sacando horas de fines de semana para animar a todos los alumnos de Primaria para una fiesta. Resulta que Clara es una artista de Internet y por ahí se ha enterado de todo lo que necesitan en un colegio de Colombia. Pusieron carteles en todos los rincones de los pasillos del colegio. Pedían juguetes, libros y objetos en buenas condiciones para organizar una fiesta con todo eso. Se conformaban con sacar unos 400 euros. La respuesta fue muy buena y la fiesta un éxito. Resulta que han podido enviar un total de 1.300 euros! Dicen las cuatro que ahora rezan mejor eso de “Padre, danos hoy el pan de cada día”...

Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre

I. PARA SITUAR EL TEMA

"Dios es nuestro Padre", he ahí lo que hemos afirmado y proclamado en el tema anterior; ésa ha sido la respuesta que, en Jesús de Nazaret, hemos encontrado a la pregunta sobre "quién es y cómo es Dios", que los seres humanos nos hemos ido haciendo a lo largo de la historia. Jesucristo es quien nos ha revelado que Dios es nuestro Padre; nos ha hablado de Dios con la familiaridad de quien lo conoce de cerca y profundamente. Miramos a Jesús y vemos a alguien que ha enganchado y sigue enganchando a muchas personas y les hace vivir su vida desde unas opciones y desde un compromiso por quienes más sufren en este mundo; es la persona más excepcional que jamás haya existido. Nadie ha tenido nunca tanta influencia en la historia. Jesús ha inspirado más esperanza y ha mostrado más compasión y amor que ninguna otra persona en toda la historia de la humanidad.

Pero, aún hoy día, mucha gente no tiene claro quién es Jesús y cuál es el misterio que se esconde en Él. ¿Quién es este Jesús? ¿Por qué es tan diferente de cualquier otro hombre de la historia? ¿Podemos conocerle personalmente? ¿Puede ayudarme a vivir de forma más feliz?

Después de estos años de catequesis en los que hemos hablado de Jesús, hemos conocido sus palabras y sus hechos recogidos en los evangelios, y hemos vivido su presencia, llegamos a la conclusión de que sabemos muchas cosas sobre Jesús. Ahora bien, lo realmente importante no es lo que sabemos acerca de Jesús, sino lo que Él es para nosotros en nuestra vida. Hoy nos hacemos estas preguntas: ¿Quién es Él en nuestras vidas y, sobre todo, qué es Él de verdad para mí? ¿Me considero uno de sus seguidores y creo que merece la pena serlo? ¿Se nota eso en mi vida?



1. Mensaje

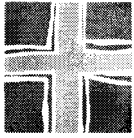
Jesús de Nazaret es para los cristianos el Hijo de Dios hecho hombre; Él es la revelación del Padre, su palabra definitiva. El amor de Dios se nos ha manifestado, sobre todo, en el regalo de su Hijo Jesús en quien se nos ha dado la salvación.



2. Objetivos

1. Descubrir que Jesús es el Hijo de Dios, hecho hombre.
2. Experimentar y celebrar que Dios nos manifiesta en Jesús la forma más humana y feliz de vivir.
3. Asumir en nuestro estilo de vida los valores y actitudes que dieron sentido a la vida de Jesús.

11. DESARROLLO DEL TEMA



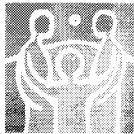
1. *Ésta es nuestra fe*

¿Qué nos dice la fe cristiana acerca de Jesús? ¿Quién es Jesucristo? La respuesta a esas preguntas la pueden encontrar los chicos y chicas en la **página 26** de su libro, que recoge el artículo del Credo en el que los cristianos confesamos nuestra fe en Jesús, proclamando que Él es el Mesías y el Señor y el Hijo Único de Dios, hecho hombre, que murió en la cruz por nuestros pecados; y a quien Dios, su Padre, resucitó de entre los muertos para nuestra salvación. El catequista invita al grupo a leer la página, y, a continuación, se establece un diálogo en el que los chicos y chicas intercambian preguntas, piden aclaraciones y destacan aquello que más les ha llamado la atención. Se trata de que conozcan, recuerden e interioricen el contenido de nuestro Credo,

***Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios,
que se hizo hombre, murió y resucitó para salvarnos.***

Cuando expresamos nuestra fe en Jesucristo, afirmamos que:

- *Dios Padre, que nos ama, ha enviado a Jesús para salvarnos. Jesucristo es el centro de nuestra fe cristiana.*
- *El Hijo de Dios se encarna en Jesús de Nazaret y en Él nos revela cuál es la forma más humana de vivir. Él es nuestra esperanza.*
- *En la muerte y resurrección de Jesús, Dios nos revela todo su amor y realiza su proyecto de salvación para el ser humano.*
- *En Jesucristo, los creyentes nos vemos llamados a vivir desde el amor gratuito a los demás y desde el compromiso de construir el Reino de Dios.*
- *Confiamos en Él; queremos pensar y actuar como Él; es decir: vivir como Él vivió.*



2. *Nuestra experiencia*

Como aparece en los objetivos y en el mensaje, se trata de que cada niño descubra con la cabeza y con el corazón que Jesús de Nazaret, el hombre que fue crucificado, es el Hijo de Dios, el centro de nuestra fe, a quien queremos seguir.

Vamos a intentar esto a través de una propuesta de actividades... que cada catequista verá cómo organiza, seleccionando y ordenando según cómo sea el grupo de catequesis. ¿Dónde encontramos información sobre la vida de Jesús? Los evangelios serán en este tema el recurso básico.

- a) En un primer momento se propone al grupo que construyan personalmente o por equipos, un resumen biográfico sobre la vida de Jesús. Lógicamente bastaría con trazar los datos fundamentales.
- b) Se les puede pedir que en una lluvia de ideas anoten lo que más les llama la atención de la vida de Jesús.

El catequista acoge los distintos relatos que se construyan sobre la vida de Jesús, planteando alguna pregunta que ayude a destacar en qué detalles se manifiesta la condición de que Jesús es el Hijo de Dios.

Para explicar esto desde un lenguaje más asequible para el grupo, el catequista puede remitir a los chicos y chicas a la **página 27** de su libro, en el que tienen el testimonio titulado "*Zuriñe, la catequista*".

Zuriñe, la catequista

Soy Zuriñe, catequista de la parroquia de San Nicolás desde hace 10 años. Estoy casada y soy madre de dos chicas y un chico; tengo 45 años. La verdad es que lo de ser catequista no entraba en mis planes, pero cuando llevé a Sara, mi hija mayor, a la catequesis, nos convocaron a una reunión en la que nos dijeron que faltaban catequistas y esperaban que algunas de nosotras nos animáramos a serlo. No se presentaron muchas candidatas; todas estaban muy ocupadas. Nos apuntamos mi amiga Inés y yo, pensando que nosotras lo haríamos mientras nuestros hijos estuvieran en la catequesis; ya no están, pero nosotras seguimos.

Estoy contenta de ser catequista, aunque no siempre me resulta fácil!. El contacto semanal con los chicos y chicas del grupo ha sido muy enriquecedor para mí. Todavía recuerdo cuando el año pasado en una de las catequesis sobre Jesús, me saltó Iker: "Oye, Zuriñe, ¿qué es Jesús para tí?". No sé por qué pero lo primero que hice fue cerrar el libro y respirar hondo. Después empecé a hablar desde el corazón.

"Mira, lo primero es Alguien. Es el mejor amigo que tengo desde hace años: en el que confío, con el que hablo y hasta a veces discuto. Está tan presente en mi vida como mi mamá y todos los de casa y los del barrio y vosotros... No penséis que ha sido siempre así ¿eh? De joven, ser cristiana era para mí una costumbre y Él estaba muy lejos. Bueno, eso es lo que me parecía a mí. Procuraba hacer lo que era obligatorio y ya está". "Pero, ¿qué te hizo cambiar?" -me preguntó Arantza.

Entonces les conté cómo conocí de verdad a Jesús, cuando en las reuniones de la parroquia leíamos y comentábamos el Evangelio y fui así descubriendo a un Jesús cercano, acogedor y amigo que sabe perdonar; les conté cómo en sus palabras y obras, y, sobre todo, en su entrega total, en su muerte y resurrección, descubrí el verdadero rostro de Dios, un rostro que me gusta y que me hace ver el mundo y la vida de una forma nueva, de una forma más gozosa y más esperanzada. Les expliqué que, cuando el evangelio de Mateo narra el nacimiento de Jesús diciendo que le "pondrán por nombre Emmanuel (que significa Dios con nosotros)", entendí que con Jesús la cercanía de Dios se ha hecho total. Les dije que Jesús es todo para mí, es la imagen de un Dios que es amor, cercanía, perdón y fuente de vida...

*Después cogimos el cuaderno e invité al grupo a entrar en el evangelio de Lucas y a descubrir mejor a Jesús. Fue una catequesis muy hermosa en la que hablamos todos. Creo que luego nos fue más fácil escuchar a Jesús y hablar con Él. Terminamos con una oración espontánea de agradecimiento: "**¡Gracias, Jesús, por tu ayuda!**".*

También podemos sugerirles que realicen algunas entrevistas a personas cercanas utilizando estas o parecidas preguntas: ¿Quién es Jesús para tí? ¿Cómo te relacionas con Jesús? ¿Sientes a Dios como Padre? ¿Cómo lo manifiestas? ¿Dónde lo descubres? Tu vida ¿es igual contando o sin contar con el Padre Dios?

A partir de los testimonios o de las entrevistas, se puede realizar una puesta en común.



3. La Palabra de Dios

A continuación los chicos y chicas leen un texto tomado del evangelio de Lucas, que muestra a Jesús en el comienzo de su vida pública; lo tienen en la **página 28** de su libro. Antes de la lectura, el catequista les ayuda a situar el texto, recordando que en él se hace referencia a un pasaje en el que el profeta Isaías habla del Mesías, es decir, de la persona escogida por Dios para anunciar a los pobres y oprimidos la buena noticia de su liberación. Lucas presenta a Jesús como el enviado de Dios, en quien se cumple esa profecía.

Jesús llegó a Nazaret, donde se había criado. Un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso en pie para leer las escrituras. Y leyó así del libro del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres: me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y dar vista a los ciegos: a poner en libertad a los oprimidos: a anunciar el año favorable del Señor". Cerró el libro, se sentó. Todos le miraban atentamente. Y él dijo: "Hoy mismo se ha cumplido esta profecía ante vosotros". Todos asentían y se admiraban de las palabras que acababa de pronunciar. Comentaban: "¿No es éste el hijo de José?".

Lucas 4, 16-22

Después de la lectura del texto, el catequista entabla un diálogo con los chicos y chicas: ¿A quiénes vino a ayudar especialmente Jesús?; ¿recordáis algunas personas del evangelio a quienes Jesús devolvió la salud, la vida, la paz, a quienes -sin obligarles- les invitó a abandonar su mala vida?; ¿crees que hay aspectos de nuestra vida en los que nosotros podemos ser "pobres", "cautivos", "ciegos" y "oprimidos"?; ¿en qué?; ¿os parece que Jesús es realmente Buena Noticia para los hombres y mujeres de hoy? ..

A continuación ofrecemos y citamos más textos bíblicos, cuya lectura ayudará al grupo a descubrir desde nuevas perspectivas a ese Jesús, que se muestra como Hijo y enviado del Padre en actitud confiada, agradecida, servicial, sanadora... El catequista invita al grupo a leer esos textos y los comentan entre todos, subrayando los aspectos más destacables. Al final, podrán escribir sus comentarios en el apartado "*Mis apuntes personales*".

Le dice Jesús: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstronos al Padre». ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta: el Padre, que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí".

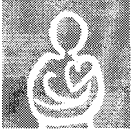
14, 9-

Ciertamente los habitantes de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. (Hch 13,21. 30)

y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, siguiendo a Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. (Rm 15. 5-6)

Otros textos:

- Al verle morir, el centurión dice que Jesús era Hijo de Dios (ver Me 16,33-39)
- Jesús llama a Dios su Padre (ver Jn 5,17-18)
- Las obras que el Padre le ha encomendado V que Él realiza dan testimonio de Jesús (ver Jn 5, 36-38),
- Jesús es el Camino, la Verdad V la Vida, V nadie va al Padre sino a través de Él (ver Jn J4, 6).



4. Interiorización y personalización

Hasta aquí hemos ido viendo quién es Jesús para otras personas de tiempos y lugares diferentes. Ahora se trata de concretar quién es Jesús para mí y qué significa eso en mi vida. Para ello nos podemos valer del testimonio titulado "*Martay Jesús*", que los chicos y chicas lo pueden leer en la **página 29** de su libro.

Martay Jesús

Me llamo Marta; estoy casada y tengo un hijo. Yo siempre he dicho que hay momentos en la vida en que parece que el dolor o el sufrimiento nunca llega a su fin, y dentro de nosotros vivimos la sensación de impotencia absoluta ante las situaciones que nos toca vivir.

En uno de esos momentos me encontraba yo hace 13 ó 14 años, y en mi desesperación ya no me quedaba ni rabia dentro; la poca que me quedaba iba dirigida contra Dios, pensando que así aliviaba mi dolor. En ese momento miré por casualidad una cruz que colgó mi madre de la pared, más por adorno que por otras razones, y por vez primera en mi vida me encontré con la desnudez de Jesús, con su profundo dolor en la cruz, sin ninguna razón más que la injusticia.

Esa imagen y nueva visión transformó por un instante mi propia existencia, sintiéndome en mi dolor profundamente acompañada y me di cuenta de que yo no era nadie para exigir nada a Dios.

Comprendí que el camino que me ofrecía era abrazar el dolor desde mi nada hasta el perdón. Descubrí que el perdón es un exceso de amor que Jesús me invitaba al amor, como camino más allá de mis inquietudes personales. Ese día fue el comienzo de mi relación con el Señor... Mis circunstancias externas, por supuesto, no cambiaron, pero mi mirada hacia el mundo sí: mi forma de ver la Vida iba más allá de lo externo y encontraba mil razones para amar y perdonar.

Intenté encontrar un lugar donde profundizar y vivir mi fe. Pasé muchos años en un grupo de fe y Vida, consciente de que toda mi vida giraba en torno a ese principio de amor sin el que nada tenía sentido. Maduré mi vocación intentando descubrir qué quería Dios de mí, a sabiendas de que lo que yo quería para mí no me hacía feliz a largo plazo. La pregunta era sencilla, ¿dónde puedo servir más y mejor?

El camino no fue sencillo, pero intenté, a través de la oración y la fe compartida, ir dando forma al proyecto de Dios en mi vida. Hoy día, no me considero una cristiana muy comprometida, pero sí sé que el camino que merece la pena es el del amor que moviliza hasta ahora no he encontrado nada distinto que llene de sentido mi existencia.

Después de la lectura se inicia un diálogo en el grupo y comentan entre todos lo que la lectura de ese texto les ha sugerido. Para ello, el catequista se puede valer de estas o parecidas preguntas: ¿Hay algo que te haya llamado la atención en el testimonio de Marta?; ¿qué es lo que ha hecho cambiar su actitud?; ¿qué ha ocurrido para que se sienta profundamente acompañada en su dolor?; ¿he sentido yo alguna vez que pensar en Jesús me ayuda a salir adelante en los momentos difíciles?; ¿hablo con Jesús de mis cosas, de lo que me preocupa, de lo que me hace ilusión...?; ¿siento que Jesús está cerca de mí?; ¿quién es Jesús para mí?...

A continuación, el catequista pide a los chicos y chicas que, teniendo como referencia los testimonios y los textos de la Palabra que han escuchado, señalen cuáles son y dónde tienen las dificultades para ser como Jesús, para vivir al estilo de Jesús. Hay valores, modos de vivir, que merecen la pena: vivir alegres, hacer la vida alegre a los demás, ser amable, querer a las personas, ser responsable, estar dispuesto a ayudar, estar abiertos al perdón, ser constructores de paz, es decir, tener a Jesús como referencia a la hora de actuar.

También nosotros tenemos dificultades... somos egoístas, insolidarios, no nos preocupamos de los demás...

Se le podría proponer al grupo que por equipos realizaran un listado, una "declaración de derechos y deberes" individuales y de grupo que recogieran los valores y actitudes que dieron sentido a la vida de Jesús y que nosotros queremos que den sentido a la nuestra. Para hacer esto nos servirán las encuestas, los testimonios, los textos de los evangelios que hemos leído, las biografías de Jesús que hemos construido...

El catequista tendrá en cuenta que el listado debiera recoger la dimensión personal y comunitaria de nuestra fe ante actitudes como las que se recogen al final de la **página 29** del libro de catequesis:

- El sufrimiento de otras personas
- Formas exageradas de consumo
- Mi responsabilidad personal en los estudios
- Mi relación y comunicación personal y comunitaria con Dios
- Formas de violencia o intolerancia que se dan en mi vida, en mi entorno
- Compañeros con dificultades
- Mi postura dentro de la familia
- Mi colaboración y compromiso social
- Mi participación, responsabilidad, ayuda dentro de mi grupo de catequesis...

Ante esas situaciones, ¿qué actitudes creo que debo ir eliminando?; ¿por qué?; ¿qué nuevas formas de actuar, qué nuevos criterios puedo ir incorporando a mi vida?; ¿por qué?

Cada uno escribe sus reflexiones y comentarios en las páginas de "*Mis apuntes personales*".

• **Para orar y celebrar**

Como Jesús, también nosotros podemos hablar con Dios y llamarle Padre. Por *eso* rezamos juntos el Padre Nuestro. También podemos rezar la oración "*Creemos en ti; Jesús*" que la tenemos en la **página 30** del libro de catequesis.

La "declaración de derechos y deberes", que se ha elaborado en el grupo, podría servir a modo de oración de los fieles, para una posible celebración al final de este bloque de temas.

Creemos en ti, Jesús

Creemos en ti, Jesús,
porque has manifestado un amor especial
por los más débiles
y nunca te has mostrado insensible
ante el dolor de los que sufren.
Con tu vida y con tu mensaje
nos has hecho comprender que Dios es Padre
y no abandona ni a uno sólo de sus hijos.

Creemos en ti, Jesús,
que te hiciste obediente hasta la muerte.
Creemos en ti, Jesús,
que vives entre nosotros para siempre,
porque el Padre te resucitó.
Tu resurrección nos llena de alegría,
nos llena de esperanza
y da fuerza a nuestra fe.

Queremos expresarte nuestro gozo
porque estás cerca de nosotros.
Te sentimos cerca, Jesús,
cuando nuestros padres y nuestros amigos
se preocupan de nosotros.
Te sentimos cerca, Jesús,
cuando ayudamos a las personas
que nos necesitan.

Por nuestra fe y nuestro amor fraterno
estamos llamados a anunciar
el Reino de fraternidad
del que nos hablas en el Evangelio.
Jesús, que nuestra fe en ti
nos ayude a seguirte,
superando nuestros temores,
nuestros egoísmos y nuestras debilidades.
Danos tu aliento para ser tus festigos
y tus seguidores.
Amén.

La oración se puede completar con un momento de silencio en el que cada uno expresa su agradecimiento porque cree en Jesús.

El momento oracional también se puede completar con las canciones siguientes o con algunas otras que se cantan en la comunidad y sean adecuadas para este tema; se puede comentar la letra y aprender la canción, si no la conocen:

- "Cristo te necesita" (C. Gabarain. "Jesús nuestro amigo", S. Pablo).

- "Te conocimos, Señor" (Madurga).

- "Jesús es Señor" (Grupo Kairoi. PPC).

• *Yo creo*

Para finalizar el tema, se pedirá a cada miembro del grupo que formule a su manera, con sus propias palabras su fe en Jesús. Cada uno anotará en el recuadro de la página 31 de su libro la síntesis que ha hecho. Odicho de otro modo, se pedirá a cada uno que haga un resumen personalizado de este tema.

Quando digo "Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios, que se hizo hombre, murió y resucitó para salvarnos", yo estoy afirmando que...

• *Y me comprometo...*

Creer en Jesucristo y confesarnos seguidores suyos es algo que debe tener reflejo en nuestra vida. El catequista anima a los chicos y chicas a encontrar esta conexión entre su forma de vivir y su fe en Jesús, y a que la concreten en unos compromisos personales, que recogerán en la página 31 de su libro. Para ello, les invita a recordar la actividad sobre la "declaración de derechos y deberes" y el diálogo que acaban de mantener acerca de sus actitudes ante diferentes situaciones de vida. Las preguntas que se proponen en la página 29 de su libro de catequesis pueden ayudar a los chicos y chicas a concretar su compromiso: Ante esas situaciones, ¿qué actitudes creo que debo ir eliminando?; ¿por qué?; ¿qué nuevas formas de actuar, qué nuevos criterios puedo ir incorporando a mi vida?; ¿por qué?; ¿qué puedo hacer yo para conocer mejor a Jesús y hacer que otros también le conozcan?



5. Para información

En la página 32 del libro de catequesis se ofrece a los chicos y chicas más información sobre el tema, presentando a Jesucristo como verdadero rostro de Dios y camino que nos lleva al Padre. Se lee esa información en el grupo, y después de la lectura se incia un diálogo, aclarando y comentando lo que acaban de leer.

Jesucristo, rostro verdadero de Dios y camino que nos lleva al Padre

Jesucristo, rostro verdadero de Dios

Muchos hombres y mujeres han descubierto en Jesucristo y su Evangelio la Buena Noticia de un Dios Padre, Amigo y Salvador del hombre. A través de las palabras, los hechos y la vida de Jesús, descubrimos que nuestro Dios:

- está siempre cercano a las necesidades más hondas del ser humano,
- se preocupa especialmente de quienes más sufren en nuestro mundo,
- es un buscador infatigable de la verdad, de la justicia, de la paz y del amor; entre todos los hombres,
- quiere, por encima de todo, la dicha y la felicidad de todas las personas,
- entrega su vida porque ama al hombre y quiere su salvación,
- nos ofrece la esperanza firme de una vida que no termina con la muerte.

Jesucristo, camino que nos lleva al Padre

Para los cristianos, Jesucristo es el camino decisivo que lleva a Dios. Conocer mejor a Jesús, escuchar su mensaje, dejar que su Espíritu actúe en nosotros, sintonizar con su estilo de vida, es el camino más seguro para encontrarnos con Dios. Los creyentes afirmamos que Jesús es camino, verdad y vida porque, en Jesucristo:

- Dios ha querido vivir nuestra experiencia humana hasta la muerte,
- Dios nos muestra el estilo de vida más digno para cualquier hombre o mujer,
- conocemos la mejor manera de comunicarnos de verdad con Dios,
- descubrimos la forma más humana de vivir sirviendo a nuestros hermanos,
- experimentamos que Dios, a través de su Espíritu, nos acompaña y nos alienta para ser sus testigos en el mundo,
- aprendemos que nuestra vida, vivida desde sus actitudes, termina resucitada junto al Padre.

Por eso en Jesucristo encontramos el camino para acercarnos al misterio de Dios. Viviendo como Él, amando como Él, comunicándonos con Dios como Él lo hizo, avanzamos por el camino más seguro para experimentar la presencia de Dios en nuestra vida.



6. Mis apuntes personales

El catequista animará a los chicos y chicas del grupo a que en las **páginas 33 y 34** de su libro expresen todo lo que durante la catequesis les haya ido sugiriendo el tema: preguntas, oraciones, poesías, relato de experiencias... Esa será una "tarea para casa".



7. Sugerencias

- Se puede ver el vídeo titulado "*Mueres y resucitas por nosotros*", de la colección "*Dejad que los niños*", de Ed. Paulinas. Ayudará al grupo a profundizar en el tema; para ello el catequista se puede servir de la guía que acompaña al vídeo. Se puede ver también alguna de estas películas, o fragmentos de ellas: en vídeo o OVO, "*Jesús de Nazaret*", de Franco Zeffirelli, Editorial Claret; en vídeo, "*Jesús, el hombre que ha cambiado la historia*", Editorial rdatz.
- Se ofrece también aquí el relato "*La historia de jim*", que, sí el catequista lo estima conveniente, puede servir como complemento de alguno de los testimonios que se han presentado en este tema.

La historia de jim

Cada día el viejo jim entraba en la iglesia por no más de dos minutos, y luego salía. El sacristán, que era muy curioso, paró un día a jim y le preguntó:

- *¿A qué vienes todos los días?*
- *Vengo a rezar.*
- *¡Imposible! ¿Qué oración puedes decir en dos minutos?*
- *Soy un anciano ignorante. Rezo a Dios a mi manera.*

- Pero, ¿qué dices?

- Digo: "Jesús, aquí estoy, soy jim". Y me voy.

Pasaron los años. jim, cada vez más anciano y el enfermo, ingresó en el hospital, en la sección de los pobres. Cuando pareció que jim iba a morir, el sacerdote y la religiosa enfermera estaban junto a su lecho.

- jim, dínos: ¿Por qué desde que tú entraste en esta sección todo ha mejorado y la gente se ha puesto más contenta, ¡elizy amable?

- No lo sé. Cuando puedo andar, voy por todas partes visitando a todos. Con jim siempre están. ¡Elices.

- y tú, ¿por qué eres feliz?

- Ustedes cuando vienen a diario una visita, ¿no son felices?

- Claro. Pero, ¿quién viene a visitarte? Nunca hemos visto a nadie.

- Cuando entré en esta sección les pedi dos sillas: una para ustedes, otra para mi huésped. ¿No ven?

- ¿Quién es tu huésped?

- Es Jesús. Antes iba a la iglesia a visitarle; ahora ya no puedo hacerlo... Entonces, a las doce, Jesús viene.

- y ¿qué te dice Jesús?

- Dice: jim, aquí estoy; ¡soy Jesús!

Antes de morir le vimos sonreír y hacer un gesto con su mano hacia la silla cercana de su cama, invitando a alguien a sentarse... Sonrió de nuevo y cerró los ojos.

(De libro "¿La Iglesia? ¡Vaya cuento!", Javier M. Sucscun. Ed. San Pablo)

- Se puede proponer al grupo que busquen postales o estampas sobre Jesús, que les resulten atractivas, que les gusten, y que expliquen por qué. El catequista llevará algunas para facilitar la búsqueda.

El Espíritu Santo une a Dios y nos comunica su vida

I. PARA SITUAR EL TEMA

Cuando confesamos nuestro Credo decimos: "*Creo en el Espin'tu Santo, Señory dador de vida*". Pero la verdad es que el Espíritu Santo juega un papel ínsignificante en el pensamiento religioso de nuestros chavales y muy posiblemente para nosotros mismos sea una afirmación difícil de explicar.

Nuestra atención catequética se ha centrado en Dios como Padre y Creador, como Amor infinito y misericordioso y en Jesús, su Hijo, hecho hombre. Pero encontramos dificultades para establecer una adecuada relación con el Espíritu Santo.

Normalmente el niño imagina, siente y vive a Dios como Alguien que se encuentra frente a él. Dios está aquí o allí, en éste y en aquél. A Dios le rezo, le pido, le agradezco, me dirijo a Él. Dios y yo somos dos seres que nos encontramos, que nos relacionamos, del que yo me puedo alejar en un momento dado y después volver de nuevo a Él.

Con el tema del Espíritu Santo debemos esforzarnos porque el niño comprenda, viva y experimente que el Espíritu no es Dios frente a mí, sino Dios dentro de mí. Al nombrar al Espíritu Santo los pensamientos no irán hacia arriba, sino hacia dentro.

Dios a través del Espíritu actúa dentro de mí. Él, dentro de mí, hace que mi conocimiento sobre Dios vaya creciendo. Él, dentro de mí, hace que sienta y experimente de verdad el amor que Dios me tiene. Él, dentro de mí, hace que mis palabras, mis actitudes y mis hechos contribuyan a construir su Reino entre nosotros.

El Espíritu Santo es Dios actuando dentro de mí. Dios se hace don gratuito que yo puedo sentir y exteriorizar. Dios habita en mí a través de su Espíritu y puedo descubrirlo actuando en mi interior. El Espíritu Santo es, pues, Dios que se hace vida en mí y que me hace vivir; es aliento, fuerza y estímulo que yo puedo activar o anular.

Será necesario ayudar a los chicos y chicas a descubrir que Dios no es Alguien externo a mí, que no sólo es relación sino también comunión conmigo. Él es quien a través de su Espíritu me hace partícipe de su divinidad. Su Espíritu me ayuda a transformar mi vida, a crecer en el conocimiento y experiencia de Dios, a estrechar mi relación-comunión con Él, y me impulsa a ser testigo suyo en nuestro mundo y a vivir todo esto en comunión con mis hermanos en la fe.



1. Mensaje

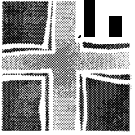
El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, es el amor que une al Padre y al Hijo. Jesús resucitado lo comunica a todos sus discípulos para que permanezcamos unidos a Él y seamos "sus testigos en medio del mundo.



2. Objetivos

1. Descubrir la presencia y la acción del Espíritu Santo en la vida de Jesús.
2. Agradecer la presencia del Espíritu que nos une a Jesús como discípulos.
3. Acoger los diferentes dones del Espíritu Santo que habita en nosotros.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. *Ésta es nuestra fe*

En la **página 36** de su libro los chicos y chicas encontrarán el texto del artículo del Credo en el que los cristianos confesamos nuestra fe en el Espíritu Santo. Acompañando a ese breve texto, se añaden a continuación unos puntos que explicitan y ayudan a comprender el alcance de lo que confesamos y afirmamos con esas palabras. El catequista invita al grupo a leer despacio esa página. Al terminar la lectura, se establece un diálogo dentro del grupo, en el que los chicos y chicas tendrán ocasión de hacer preguntas para aclarar algo que no hayan entendido, podrán destacar aquello que más les ha llamado la atención, interrogantes que les plantea lo que han leído... Se trata de que conozcan, recuerden e interioricen el contenido de nuestro Credo.

Creo en el Espíritu Santo, Señory dador de vida

Cuando expresamos nuestra fe en el Espíritu Santo afirmamos que:

- *El Espíritu es la fuerza de amor que une al Padre con el Hijo. Las tres personas Padre, Hijo y Espíritu Santo forman la Trinidad.*
- *Gracias al Espíritu Santo experimentamos el amor infinito de Dios por cada uno de nosotros.*
- *El Espíritu nos ayuda en nuestro impulso por conocer y vivir al estilo de Jesús.*
- *El Espíritu Santo anima a las comunidades de creyentes, a la Iglesia entera, y nos ayuda a superar las dificultades que encontramos en nuestro seguimiento de Jesús.*



2. *Nuestra experiencia*

El catequista inicia un diálogo con el grupo planteando estas o parecidas preguntas:

- ¿Vosotros sabéis qué es tener espíritu?
- ¿Quién de vosotros me puede decir algo sobre quién es el Espíritu Santo?
- ¿Sabéis qué tiene que ver el Espíritu Santo con Jesús?
- ¿Recordáis algún pasaje de los evangelios, o de algún otro libro de la Biblia, donde se hable del Espíritu Santo?
- ¿Dónde está ahora el Espíritu Santo?, ¿dónde y cómo podremos encontrarlo?

Normalmente los chicos y chicas -igual que los mayores- suelen tener un desconocimiento bastante grande de quién es el Espíritu Santo. No deben extrañarnos las posibles respuestas y comentarios del grupo; hemos de aprovecharlos para descubrir la base sobre la que asentamos esta catequesis y para apuntar algunas pistas de por dónde va el tema. Pero no debemos tratar de aclarar su ignorancia o su confusión desde el principio ofreciendo respuestas "de libro". Con ese diálogo sólo tratamos de centrar la atención y motivar el inicio del tema; las respuestas se irán descubriendo en el desarrollo de la catequesis.

A continuación el catequista anima a los chicos y chicas a que lean el testimonio que tienen en la **página 37** de su libro y les indica que se fijen en lo que hacen y dicen los personajes del mismo, para comentarlo después.

El testimonio de Estibaliz

Mi padre estaba cansado cuando volvía de trabajar. Pero después de la cena, se arrodillaba con la frente entre las manos... y yo pensaba: mi padre tan fuerte, que manda a todos los de casa, que encaja los golpes de la vida, que no es nada tímido ante la gente importante del pueblo, con tanto genio cuando se enfada, Y tan cansado con todos nosotros... de repente se hace tan pequeño delante de Dios...

Dios debe ser muy importante para que mi padre se arrodille delante de Él.

Mirando a mi madre, pensaba: Dios debe ser muy amable cuando se le puede hablar con un niño en los brazos y en delantal de trabajo... Las manos de mi padre y los labios de mi madre me han enseñado sobre Dios muchas cosas que nunca olvidaré. Ellos me enseñaron a relacionarme con Jesús, ese hombre maravilloso que está vivo entre nosotros, porque resucitó. Desde pequeña le he contado todas mis cosas, mis alegrías y mis penas, mis enfados con mis amigos y la alegría de un aprobado en la asignatura más difícil.

No sé cómo explicar que lo siento siempre muy cercano, junto a mí, ayudándome, dándome fuerzas y cariño para continuar. Siempre he pensado que Él me ayuda a vivir.

Cuando pienso que nos vino a enseñar que a Dios hay que llamarlo "papá" y que dio su vida por todos nosotros, me siento muy querida. ¡¡GRACIAS JESÚS!!

Después de la lectura el catequista suscita un diálogo dentro del grupo comentando lo que acaban de leer con estas o parecidas preguntas: ¿Qué destacaríais del testimonio de Estibaliz? ¿En qué cosas del testimonio de Estibaliz aparecen reflejados los cuatro puntos que hemos leído en el apartado "Ésta es nuestra fe"? ¿Habéis vivido vosotros alguna experiencia parecida a la de Estibaliz?

Se pueden ir recogiendo las respuestas en las páginas del apartado "Mis apuntes personales".



3. La Palabra de Dios

El catequista pide a los chicos y chicas que abran su libro en la **página 38**. Les invita a recogerse un momento en silencio antes de leer y escuchar la Palabra de Dios en el evangelio de Mateo.

Por aquellos días se presentó Juan Bautista proclamando :

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno ni de quitarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Jesús fue de Galilea al Jordán y se presentó a Juan, para que lo bautizara.

Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?»

Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos todo lo que Dios quiera». Entonces Juan accedió.

Jesús, una vez bautizado, salió enseguida del agua. En esto se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios que bajaba y se posó sobre él.

Se oyó una voz del cielo: «Éste es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto».

Mateo 3, 1, 11. 13-17

El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí».

Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él.

Juan 7, 37-39

Tras la lectura de los textos, podemos ofrecer estas o parecidas ideas, que ayuden a los chicos y chicas en su reflexión:

1. Los que acudían para ser bautizados por Juan, al sumergirse en las aguas del Jordán, querían expresar su voluntad de empezar totalmente limpios una nueva etapa de su vida orientada -convertida- hacia Dios.
2. Jesús acude entre la gente para hacer ese mismo signo cuando va a comenzar lo que llamamos su vida pública, anunciando el Reino de Dios, después de haber vivido largos años de forma "anónima" en Nazaret.
3. En aquella ocasión se pone de manifiesto que Jesús es el Hijo de Dios, así lo declara la voz del cielo, y que está unido al Padre por el mismo Espíritu que desciende y se posa sobre Él.
4. Jesús, lleno del Espíritu, da testimonio del Padre con sus palabras y con acciones extraordinarias, como sanar a los enfermos. Jesús mismo dice que Él hace las obras del Padre que le ha enviado.
5. Los cristianos al ser bautizados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, también empleamos el agua como un signo exterior de purificación o limpieza para empezar una nueva vida. Y, aunque no sea de forma visible, desciende sobre nosotros el mismo Espíritu de Dios. Este don del Espíritu de Jesús nos hace también hijos del Padre.
6. En el sacramento de la confirmación se recibe la plenitud del Espíritu Santo, igual que los apóstoles el día de Pentecostés, para ser testigos de Jesús resucitado y continuadores de su misión en el mundo. Así se cumple la promesa de Jesús a sus discípulos: "no os dejaré solos, os enviaré desde el Padre al Espíritu Santo; Él os ayudara a comprender todo lo que yo os he enseñado".

A continuación el catequista suscita un diálogo dentro del grupo con estas o parecidas preguntas:

1. ¿Sabíais que desde vuestro Bautismo el Espíritu de Dios está dentro de vosotros?, ¿creéis que podemos notarlo de alguna manera?
2. ¿En qué se conocía que Jesús era guiado por el Espíritu de Dios?
3. De hora en adelante, ¿cómo debemos vivir, sabiendo que tenemos el Espíritu de Dios en nuestro interior?

Presentamos aquí otros textos del Nuevo Testamento, que se pueden leer y comentar en el grupo,

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, y entonces yo le pediré al Padre que os dé otro defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce.

No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.

Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros si me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis.

Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.

El defensor que os enviará el Padre cuando pidáis en mi nombre, el Espíritu Santo, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14,15-20.26).

"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20),



4. Interiorización y personalización

El catequista anima a los chicos y chicas a que lean el relato "Dios existe", que tienen en la **página 39** de su libro, para comentarlo después,

Dios existe

Un hombre fue a una barbería a cortarse el pelo y recortarse la barba. Como es costumbre en estos casos, entabló una amena conversación con el peluquero.

Hablaban de muchas cosas y tocaron varios temas. De pronto tocaron el tema de Dios. El barbero dijo:

- Pues yo no creo que Dios exista, como usted dice...

- ¿Por qué? -preguntó el cliente.

- Es muy fácil, basta con salir a la calle para darse cuenta de que Dios no existe. Si existiera, ¿habría tantos enfermos?, ¿habría niños abandonados? Si Dios existiera, no habría sufrimiento ni tanto dolor para la humanidad. Yo no puedo pensar que exista un Dios que permita todas estas cosas.

El cliente se quedó pensando un momento, pero no quiso responder para evitar una discusión. El barbero terminó su trabajo y el cliente salió del negocio. Recién abandonaba la barbería, observó en la calle a un vagabundo con la barba y el cabello muy largos y desarreglados. Al parecer, hacía mucho tiempo que no se lo cortaba y se veía muy sucio.

Entonces entró de nuevo a la barbería y le dijo al barbero:

- ¿Sabe una cosa?, los barberos no existen...

- ¿Cómo que no existen? -preguntó el barbero- Aquí estoy yo, y soy barbero.

- ¡No! -dijo el cliente- No existen porque si existieran no habría personas con el pelo y la barba tan larga como la de ese hombre que va por la calle.

- Ah, los barberos sí existen, lo que pasa es que esas personas no vienen hacia mí.

- ¡Exacto! -dijo el cliente- ese es el punto, Dios sí existe, lo que pasa es que las personas no van hacia Él y no le buscan, por eso hay tanto dolor y miseria...

A continuación el catequista les propone a los chicos hacer juntos el trabajo de la página 40 titulado "Acoger los dones de! Espíritu". Hay una doble columna de texto. A la izquierda están los elementos positivos que son fruto del Espíritu de Jesús y a la derecha los elementos en contra de ese Espíritu que pueden estar en cada uno de nosotros.

Se pretende trabajar el tercer objetivo del tema concretando situaciones cotidianas de la vida de cada uno de nosotros. La verdadera fuerza que nos puede ir cambiando el corazón nos la da el Espíritu. Nuestra actitud debe ser siempre la acogida y el agradecimiento ante esos dones que nos da.

Estas son las referencias positivas, según San Pablo, que el catequista puede tener como fondo del diálogo con el grupo y que los chicos y chicas pueden leer en la página 40 de su libro:

Si vivís según el Espíritu... si os dejáis conducir por el Espíritu, alcanzaréis sus frutos que son amor, alegría, paz, paciencia, ternura, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu.

Gálatas 5. 22-23,

Acoger los dones del Espíritu

Favorecen

- Comprometerme en algún grupo de la parroquia.
- Querer y ayudar a los demás.
- Ser alegre y alegrar a tu gente.
- Dedicar un momento del día para estar con Dios.
- Ser servicial y ayudar en clase y casa.
- Aprender cosas de la vida de Jesús.
- Colaborar para que mi grupo de catequesis marche mucho mejor.
- Pedir perdón y hacer las paces.
- Ser amigo de Dios y de todos.
- Vivir con sencillez, ayudar a los pobres.
- Agradecer a Dios todas las cosas que nos da.
- Participar en las actividades y compromisos que vamos proponiendo.

Dificultan

- Hablar mucho pero no echar una mano en nada.
- Reñir y armar bronca por nada.
- Dejarme llevar por la tristeza.
- Acordarme de Dios sólo cuando tengo problemas.
- Pensar sólo en mí, ser egoísta.
- No saber nada de lo que Jesús hizo y nos dijo.
- Ser un miembro pasivo en mi grupo.
- No perdonar ni hacer la paz.
- Dejar de lado a Dios y a los otros.

Gastar sin ton ni son; no ayudar.

Dedicarme sólo a pedir cosas a Dios.

Ser indiferente a cualquier necesidad o sufrimiento de los demás.

Los van leyendo y aclarando juntos a base de ejemplos personales para ver lo que significan esos elementos en la vida de cada uno, en los ideales, en los sentimientos y en las acciones. Es muy importante el diálogo entre todos con el objetivo de que cada uno vaya pensando en sí mismo. El catequista les invita a que cada uno escoja los tres de cada columna que le parezcan "más suyos", y los marquen con una cruz, para pasarlos finalmente a las páginas de "*Mis apuntes personales*".

• *Para orar y celebrar*

En la **página 41** del libro de los chicos se ofrece un material para que el grupo pueda hacer oración. Se coloca en el centro una mesa pequeña con unas flores y un cabo de cirio encendido.

El catequista pide a cada participante que coja en sus manos una lamparilla y la encienda en el cirio y la coloque delante de él, un poco adelantadas sobre la mesa. El catequista inicia la oración con estas o parecidas palabras: "Nos ponemos de pie. Jesús es la luz del mundo y nosotros lo representamos en este cirio. De Él hemos recibido la luz, como ocurrió por primera vez en nuestra vida, cuando nuestros padres y padrinos nos bautizaron en la parroquia. Ahora encendemos nuestras lamparillas y las disponemos alrededor de estos símbolos y luego nos sentamos para rezar juntos, despacio, la oración que tenemos en el libro".

Petición al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo.

Tú que eres Padre amoroso de los pobres,

Tú que eres generoso en tus dones,

Luz que llena nuestro corazón.

Sé el consuelo de los que están tristes.

Líbranos cada día de hacer el mal

y danos tu aliento de vida.

Mira nuestras manos vacías de amor

si Tú nos faltas por dentro.

Reparte tus dones a todos

empezando por los más pobres.

Por tu bondad y tu gracia

mueve los corazones de los que tenemos.

Dales descanso a los agotados y enfermos

y pan a los hambrientos.

Ablanda el corazón de los poderosos

y da sed de paz a los guerreros.

Guía al que se extravía en el sendero

y, por fin, danos tu alegría eterna.

Amén.

En la misma página de su libro tienen también la oración "*Padre Bueno, danos tu Espíritu*". El catequista comenta que, lo mismo que acaban de orar todos en grupo, también lo pueden hacer de forma personal a lo largo de la semana. Esa oración de su libro les puede ayudar a ello.

Padre Bueno, danos tu Espíritu

Padre Bueno,
danos la valentía del Espíritu,
para construir la paz a nuestro alrededor,
para promover la justicia que nace de la igualdad,
para ser artesanos de la reconciliación y la comunión,
para ser **signos** de la vida nueva del Reino.
Ayúdanos a servir, Señor,
para anunciar el Evangelio con toda nuestra vida.
Que así sea.

Marcelo A. Murua

El momento de oración en la catequesis se puede completar cantando alguno de los cantos que apuntamos aquí o algún otro que se canta en la comunidad y sea adecuado para este tema:

- "*El Espíritu del Señor*" (Grupo Kaíroi. "*A tu lado, Señor*").
- "*Espíritu Santo, ven*" (Carismáticos, M. V. Barajas. "*DeJiesta con Jesús*". Ed. Paulinas).
- "*Juntos cantando la alegría*" (C. Gabarain. CLN, n° 410).

• *Yo creo*


El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 42 de su libro redacten con palabras propias su "profesión personal" de fe en el Espíritu Santo.

Cuando digo "Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida...", yo estoy afirmando que...

Esa frase que va al inicio del recuadro sirve como introducción para que expresen de forma personal, con palabras propias, su fe.

• *Y me comprometo...*

Creer en el Espíritu Santo y acoger sus dones es algo que debe tener reflejo en nuestra vida. Para ayudarles a concretar su compromiso, el catequista invita a los chicos y chicas del grupo a que cada uno escriba en la página 42 de su libro a qué se compromete personalmente para acoger en su vida los diferentes dones del Espíritu: ¿Qué puedo hacer yo para que el Espíritu de Dios se haga presente allá donde me encuentro? El trabajo "Acoger los dones del Espíritu", que han hecho en la página 40 de su libro, puede ayudar a los chicos y chicas a concretar mejor sus compromisos.



5. Para más información

En la **página 43** de su libro, en el apartado *"Para más información"*, los chicos y chicas encontrarán algunas indicaciones sobre cuestiones relativas al tema, que leerán y comentarán entre todos.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida

El Espíritu Santo se manifiesta en Jesús

En el mismo momento del anuncio a María de que va a ser Madre del Hijo de Dios, se presenta a Jesús como "el que viene del Espíritu Santo" (ver Mt 1, 20).

Después la vida de Jesús transcurre silenciosamente en Nazaret hasta que acude al encuentro de Juan el Bautista en el río Jordán. y cuando recibe allí el bautismo se escucha la voz del cielo: "Éste es mi hijo amado" y el Espíritu Santo visiblemente desciende y se posa sobre Él (ver Mt 3,16).

Cuando Jesús regresa a Nazaret, donde se había criado, proclama públicamente que en Él se cumplen las palabras proféticas: "El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado para dar la buena noticia..." (ver Lc 4).

Jesús anuncia que ha llegado el Reino de Dios realizando signos: sanando a los enfermos y liberando a los oprimidos por el mal. Cuando algunos de los que contemplan estos hechos se enfrentan a Él, Jesús declara que actúa "con el poder del Espíritu de Dios" (ver Mt 12,28).

Jesús comunica el Espíritu Santo a los discípulos

En la última cena Jesús anuncia su regreso al Padre, lo que llena de tristeza a sus discípulos. Pero el mismo Jesús les promete que no les dejará solos, que desde el Padre enviará al Espíritu Santo como defensor, que les ayudará a comprender todo lo que les ha enseñado y les dará valor para ser sus testigos. Al mismo tiempo Jesús asegura: "al que me ama el Padre lo amará y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él" (Jn 14,23).

Cuando Jesús resucitado se encuentra de nuevo con los discípulos les comunica su Espíritu y en Pentecostés llenos de la fuerza del Espíritu Santo empiezan a dar testimonio de Jesús, el Hijo de Dios a quien el Padre ha resucitado de entre los muertos; "Él es el único que puede salvarnos".

Ser cristiano es vivir en el Espíritu

Ser cristiano es vivir en el Espíritu. Esto quiere decir: que el Espíritu Santo nos hace encontrarnos con Jesús. Gracias a Él hacemos nuestras las actitudes y los sentimientos de Jesús, y llenos del Espíritu podemos llamar a Dios, de verdad: Padre.

El Espíritu Santo es el amor entre el Padre y su Hijo Jesucristo; por ello el principal fruto del Espíritu Santo es el amor como forma habitual de vivir del mismo modo que Jesús. El Espíritu nos conduce a perdonar hasta al enemigo o a quien nos ha hecho mal. El que se deja guiar por el Espíritu descubre en el seguimiento de Jesús una fuente de auténtica e inagotable alegría.

El Espíritu Santo concede a cada uno su don, su carisma, su manera de servir. Cada cual posee su don propio, que debe conocer para servir mejor a los demás en la familia, en la parroquia, en la sociedad... Lo que cada uno tiene que descubrir es que su propia persona, transformada por la presencia del Espíritu, es el mejor regalo que Dios le hace a él y que él puede hacer a los demás. El Espíritu anima a todos a trabajar por el bien común y crecer constantemente en la unidad.



6. Mis apuntes personales

En las **páginas 44, 45 Y 46** de su libro los chicos y chicas realizarán las actividades propuestas a lo largo de la sesión de catequesis. Además, el catequista les animará a que expresen en esas páginas las preguntas, oraciones, o aquello que hayan "sentido o pensado al trabajar el tema... Esa será una "tarea para casa".



7. Sugerencias

1. Si el catequista ve posibilidades para ello, al trabajar la experiencia puede preparar con los chicos y chicas de su grupo un cuestionario para que hagan una entrevista a un agente de pastoral o miembro del Consejo Parroquial, preguntándole sobre su experiencia de fe, o del Espíritu Santo. La entrevista se puede también hacer invitándole a la sesión de catequesis. Después les anima a que resuman y escriban en las páginas de "*Mis apuntes personales*" lo que más les ha llamado la atención.
2. Se puede ver el vídeo titulado "*Con lajuerza de Espíritu*" de la colección "*Seréis mis testigos*", de Ed. Paulinas. Ayudará al grupo a profundizar en el tema; para ello el catequista se puede servir de la guía que acompaña al vídeo.
3. También se puede trabajar el siguiente relato: "*El cofre del tesoro*" en el apartado de "Interiorización y personalización".

El cofre del tesoro

Un campesino estaba haciendo un pozo en su campo. Cuando llevaba horas cavando con su pala, encontró un cofre enterrado. Lo sacó de allí y al abrirlo, vio lo que nunca había visto en su vida: un fabuloso tesoro. El cofre estaba lleno de diamantes, monedas de oro, joyas bellísimas, collares de perlas, esmeraldas, zafiros y un sinfín de objetos preciosos que harían las delicias de cualquier rey.

Pasado el primer momento de sorpresa, el campesino se quedó mirando el cofre. Viendo las riquezas que contenía, pensó que era un regalo que Dios le había hecho. Pero aquello no podía ser para él solo, era demasiado. Él era un simple campesino que vivía feliz trabajando la tierra. Seguramente, había habido alguna equivocación.

Muy decidido cargó el cofre en una carreta. Tomó el camino que conducía a la casa donde vivía Dios para devolvérselo. Al rato de ir por allí, encontró a una mujer al borde del camino, llorando. Sus hijos no tenían nada para comer y los iban a echar de la casa donde vivían por no poder pagar el alquiler. El campesino se compadeció de aquella mujer y, pensando que a Dios no le importaría, abrió el cofre y le dio un puñado de diamantes y monedas de oro. Lo suficiente para solucionar el problema.

Más adelante vio un cartero parado en el camino. El caballo que tiraba de él había muerto. El dueño estaba desesperado. Se ganaba la vida transportando cosas de un lugar a otro. Ahora ya no podría hacerlo. No tenía dinero para comprar otro caballo. El campesino abrió el cofre y le dio lo necesario para un nuevo caballo.

Al anochecer, llegó a una aldea donde un incendio había arrasado todas las casas. Los aldeanos dormían en la calle. El campesino pasó la noche con ellos y a la mañana siguiente, les dejó lo suficiente para que reconstruyeran toda la aldea de nuevo.

Y así iba recom'endo el camino aquel campesino. Siempre se cruzaba con alguien que tenía algún problema. Fueron tantos que, cuando ya le faltaba poco para llegar a la casa de Dios, sólo le quedaba un diamante. Era lo único que le había quedado para devolverle a Dios. Aunque poco le duró, porque cayó enfermo de unas fiebres y una familia le recogió para cuidarle. En agradecimiento, les dio el diamante que le quedaba.

Cuando llegó a la casa de Dios, Éste salió a recibirle. Y, antes de que el campesino pudiera explicarle todo lo ocurrido, Dios le dijo:

- Menos mal que has venido, amigo. Fui a tu casa para decirte una cosa, pero no te encontré. Mira, en tu campo hay enterrado un tesoro. Por favor, encuéntralo y repártelo entre todos los que lo necesiten.

Después de la lectura, el catequista invita al diálogo a los chicos y chicas del grupo con estas o parecidas preguntas: ¿Por qué el campesino decide devolverle a Dios el tesoro en vez de quedárselo él? ¿Con quién se encuentra por el camino? ¿Qué hace con ellos? ¿Por qué lo hace? ¿Qué pasó cuando llegó a la casa de Dios? ¿Para qué le había dado Dios el tesoro? ¿Cuánta gente se benefició del tesoro? ¿Qué hubiera pasado si el campesino se lo hubiera quedado para él? Dios le dio el tesoro al campesino para ayudar a los demás, ¿qué tesoros te ha dado a ti Dios para que ayudes a los demás? ¿Qué ocurre cuando uno se queda los tesoros que Dios le ha dado para él?

También se puede hacer una lista de las cosas buenas que tenemos (materiales o no materiales), que puedan considerarse tesoros y que deben estar al servicio de los demás.

La Iglesia es la comunidad de los **discípulos** de Jesús

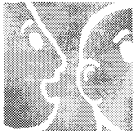
I. PARA SITUAR EL TEMA

En nuestra síntesis de este año presentamos a la Iglesia como la comunidad de los discípulos de Jesús. Dentro de ella hemos nacido a la fe y necesitamos de ella para que nuestra confianza en Dios no se debilite y para seguir descubriendo cómo hoy nuestra fe puede seguir siendo Buena Noticia, constructora del Reino de Dios en nuestro mundo.

Los chicos y chicas han descubierto seguramente que no están solos en esa tarea. Pero quizás su visión y comprensión de la Iglesia está demasiado limitada a su entorno más cercano, a su parroquia como lugar de la catequesis de los niños, de la celebración de la misa, los funerales, los matrimonios y los bautizos. Ahora se trata de ampliar horizontes respecto a la Iglesia y de que descubran que esta comunidad de los discípulos de Jesús, que se reúne para escuchar la Palabra, para celebrar la fe, para vivir la solidaridad y anunciar en la vida la buena noticia de Jesús, está extendida a lo largo de todo el mundo.

Los chicos y chicas a esta edad experimentan la necesidad de los demás, el apoyo del grupo. Para ser creyentes también necesitan del grupo, de la comunidad, lo mismo para cultivar la fe que para celebrarla y ser testigos de Jesús en la vida de todos los días. La Iglesia, la comunidad cristiana, no ofrece sólo unos conocimientos sobre Jesús. La Iglesia es comunidad viva de todos los creyentes que buscan y se comprometen a vivir al estilo de Jesús, conociéndolo cada vez mejor a través de su Palabra, celebrando por medio de los sacramentos su presencia viva entre nosotros, y viviendo el compromiso cristiano de hacer de nuestro mundo un lugar más digno y habitable para todo ser humano; en definitiva, experimentando la presencia del Resucitado en nuestro mundo y en nuestras vidas.

De ahí la necesidad y la alegría de presentar a la Iglesia como el grupo de los seguidores de Jesús, de que los chicos y chicas descubran que su fe les lleva a seguir a Jesús y que necesitamos todos del grupo para celebrarla y para comunicarla como Buena Noticia que nosotros escuchamos y experimentamos.



1. Mensaje

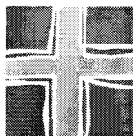
La Iglesia es la comunidad que, guiada por el Espíritu Santo, continúa la misión de Jesús, anuncia el Reino de Dios y lo hace presente como germen y signo en medio del mundo. Esa es la vida y la tarea de los discípulos de Jesús, pasados y actuales, en su comunidad que es la Iglesia.



2. Objetivos

1. Reconocer a la Iglesia como comunidad de los discípulos de Jesús, continuadora de su misión.
2. Descubrir las cualidades que hemos recibido para vivir con los demás y para el bien de la comunidad cristiana a la que pertenecemos.
3. Concretar nuestra forma de participar activamente en la vida de la comunidad cristiana.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. *Ésta es nuestra fe*

¿Qué es la Iglesia para los cristianos? ¿Qué estamos afirmando cuando decimos que creemos en la Iglesia? La lectura de la **página 48** de su libro ayudará a los chicos y chicas a conocer mejor el alcance de lo que creemos los cristianos cuando confesamos nuestra fe en la Iglesia. Al terminar la lectura, se da paso a un diálogo dentro del grupo, comentando entre todos lo que acaban de leer. El catequista les anima a que subrayen lo que más les ha llamado la atención, pidan aclaraciones de lo que no han entendido o indiquen lo que más les ha gustado.

Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

Cuando expresamos nuestra fe en la Iglesia afirmamos que:

- *El Espíritu Santo desde el comienzo ha actuado alentando la tarea evangelizadora que Jesús encomendó a la Iglesia.*
- *La Iglesia es signo y germen del Reino anunciado por Jesús.*
- *La Iglesia es la comunidad viva de todos los bautizados, discípulos de Jesús, cuyo distintivo es el amor a nuestro Padre Dios y el amor a todo ser humano.*
- *En la Iglesia nace, crece y madura nuestra fe, en ella conocemos mejor el mensaje de Jesús, celebramos su presencia viva entre nosotros y nos comprometemos a vivirlo en nuestro mundo.*
- *Dios, a través de la Iglesia, nos hace participes de su misma Vida. es decir, nos llama a la santidad. Pero mientras dura nuestra peregrinación en este mundo, somos pecadores y estamos necesitados de continua conversión.*



2. *Nuestra experiencia*

En la **página 49 y 50** del libro de los chicos figura el texto titulado "Nuestra Iglesia", en el que el cura de la parroquia y la catequista responden a una serie de preguntas, referidas al tema de la Iglesia, que un grupo de catequesis ha preparado. Puede servir de pauta este ejercicio para que también los chicos y chicas formulen en el grupo aquellas preguntas o interrogantes que tienen o que han escuchado a otros compañeros, sobre este tema.

Nuestra Iglesia

Hoy nos tocaba tratar la parte del Credo que hace referencia a la Iglesia. A veces tenemos la sensación de que no la sentimos muy nuestra, tal vez la culpa esté un poco repartida entre quienes han dirigido las comunidades cristianas, los curas, porque no han valorado nuestras capacidades y nuestra tarea dentro de la Iglesia, pero también entre los creyentes ha habido bastante pasividad a la hora de implicarnos un poco más en nuestra corresponsabilidad dentro de la vida parroquial.

La catequesis de hoy la hemos preparado a base de preguntas, que unas veces nacen de nuestra pequeña experiencia de creyentes, y también sobre cuestiones que escuchamos en casa, en los medios de comunicación o entre nuestros compañeros.

Así que, le pedimos a Paco, el cura de nuestra parroquia, que hoy estuviera con nosotros para, entre todos, aclarar algunas cuestiones que nos causan malestar y a las que no sabemos responder. Nosotros también somos Iglesia y queremos participar y colaborar en ella.

No es que aquella reunión fuera un interrogatorio para poner en un aprieto a Begoña, nuestra catequista, y a Paco, pero seguro que ellos por su mayor experiencia nos podían ayudar en algunas cosas de nuestra Iglesia que no nos acaban de convencer.

Las preguntas comenzaron a salir disparadas. Leire, lanzó la primera: "¿La Iglesia no hace lo que predica?".

Paco respiró hondo, pues seguro que pensó "¡Vaya la que me va a caer!".

"Mirad, los creyentes que formamos la comunidad cristiana no somos ni puros ni perfectos. Somos un grupo amplio de personas que estamos en camino, estamos aprendiendo a vivir de una forma que hoy siempre ha resultado difícil, que nos esforzamos día a día por conocer cómo nos pide hoy Jesús vivir y actuar en esta sociedad. Es verdad que esto es a veces difícil, pero es algo que llena de gozo nuestra vida cuando descubrimos que vivir al estilo de Jesús da sentido a nuestra existencia y ayuda a hacer de nuestro mundo un lugar más acogedor para todos. Influyen en nosotros los valores que hoy vive nuestra sociedad: el prestigio, el poder, la seguridad... a veces también el cansancio o el desánimo. Somos pecadores, lo repetimos a menudo, pero sabemos que el Espíritu Santo, que nos envía Jesús, sigue orientando y animando a la Iglesia, que con sus errores y a ciertos se esfuerza por ser cada día mejor reflejo del amor de Dios a todo ser humano".

Migo, planteó la segunda pregunta: "¿Pero, la Iglesia no se adapta a los tiempos modernos?".

"El evangelio que la Iglesia anuncia no es un mensaje que tenemos que ir acomodándolo a la moda o a los criterios del momento, para así atraer a más personas a nuestras comunidades. El mensaje de Jesús tiene siempre esa doble orientación de apertura, de relación con Dios nuestro Padre y de cercanía, ayuda y solidaridad con todos los hombres y mujeres, especialmente los más necesitados. Es cierto que la comunidad de creyentes debe saber actualizar el mensaje de Jesús, para ser en cada época y circunstancia anuncio de una Buena Noticia para toda persona, denuncia de las situaciones de injusticia que se dan en nuestra sociedad y testimonio fiel que ayude a construir un mundo más digno y fraterno para todos. Ésta es nuestra bonita e interesante tarea".

"¡ Pues yo en la Iglesia me aburro!", dijo Ana. Aquí fue Begoña quien contestó desde su experiencia.

"Mira, Ana, las cosas son abundas cuando nuestra actitud hacia ellas es negativa o nuestra motivación es pequeña. Siyo vaya Misa, sin plantearme todo lo que vaya expen'mentar al/; si sólo voy porque me obligan o porque es una costumbre, seguro que lo que dura se me hace eterno. No ocurre eso, si aprendes a descubnr que vas a Misa a encontrarte con otras personas que buscan, como tú, unajorma de vivir que les ayude a ser más humanos y másJelices, porque no quieres ser una manoneta, sino crecer y vivir desde unos criterios claros. En la Eucan'stía aprendemos a descubnr nuestros errores, los caminos equivocados que elegimos para ser más felices y expen'mentamos a un Dzos que nos ama perdonándonos e impulsándonos a vivzr de otra manera. Nos acercamos a la Palabra, a través de la cual Dios nos habla y nos comunica cómo podemos vivir con gozo esta Vida, aprendemos a actualizar esta Palabra para poder hacerla significativa en nuestra vida, expen'mentando así que Dios quiere seguir actuando en la vida a través de tiy de mí. Descubn'mos la neceSidad de compartir, de saber damos a los demás, aprendemos a agradecer a Dios todo lo que de Él recibimos, experimen-tándole como don y amor gratuito. Nos alimentamos, porque la tarea no esJácil pero Él se hace estímulo, compañero y apoyo en nuestra opción por seguir/e. Ynos sentimos comunidad, no extraños que buscan cumplir una norma, sino grupo que, animado por el Espíritu Santo, desea vivzry ayudar a vivzr a otros. Si vas a la Iglesia con esta actitud, seguro que no te sentirás tan abunda".

"Pero, ser creyente ¿es sólo ir a Misa?", preguntó Mikel

"¡Ni mucho menos!", respondió Paco. "Ser creyente es vivir siguiendo el camino trazado por Jesús. Vosotros ya conocéis bastante bien cómo actuaba, como vivía, cómo era su relación con Dios, cómo necesitaba comunicarse con Él Sabéis de su entregay dedicación a las personas, especialmente a los más débiles. Nos enseña a reconocer en cada persona a un hijo suyo y un hermano nuestro. Conocéis también su denuncia contra todo aquello que oprime y deshumaniza al hombre y a la mujer. Es cierto que los creyentes necesitamos reunimos en la Eucan'stía para conocerle mejor y sentir la presencia y laJuerza del Espintu para vivir como Él, pero sobre todos somos testigos suyos en nuestra vida de cada día, intentamos anunciary viVir de acuerdo a los valores que on'entaron su vida".

AhoraJue Arantza la que preguntó: "Y, ¿qué tareas podemos nosotros hacer en la Iglesia?". Bego, la catequista, nos contestó que ella también se había hecho esta pregunta hace unos años.

"Yo sabía que la comUnidad parroquial no se limitaba a las misas y a los sacramentos. Descubrí dentro de ella a bastantes personas que dedican parte de su tiempo a trabajar en labores muy interesantes. Al principio estuve en un grupo de acogida a inmigrantes; para mí Jue enn'quecedor descubnr una realidad que no conocía, aprendí a valorar a muchas personas que llegan con dificultades de diferentes países, aprendí a viviry a gastar con otros criterios más solidan'os. Ahora llevo tres años en catequesis, disfruto transmitiendos mi expen'encia como creyente, quiero que descubráis que hay otraJorma de ir por la vida. A mí me ayuda, me llenay me da sentido. Hay también otros grupos que colaboran con erfennos, con minus-válidos, que preparan las Eucanstías... TenéS que ir descubn'endo que una pan-oquia no es un espacio sólo para misas, sino un lugar de encuentro de muchas personas que se esfuerzan por vivir hoy con las actitudes y criterios con las que Jesús vivió, es decir, buscany buscamos ser Jelices de esta manera".

•

A raíz de estas preguntas del relato o con otras que los chavales hagan se puede establecer un diálogo que ayude a los chicos y chicas a tener un visión más amplia y certera sobre la importancia de la Iglesia para la vida de todo creyente.



2. La Palabra de Dios

A continuación el grupo se dispone a escuchar atentamente el relato del libro de los Hechos de los Apóstoles, que tienen en la **página 51** de su libro. Es la historia de aquellos primeros cristianos que querían vivir al estilo de Jesús y formaron la Iglesia, primero en Jerusalén y en Palestina y, luego, por Asia Menor -Turquía-, Grecia y Roma, lo que se llamaba la tierra de los gentiles, es decir, de los que tenían otras religiones diferentes. El catequista les invita a pensar que son ellos los que están mezclados con aquellos primeros cristianos a los que se refiere el relato.

El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas. Por su parte, los apóstoles daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús, el Señor, y todos gozaban de gran estima. No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían haciendas o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían al pie de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

Hechos 4, 32-35

Al finalizar la lectura, el catequista promueve el diálogo en el grupo, planteando estas preguntas u otras parecidas: ¿Habéis pensado en qué nos parecemos nosotros a aquellos primeros cristianos? ¿Hemos vivido situaciones parecidas en la parroquia o en las iglesias a las que hemos ido? ¿En qué podían llamar la atención a la gente aquellos cristianos según lo que dice la historia? ¿Se nos nota a nosotros en algo que somos cristianos? Según los consejos que nos dio Jesús, ¿cómo pensáis que deberíamos vivir los cristianos para ser de verdad discípulos de Jesús? ¿Qué creyentes conocéis que viven este estilo de vida?

Citamos aquí otros textos del Nuevo Testamento para leer y comentar; pueden ayudar al grupo a descubrir nuevos matices en tomo al tema de la Iglesia. Concretamente, el texto de Romanos 12, 4-6, que acompaña al testimonio "*Todos somos necesanos*" de la **página 52**, puede ayudar a los chicos y chicas a interpretar ese testimonio en clave de Iglesia.

Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Mateo 18,20

Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo los unos para los otros miembros, Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada.

Romanos 12,4-6

"Los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo, Todos los creyentes se reunían en el pórtico de Salomón, pero los demás no se atrevían a juntarse con ellos, El pueblo, sin embargo, los tenía en gran estima, de modo que una multitud de hombres y mujeres se incorporó al número de los que creían en Jesús" (Hech 5, 12-4).



4. Interiorización y personalización

Se trata ahora de ahondar en el mensaje y de interiorizarlo, haciéndolo nuestro. Para ello en la página 52 del libro de catequesis se recoge este testimonio, en el que alguien nos habla de todos sus amigos y amigos del grupo de catequesis. El catequista, antes de leer con ellos el texto, les sugiere que se fijen en las distintas cualidades y valores que todos los miembros del grupo aportan para que éste funcione como un verdadero equipo, en el que cada uno es una pieza necesaria e importante. El texto de Romanos 12,4-6, que va en la misma página, subraya esa misma idea, presentando a la Iglesia como un cuerpo en el que cada miembro desempeña su función, poniendo sus dones al servicio de la comunidad.

Todos somos necesarios

Muchas veces me han dicho que soy tan alegre que voy contagiando optimismo a los demás. A mí me parece que exageran, puesyo también tengo malos momentos; aunque es verdad que Dios me ayuda casi siempre a ver el lado bueno de las cosas que pasan.

A mí me parece muy importante lo que podemos damos unos a otros como buenos amigos. No me refiero a las cosas que intercambiamos o compartimos, sino a nuestra manera de ser: cada uno diferente a los demás.

Entre mis mejores amigas y amigos tengo la suerte de contar con Miren que nos ayuda tantas veces a tener calma y pone orden en nuestras discusiones. También Anay Manu aportan al grupo sus iniciativas originales. lo mismo para trabajos del cole que en la catequesis. o para divertimos un rato. Además está Javi que siempre se encarga de todo lo que descuidamos los demás. Mila tiene mucha paciencia y es muy constante, aunque a veces la llamamos cabezota, porque cuando otros vamos a "tirar la toalla" ante la primera dificultad que se presenta, ella no abandona... y al finallo conseguimos.

Todos los dibujos o cosas manuales que necesitamos para los trabajos de grupo le tocan a Luis, los hace de cine. y para lo de internet nadie como Laura; nos baja todo lo que le pedimos y más. Pablo, siempre tan callado, se fija en todos los detalles; si no fuera por él más de una vez habríamos metido la pata.

No sé qué destacar especialmente de Jon... pero seguro que si nos faltara en el grupo, lo echaríamos mucho de menos. Tengo que fijarme mejor para descubrir cuál es su "carisma"... me parece que se dice así ¿no? Bueno, la verdad es que todos somos necesarios.

Después de la lectura, el catequista puede comenzar o seguir el diálogo con estas o parecidas preguntas: ¿Qué es lo que más os ha llamado la atención de este testimonio? ¿Qué es necesario para que un grupo funcione correctamente y se consolide? ¿Qué valores o cualidades crees que aportas tú a tu grupo? ¿Qué aportaciones positivas piensas que tus compañeros dan al grupo?

Saber que somos diferentes, reconocer que ponemos todas nuestras cualidades al servicio del grupo es siempre un motivo de agradecimiento a Dios, quien a través de su Espíritu sigue presente en nosotros ayudándonos a vivir y a crecer como grupo de catequesis y como parte importante de la comunidad cristiana.

Al final cada uno puede poner en las páginas del apartado "Mis apuntes personales" su resumen personal de los principales puntos que se han destacado durante el diálogo.

A continuación proponemos a los chicos y chicas una serie de actitudes y opciones de cara a su vida concreta, de cara a Dios y a la comunidad creyente, que pueden ayudar al chaval a revisar su fOfila de vida y a ir adquiriendo otras "maneras de vivir".

Bajo el título de "*Nuevo estilo de vivir*", en la **página 53** de su libro se presenta a los chicos y chicas una batería de propuestas a las que cada uno podría añadir algunas más, y entre ellas elige una que crea que necesita trabajarla más en profundidad. Todo esto deberá luego tener en cuenta a la hora de concretar su compromiso personal.

Nuevo estilo de vivir

jesús a todos los cristianos nos propone un estilo de vivir que nos debe caracterizar. Necesito revisar qué es lo que me identifica a mí como seguidor de Jesús, así como aquello que oculta mi identidad de testigo. ¿Qué tendría que ir superando o cambiando en mi vida para crecer como creyente y testigo de jesús?

- *Mijórma de tratar a las personas.*
- *Mi colaboración y ayuda en casa.*
- *Mi dejadez en los estudios.*
- *MiJorma de gastar sin ningún criteno.*
- *Mi estilo a la hora de divertirme.*
- *Mijalta de compromiso hacia otras personas.*
- *Mi pasividad ante e/ sufrimiento de otra gente.*
- *Mi vocabulario...*
-
-

Mi ser de creyente tiene que tener una continua referencia y comunicación con Dios, Él es quien va proponiéndome caminos y alentándome para vivir de forma djjerente. ¿Cómo es mi re/ación con Dios?, ¿en qué tendría que poner más empeño?

- *Necesito comunicarme más con Él.*
- *Tengo que ir descubriendo qué quiere Dios de mí.*
- *Necesito reconocer la presencia de Dios en mi vida.*
- *Conocer mejor e/ mensaje y la forma de vivir de jesús.*
-
-

No somos creyentes en solitario, sino junto a otros, en comunzdad, Jormando Iglesia. jesús l/ama e invita a un grupo de discípulos para que continúen anunciando su mensajey viviendo según Él. Yo también soy uno de e/los, parte importante de la comunzdad de discípulos de jesús. ¿Cómo podría participar de forma más activa en mi comunidad cristiana?

- *Conociendo los djferentes grupos que componen la comunidad.*
- *Colaborando más estrechamente en alguno de e/los.*
- *Viviendo la Eucanstía con espíritu activo y participativo (colaborando en las lecturas, cantos y otros servicios...).*
- *Aportando mis cualidades y mi tiempo, a las tareas de la comunidad.*
-
-

• *Para orary celebrar*

Este momento de expresión oracional nos puede ayudar a interiorizar todo lo que hemos descubierto sobre la Iglesia y a prepararnos para asumir un compromiso. En la página 54 aparece el texto de la oración que recitará pausadamente todo el grupo. Cada uno puede completar esa oración añadiendo expresiones personales.

Jesús,
soy muy joven, de pocos años en la fe.
Gracias por haberme abierto los ojos
y haberme hecho descubrir hoy
cómo es la Iglesia que Tú querías.
Quiero conocer a otros que ahora mismo
están recorriendo ese camino.
Ayúdame a conocerlos y a aprender.

Jesús, quiero encontrar con mis amigos
a esa comunidad, a esos hombres y mujeres,
chicos y chicas, jóvenes y mayores
que comparten su vida,
rezan y celebran juntos,
se preocupan de los más necesitados.
Quisiera vivir en ella, encontrar mi sitio entre ellos,
dar los primeros pasos de mi fe.
Aprender de aquellos
que van por delante de mi
en el camino del amor a Ti y a los demás.

El momento de oración en la catequesis se puede completar cantando alguno de los cantos que apuntamos aquí o algún otro que se canta en la comunidad y sea adecuado para este tema:

- "*Iglesia peregrina*" (C. Gabarain. "*Dios con nosotros*". S. Pablo).

- "*Idyenseñad*" (C. Gabarain "*Dios con nosotros*". S. Pablo).

• *Yo creo*

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 55 de su libro redacten con palabras propias su "profesión personal" de fe en la Iglesia.

Cuando digo "Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica...", yo estoy afirmando que...

Esa frase que va al inicio del recuadro sirve de introducción para que expresen de forma personal, con palabras propias, cómo viven y sienten su fe en la Iglesia.

• *y me comprometo...*

Se trata de hacer ver a los chavales que ser creyente no se reduce a recitar un credo, sino que también conlleva un estilo de vivir que va cada día acercándose al modelo que Jesús nos va trazando en su mensaje. Invitamos a que cada uno del grupo escriba en la página 55 de su libro los com-

promisas que personalmente asume para vivir en la Iglesia como discípulo de Jesús: ¿A qué me comprometo para vivir y madurar mi fe dentro de mi comunidad parroquial? La actividad que han hecho en la página 53 de su libro para concretar los rasgos que nos identifican como seguidores de Jesús, puede ayudar a los chicos y chicas a concretar mejor sus compromisos.



5. *Para más información*

En la página 56 de su libro los chicos y chicas encontrarán algunas sencillas nociones sobre la Iglesia. El catequista propone a los chicos y chicas que lean esa información, y después de la lectura se inicia un diálogo, comentando lo que acaban de leer.

- En la Iglesia todos somos iguales, pues todos somos, por el bautismo, hijos de un mismo Padre. En todos y en cada uno de nosotros actúa el Espíritu Santo. El mandato del amor a Dios y al prójimo, que Jesús nos deja, nos implica a todos y todos juntos vamos así construyendo el Reino de Dios. Todos, pues, tenemos nuestra tarea y misión dentro de la Iglesia, todos somos corresponsables en su caminar.
- Como creyentes en un sólo Dios, estamos llamados a vivir como miembros de una misma familia; a compartir una misma vida, siguiendo el estilo de Jesús y guiados por el Espíritu; a dejar que sea el amor el único motor de nuestra existencia. Pero dentro de esta unidad hay diversidad de dones y carismas en aquellos que formamos la Iglesia; éstos enriquecen y manifiestan las diferentes maneras de actuar de Dios a lo largo de la historia de los hombres.
- Iglesia universal: La Iglesia es sacramento de salvación, signo puesto en medio de la historia para ayudar a los hombres a reconocer a Dios como Padre y a vivir de forma fraterna entre nosotros. Fundada por Jesucristo y animada y alentada en su tarea y en su comunión por el Espíritu Santo, está formada por la totalidad del pueblo de Dios, que abarca a todos los bautizados. El Papa, sucesor de Pedro, pastorea y conduce a la Iglesia universal.
- Iglesia particular (diócesis): Es una porción del Pueblo de Dios, que congregada por la acción del Espíritu Santo, se confía a un Obispo para que la guíe con la colaboración de los presbíteros y la corresponsabilidad de los laicos. En ella se reúnen los fieles por el anuncio del Evangelio de Cristo y por la celebración Eucarística, centro y culmen de la presencia de Jesucristo en medio de la comunidad.
- La parroquia: Es el lugar donde la comunidad cristiana, presidida por un sacerdote, se reúne para conocer mejor el mensaje de Jesús, para celebrarlo y vivirlo. Es por tanto, una comunidad fraterna abierta a la misión de anunciar a Jesús con su palabra y testimonio, injertada en la sociedad y solidaria con sus aspiraciones y necesidades.



6. *Mis apuntes personales*

En la página 57 de su libro los chicos y chicas realizarán las actividades propuestas a lo largo de la sesión de catequesis. Además, el catequista les animará a que expresen en esas páginas las preguntas, oraciones, o aquello que hayan sentido o pensado al trabajar el tema... Esa será una "tarea para casa".



7. Sugerencias

- Se puede ver el vídeo titulado "El verdadero rostro de la Iglesia" de la colección "Seréis mis testigos", de Ed. Paulinas. La guía que acompaña al vídeo puede servir de ayuda a la hora de profundizar en el tema.
- Los chavales pueden también hacer una pequeña encuesta a algunos miembros que colaboran de forma más estrecha en la comunidad y también a personas que sólo participan en la Eucaristía dominical. El cuestionario pueden prepararlo ellos y puede tener como objetivo descubrir qué supone la Iglesia para estas personas, qué esperan de ella, qué aportan a la comunidad...
- Como testimonio complementario ofrecemos aquí este relato en el que un grupo de catequistas jóvenes nos cuentan cómo van descubriendo la Iglesia al participar activamente en una exposición misionera itinerante. El catequista, si lo cree conveniente, puede utilizarlo para complementar o reforzar el trabajo de interiorización. Antes de que los chicos y chicas lean el texto, el catequista les sugiere que se vayan fijando en todo lo que dicen estos jóvenes, especialmente sobre sus descubrimientos y su disposición.

Descubriendo la Iglesia

Somos un grupo de catequistas jóvenes de varias parroquias, que colaboramos con los Grupos de Misiones. Nos propusieron formar un equipo que se iba a encargar de animar una exposición misionera itinerante, que iba a recorrer distintas zonas de la diócesis. Para nuestro grupo resultó una experiencia inolvidable, con un montón de descubrimientos que nos gustaba contar a la gente que venía a ver la exposición, sobre todo a los chicos y las chicas de los colegios y de las catequesis. Estos fueron nuestros descubrimientos.

En primer lugar, saber y sentir que la Iglesia de Jesús no tiene fronteras; que en todos los rincones del mundo hay comunidades de cristianos que colaboran con las mujeres y los hombres de buena voluntad por un mundo más justo y en paz, sin hambre y con escuelas para todos. Preocupados de los más débiles de la tierra, sirviéndoles de muchas maneras, viviendo a tope su fe en el Dios de la Misericordia, todos ellos tienen claro que pertenecen a una comunidad cristiana en la que celebran su fe, muchos comparten sus bienes y anuncian la Buena Noticia de Jesús con palabras y con obras.

Descubrimos además que todos nosotros, mujeres y hombres, somos la Iglesia de Jesús y que todos tenemos una misma fe, aunque se diga y se celebre de maneras diferentes, en cientos de lenguas. Nos admiraba ver cuántos niños y jóvenes formaban parte de las comunidades cristianas de América Latina, de África y de Asia...; nos alegraba descubrir que la Iglesia sigue viva a lo largo y ancho del mundo.

Los discípulos de Jesús siguen haciendo lo que Él hacía: cuidando a los enfermos, atendiendo a los leprosos, dedicándose a los niños de la calle, ayudando en los sitios donde hay más pobreza y más hambre, trabajando por la paz y la justicia. Es cierto que entre nosotros hay quienes se conforman con ir a misa los domingos, pero hay también quienes colaboran en las acciones de la comunidad: en Caritas, en la atención a los enfermos, en la catequesis de niños, como monitores de Confirmación, en Proyecto Hombre, Pastoral Penitenciaria, ayuda al emigrante, en los grupos de Misiones y por el Tercer Mundo...

Son muchos los que aquí en el Tercer Mundo, han dedicado su vida en cuerpo y alma a ayudar a sus hermanos: seculares, religiosas y religiosos, sacerdotes. Algunos han dado su vida por ayudar y defender a los más pobres de este mundo; a éstos les llamamos mártires, testigos de Jesús hasta dar la vida por amor a los más pequeños de este mundo.

Somos un grupo de cristianos, mujeres y hombres, jóvenes y menos jóvenes, que estamos en la Iglesia porque nos sentimos miembros suyos y confiamos en el Espíritu de Jesús. Porque creemos en sujeción renovadora y en poder trabajar todos unidos por el Reino de Dios.

Después de la lectura, el catequista invita al diálogo a los chicos y chicas del grupo con estas o parecidas preguntas: ¿Conocéis a gente de la parroquia que haga cosas parecidas o que se reúna para alguna actividad?; ¿quiénes son y qué hacen?; ¿por qué lo hacen?; ¿qué aspectos, personas o compromisos de la Iglesia te atraen y animan especialmente? ¿Cómo vivimos hoy, qué valores predominan en nuestra sociedad y en nosotros mismos, con qué criterios nos identificamos más al actuar en la vida? ¿Cómo crees que Jesús desea que vivan y actúen hoy sus seguidores? ¿Qué podemos hacer nosotros para vivir al estilo de Jesús en nuestra Iglesia?

8. *El credo de nuestra Iglesia*

Como conclusión de este primer bloque de temas, en el que se han abordado las verdades esenciales de la fe cristiana, en la **página 59** de su libro se ofrece a los chicos y chicas las dos fórmulas del Credo, que recogen las principales verdades de la fe de los cristianos. Previamente, en la **página 58**, a modo de introducción, se ofrece una breve explicación sobre el origen y el significado de estas dos fórmulas. El catequista propone al grupo leer despacio esas páginas, recordando y comentando las verdades de fe que hemos tratado en este primer bloque de temas. Para concluir, se puede hacer la celebración de la entrega del Credo.

Nuestro Credo

Desde su origen, la Iglesia expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos. A estas síntesis de fe, resumen de la fe que profesamos los cristianos, se les llama "*Credo*" porque en ellas la primera palabra es "Creo". Se les denomina también "Símbolos de la fe", pues recogen las principales verdades de la fe de los cristianos.

Actualmente cuando la comunidad reunida celebra la presencia de Jesucristo y expresa su fe, lo hace utilizando bien el "*Símbolo de los Apóstoles*" considerado como el resumen fiel de la fe de los Apóstoles, antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, o bien el "*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*" que es fruto de los primeros Concilios ecuménicos de la Iglesia.

Recitar el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia, que nos transmite la fe, y en el seno de la cual creemos.

Símbolo de los Apóstoles

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo,
su Único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado
a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso;
desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.*



Credo NicellO-Collstalltillopolitallo

*Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo Único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;*

*padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la iglesia, que es una, santa,
católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.*

CREEMOS EN JESÚS

Monición de entrada

Todos vemos cómo la humanidad progresa cada vez más, consiguiendo hacernos más libres y más felices. Pero este progreso no impide que el mal y la injusticia estén presentes en nuestro mundo.

Todas las personas que seguimos a Jesús, estamos llamadas a la construcción de un mundo más justo, más humano, más fraterno, con la certeza de que el Padre Dios nos ayudará en esta tarea y así la haremos posible.

Cantamos: *"Somos ciudadanos del mundo"*.

Presentación de los símbolos

- Cartel con el Credo. Cartulina, marca libros, que luego se les entrega.
- Los libros del proceso de catequesis (familias, niños, catequistas).
- Listado de los diferentes niños y niñas y de los catequistas, con los que se ha compartido la catequesis. Si hubiera foto de los grupos, mejor.
- Cartel con un camino largo.

Con estos símbolos queremos expresar cómo nuestra tarea no termina, es un camino largo, una carrera de fondo; además no estamos solos, se trata de una tarea en grupo; siempre hay algo y alguien de quien aprender; Dios Padre nos acompaña siempre.

En estos temas hemos recordado y actualizado con la cabeza y con el corazón nuestra fe en Jesús de Nazaret, por eso podemos afirmar que "Creemos en Jesús" yeso es lo que vamos a celebrar.

Se proclama entre todos.

- Creemos en Dios Creador, Padre y Madre de Bondad, que está presente en nuestras vidas, que nos ama en todo momento y circunstancia, que está siempre a nuestro lado y que nos impulsa a ser como Él: creadores de vida y esperanza para los demás.

Canto: *"Creo, Señor"*.

- Creemos en Jesús, persona como nosotros y nosotras, pero bueno como Dios. Creemos en Jesús, Hijo de Dios y hermano de todos los seres humanos, imagen viva del Padre. Él es el Hombre Nuevo que ha triunfado sobre la muerte. Él es el único Señor y Salvador. Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Canto: *"Creo, Señor"*.

- Creemos en el Espíritu Santo, espíritu de Vida, espíritu de Amor, Amigo de todas las personas, que sostiene y anima nuestra fe y que sopla, como la brisa fresca de la mañana, en medio de nuestras comunidades, impulsándolas a ser fermento del Reino en este mundo.

Canto: *"Creo, Señor"*.

- Creemos en la Iglesia, comunidad de los seguidores y seguidoras de Jesús, que busca, comparte y camina intentando hacer visible a Jesús, aquí y ahora, en cada rincón de nuestro planeta y en este siglo XXI recién estrenado, tan lleno de conflictos y tan falto de esperanza.

Canto: "*Creo, Señor*".

- Creemos en los hombres y mujeres que trabajan por hacer, de esta Tierra, una ciudad más humana y solidaria. Creemos que el Espíritu de Jesús nos impulsa hacia un futuro más pleno, que desembocará en Dios mismo, nuestro Creador, nuestro Padre y Madre, todo ternura, todo bondad, todo perdón.

Canto: "*Creo, Señor*".

Proclamación de la Palabra

Jesús salió con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo y por el camino les preguntó (..) Y, ¿vosotros quién decís que soy yo?

Pedro le respondió; Tu eres el Mesías.

Me 8. 27 Y29

Entre todos se comenta el texto, con estas preguntas u otras similares: Sí nos lo preguntase Jesús a nosotros, ¿qué le responderíamos?, ¿qué significa "Mesías"?, ¿y "el Hijo de Dios"?, ¿qué podemos hacer para sentirnos hermanos de Jesús, y por tanto, también hijos de Dios?

(Mesías: el nombre más común para designar el futuro libertador que esperaba el pueblo de Dios; es lo mismo que "Cristo", poseedor del Espíritu de Dios en plenitud. **Hijo de Dios:** Jesús muestra a Dios como su Padre y Padre de todos; se expresa con ello la creencia en la divinidad de Jesús).

Oración de los fieles

Nos dirigimos al Padre Dios para presentarle todos nuestros deseos y necesidades.

- Padre Dios danos fuerza y ánimo para seguir en el camino.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Cantamos: "*Danos un corazón. ..*".

- Padre Dios ayúdanos a hacer más fácil, más amable la vida de todas las personas que nos rodean.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Cantamos: "*Danos un corazón. ..*".

Con cierta solemnidad se entrega a cada uno, a la vez que se le nombra por su nombre, el texto del Credo. Una vez realizada la entrega, y junto con los padres (si han sido invitados) y el resto de los grupos de cursos inferiores de la catequesis (al menos los de 5º), se reza conjuntamente el Credo.

La celebración se puede terminar con uno de los cantos que proponemos a continuación o con algún otro que conozca la comunidad:

Cantamos: "*Sois la semilla*" (C. Gabarain).

"Somos ciudadanos del mundo".

Podría terminarse la sesión con una merienda que se prepara entre todos.

RASGOS DE NUESTRO SEGUIMIENTO

El discípulo de Jesús cree en Él y le sigue

Si buscáramos palabras que nos ayudaran a definir qué supone "el seguimiento de Jesús" seguramente que, entre otras muchas, subrayaríamos las de: gratuidad, aprendizaje, conversión, creatividad, confianza, despojamiento, dudas, cruz, sentido de vida, esperanza, gozo...

Seguir a Jesús es la tarea fundamental de todo discípulo, que se ha visto sorprendido gratamente por su mensaje. Ser discípulo de Jesús no significa sólo tener noticias de lo que fue en concreto su vida, su misión y su destino, sino aprender a reproducirlo, a hacerlo presente, a actualizarlo a lo largo de nuestra historia.

Para ello el cristiano necesita, en primer lugar, acercarse con asiduidad a la Palabra, que nos ayuda a descubrir a Jesús en su relación con Dios, su Padre, en los valores que impregnaron y dieron sentido a su vida, en su forma de mirar y de tratar a las personas, en su libertad para vivir sin sentirse esclavo de nada y para denunciar todo aquello que atentara contra la dignidad del ser humano.

Necesita, en segundo lugar, dejarse interpelar por este mensaje y este estilo de vivir y de actuar. Acoger con gratitud la llamada a la conversión que Él nos hace, buscando poner a Dios como centro de gravedad de nuestra vida. Es Dios quien llama, quien propicia su búsqueda, quien se deja encontrar. La conversión es la respuesta del hombre a la presencia o a la irrupción de Dios en su vida.

Una persona que ha vivido girando en torno a su propio yo, cuando se adhiere a Jesucristo, experimenta que su vida comienza a girar en torno a otro centro, que es Dios.

A esta primera adhesión-conversión a Jesucristo acompaña la necesidad, el deseo de seguirle, de vivir como Él vivió, de relacionarse con su Padre Dios con la asiduidad y la confianza con la que Él lo hizo, de sentirse llamado a trabajar por el Reino que Él inauguró, de configurar su vida desde los valores que primaron en la vida de Jesús y de vivir y celebrar su presencia constante en medio de la comunidad reunida.

En el seguimiento de Jesús descubrimos nuestra propia identidad como personas y como creyentes, encontramos el verdadero sentido a nuestro vivir.

Pero, en concreto, ¿qué es seguir a Jesús?

Comenzamos diciendo que seguir a Jesús no es imitar sin más ni más, al pie de la letra, sus comportamientos y sus gestos. Hoy vivimos en unas coordenadas socioculturales e históricas distintas de las que vivió Jesús, esto hace que resulte materialmente imposible una imitación mimética. Seguir a Jesús es aprender a fundamentar nuestra adhesión a Él, en el contacto asiduo con su persona para orientar y planificar después nuestra vida conforme a su modelo.

Jesús no nos propuso un modelo concreto, sino una manera propia, un estilo de hacerse presente en cada momento de la historia. Un estilo que implica siempre una opción por quienes padecen la injusticia, una renuncia a la voluntad de poder y de dominación sobre los demás, la solidaridad con todo aquello que fomente un mundo más fraterno y una mayor relación y comunicación con el Padre.

Nuestra identidad de creyentes no se basa, pues, en la imitación de sus rasgos exteriores sino en saber sintonizar con sus actitudes más íntimas, para después actualizarlas en los diferentes contextos en los que nos hagamos presentes. Seguimos a Jesús teniendo en cuenta siempre las raíces humanas, históricas y socioculturales que nos toca vivir. Quien anuncia a Jesús a través de la palabra y de su testimonio debe conocer siempre el terreno que siembra para poder ser de verdad Buena Noticia y elemento significativo en la vida del hombre que la recibe.

Rasgos más llamativos del seguimiento de Jesús

El seguimiento de Jesús es una experiencia que abarca la totalidad de la persona, hasta llegar a transformarla por completo. Quien sigue a Jesús no puede menos que aceptar las exigencias que se le plantean a partir del momento en que decide ir en pos de quien le invita a edificar su vida desde otras bases.

En Jesús descubrimos algunas características que acompañan a su llamada a seguirle:

a.- *Es una llamada abierta a todos*: lo mismo que lo es su invitación a la conversión y a la fe. Nadie queda excluido, ni los pecadores, ni las prostitutas, ni los publicanos, ni los extranjeros... "*El que quiera venir en pos de mí...*" (Mt 16, 24); es una invitación que subraya la amplitud universal de la gratuidad de Dios. Dios a nadie excluye de su amor, busca y desea siempre la felicidad y el gozo de todos sus hijos e hijas.

b.- *Es una llamada que respeta la libertad del individuo*: Jesús no quiere imponer una exigencia y una opción de vida, ni quiere retener a toda costa a sus discípulos. "*Vosotros, ¿queréis iros también?*" (Jn 6, 67). La respuesta que el hombre da a la invitación que Jesús hace a su seguimiento contempla la acogida, el rechazo o la indiferencia. La libertad del individuo es elemento clave para que se consolide esa relación de amor y fidelidad entre Dios y el hombre, pero también reconocemos que nuestra respuesta afirmativa a seguirle no es mérito nuestro, ni se debe a nuestra capacidad, sino que es fruto siempre de la gratuidad de Dios.

c.- *Es una llamada que implica una respuesta radical e incondicional*: no se sigue a Jesús a tiempo parcial, de forma fragmentada, compartiendo con otros "dioses" nuestra metas y objetivos, reservándonos algo o manteniendo ataduras y esclavitudes. La respuesta radical e incondicional supone descubrir a Dios como único tesoro para nuestra existencia.

El seguimiento puede implicar a veces negarse a sí mismo, "*Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mio. El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser discípulo mio*" (Lc 14, 26-27). Seguir a Jesús es vivirlo con todas las consecuencias, con la totalidad de la persona, es asumir otra forma de vida.

d.- *El seguimiento a Jesús conlleva contradicciones y rechazos*: seguir a Jesús implica muchas veces caminar a contracorriente en nuestra sociedad, vivir desde unos valores que suponen reorientar nuestra forma y estilo de vivir de cara a Dios, a nosotros mismos y a los demás. Es caminar, acompañar y vivir solidariamente con el pequeño, el necesitado, el sufriente... es aprender a denunciar todo aquello que atenta contra la dignidad de las personas. Esto implica experimentar muchas veces el menosprecio y la indiferencia en nuestro mundo. "*Lo mismo que han hecho conmigo lo harán con vosotros*" (Jn 15, 20). El compromiso por la justicia lleva consigo la participación en el destino crucificado de Jesús, es decir, en la cruz y en la persecución que conlleva el vivir radicalmente las bienaventuranzas.

e.- *El seguimiento a Jesús aporta sentido, vida y esperanza al discípulo*: quienes aciertan a vivir la vida en clave de seguimiento a Jesús viven una doble experiencia: la de conocer quién es verdaderamente Dios (el Padre misericordioso, totalmente decidido a hacer "dichosos a los pobres") y la de descubrir el verdadero sentido de la vida del hombre (amado gratuitamente por Dios, llamado a vivir en fraternidad e invitado a ser parte activa del proyecto de felicidad que Dios establece a través de su Reinado).

Seguir a Jesús supone participar en su resurrección. *"El que pierda su vida por mí la encontrará"* (Lc 9,24). La vida del creyente está animada por una gran esperanza. Desde la resurrección de Jesús, sabemos que el bien, la justicia, la fraternidad, el amor triunfarán un día sobre el mal. Esta esperanza activa genera, a su vez, una fidelidad perseverante y da fuerzas para resistir en los momentos duros y difíciles.

y seguimos a Jesús en esta Iglesia...

La Iglesia es el espacio y el medio en el que encontramos a Jesús y en el que vivimos su evangelio. Es *"la comunidad de los seguidores de Jesús"*, caminamos en Iglesia *"entre luces y sombras"*. Es cierto que nuestra Iglesia tiene demasiadas arrugas, pero ¡somos nosotros su propio rostro! No nos engañemos, la Iglesia no es un ente abstracto, la Iglesia somos nosotros.

«Creer en la Iglesia consiste, por tanto, reconocer con gratitud y con asombro que este espacio limitado y manchado es al mismo tiempo espacio en el que acontece la salvación. Si su condición limitada y manchada retrae momentáneamente la adhesión, su condición portadora de salvación la justifica y reclama» (*"Seguir a Jesucristo en esta Iglesia"*. Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1989).

Las primeras comunidades cristianas vivían el seguimiento a Jesús poniendo en práctica actitudes reveladoras del vivir cristiano. Daban testimonio del Señor resucitado, anunciando la Buena Noticia traída por Jesús, celebraban gozosos la Cena del Señor partiendo y compartiendo el pan y vivían en actitud servicial tanto hacia dentro como hacia fuera de la comunidad.

a.- Anunciando su mensaje

El creyente "que ha visto y oído", que ha experimentado en su vida la Palabra como Buena Noticia, siente la necesidad de dar a conocer aquello que para él supone un verdadero hallazgo. Se reconoce así consciente de su misión, la de anunciar a un Dios que es Padre, que actúa en favor del hombre, que es amigo de los pobres y sufrientes, que rescata con misericordia a los perdidos y que anuncia y proclama una nueva situación, el Reino, en el que actuarán unos nuevos valores.

El seguidor de Jesús anuncia la Palabra siendo fiel al mensaje recibido, no se predica a sí mismo, sino que anuncia la persona y la obra de Jesucristo (2 Ca 4,5), Yes fiel también al ser humano, al destinatario del mensaje, aprendiendo a anunciarlo de forma significativa de modo que propicie el encuentro entre Dios y el ser humano.

El creyente se siente instrumento en manos de Dios, es el mediador entre Dios y el ser humano. Anuncia el mensaje desde la debilidad de quien sabe que no es dueño de lo que anuncia, busca el diálogo y la comunicación, interpela y se deja interpelar por aquello que anuncia, evangeliza y se deja evangelizar.

Pero el seguidor de Jesús no anuncia el mensaje sólo de palabra, el creyente muestra que vive lo que predica, que su vida responde al mensaje que anuncia. Aprende a vivir el mensaje antes de proclamarlo, y así el anuncio empieza a ser mejor comprendido por los que lo escuchan.

b.- Celebrando su presencia entre nosotros

El cristiano no vive su fe en solitario vive siempre anclado en una comunidad en la que crece y madura su fe. Necesita alimentar su fe, necesita compartirla con los demás creyentes, necesita descubrir nuevas formas de vivir y de ser testigo de Jesús resucitado. Y es la celebración de la Eucaristía la que constituye la fuente, el centro y la cima de la vida de la comunidad cristiana.

«La reunión de todos los hermanos y hermanas en torno a la mesa Familiar de la Palabra y del Cuerpo y Sangre de Cristo, para ofrecer juntos el sacrificio que reunió a los hijos dispersos y para compartir el pan de la comunión que los Jundirá en un solo Cuerpo, aparece como la manifestación más consumada de la Iglesia» ("Celebración cristiana del domingo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1993).

Esta comunidad de mesa, celebrada en memoria del Señor, se convierte en signo de relación fraterna, de diálogo, perdón, amor, comunión y solidaridad; toda una auténtica experiencia de vida cristiana. La fiesta cristiana de la Eucaristía debe ayudarnos a todos los creyentes a reavivar esa alegría interior de sabernos y sentirnos queridos por un Dios que es Padre, que nos manifiesta su amor y su vida en todo y en todos aquellos que nos enseñan y ayudan a vivir nuestra vida de manera más humana y más feliz. Por eso, es una celebración especialmente de agradecimiento, en el que de forma comunitaria festejamos la presencia entre nosotros del Dios de la vida.

La Eucaristía es también una invitación a vivir el amor cristiano dentro de la propia comunidad, superando barreras, propiciando el perdón y contribuyendo cada uno al crecimiento y fortalecimiento de la comunidad cristiana.

La Eucaristía, recuerdo permanente del amor de Dios a todo hombre y a toda mujer, es también un compromiso de acercamiento solidario y servicial a quienes viven con mayor necesidad, cerca o lejos de nosotros. Nos debe impulsar a ser también nosotros "sacramento de vida y de amor" con todos aquellos que sufren por cualquier motivo dentro de nuestra sociedad.

La fiesta de la Eucaristía es también anticipación de la vida y del descanso junto a Dios. Esperamos con fe el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera descansará en el amor del Padre.

«El hombre no es sólo trabajador, sino también disfrutador agradecido de la existencia. No hemos nacido para trabajar eternamente, sino para gozar de la vida. Llegará un día en que siempre será domingo: descanso gozoso en la vida insondable de Dios» ("Celebración cristiana del domingo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1993).

Nuestra fe, pues, para llegar a ser experiencia significativa para nuestra vida, tiene que ser festejada y celebrada. Sin celebración no hay comunicación ni maduración de nuestra fe.

c.- Viviendo desde el servicio caritativo al hermano

La celebración comunitaria de la Eucaristía finaliza con el gesto del envío. Los cristianos son llamados a ser fermento del Reino en la sociedad en la que viven. La celebración nos invita al compromiso, a reflejar con nuestro testimonio de vida hacia los demás, el amor de Dios que hemos experimentado junto a los hermanos.

La misma Iglesia que celebra debe ser compañera de camino de los hombres y mujeres de hoy, compartiendo con ellos sus logros, sus anhelos y sufrimientos. Así, pues, en la Eucaristía deben hacerse presentes las preocupaciones y problemas sociales que viven las personas cercanas y lejanas a nosotros, también deben resonar las llamadas a hacernos presentes, a colaborar en aquellas necesidades y carencias de nuestra comunidad, de nuestro pueblo y de nuestro mundo.

«La paz, los derechos humanos personales y colectivos, la justa distribución de los bienes de la tierra, el respeto y amor a la vida y a la naturaleza son valores que han de recordar con frecuencia los cristianos en sus celebraciones y han de introducirlos en su diálogo con Dios en forma de oración» ("Celebración cristiana del domingo". Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1993).

La promoción del hombre y de la mujer y la transformación de la sociedad son tarea constitutiva de la evangelización. El compromiso del creyente debe presentar los rasgos del amor evangélico y traducirse por ello en gratuidad, servicio desinteresado, disponibilidad, liberación, generosidad y amor universal. Como tal, es un amor que opta preferencialmente por los más necesitados de nuestra sociedad, no en sentido paternalista, sino como reconocimiento de su dignidad humana y de la fraternidad que nos une a ellos.

Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué esclavitudes impiden que sea Dios quien oriente y dé sentido a mi vida?
 2. ¿Qué mensajes, qué valores calan hoy en nuestra sociedad y en nosotros mismos?
 3. Decimos que el mensaje de Jesús es Buena Noticia para el hombre y la mujer de hoy; ¿qué valores del mensaje de Jesús destaco como más significativos en mi vida?
 4. ¿Qué entiendo yo por seguir a Jesús?
 5. Quien sigue a Jesús sabe anunciarlo de palabra y con su testimonio; ¿cómo realizo esa tarea imprescindible en todo seguidor?
 6. La Eucaristía, el encuentro con la comunidad, ¿en qué me ayuda como creyente?
 7. ¿Qué opciones, qué compromisos, configuran mi identidad de discípulo de Jesús?
 8. Seguir a Jesús, dejar que Él sea para mi el valor más importante, ¿qué aporta a mi vida?
-



En la Iglesia ~~un~~ y ~~crece~~ nuestra fe

I. PARA SITUAR EL TEMA

En el tema anterior hemos presentado a la Iglesia como comunidad de los discípulos de Jesús, que continúa su misión guiada por el Espíritu. Ahora contemplamos a la Iglesia como comunidad en la que nacemos a la fe y en la que crecemos.

Así como cuando nacemos a la vida lo hacemos rodeados del amor y los cuidados de nuestros padres, sin los cuales seríamos unos seres indefensos, incapaces de vivir por nuestra cuenta, de manera parecida nuestra fe en Dios Padre y nuestra experiencia de hijos suyos van creciendo en esta familia que es la Iglesia. Primero como niños, después como mayores, necesitamos de la comunidad para poder ser fieles discípulos de Jesús.

Los creyentes no somos parte pasiva de la Iglesia. Limitaríamos nuestro ser de cristianos si redujéramos la Iglesia a un espacio al que acudo cuando me parece, en el que me límito a "cumplir", o al que asisto por motivos sociales.

Soy creyente, y por lo tanto soy también Iglesia, soy parte importante de mi comunidad. Soy corresponsable con otros creyentes de que la Iglesia sea un espacio abierto y participativo donde comparto con otros creyentes mi fe, mis dudas, mis aciertos y errores; donde descubro cómo hoy en nuestro mundo el Mensaje de Jesús puede ser un elemento renovador y creador de fraternidad. Un espacio donde aprendo a comunicarme con Dios y escuchar su Palabra, donde vivo junto con otros creyentes con espíritu de acogida, de solidaridad, de servicio, de denuncia de situaciones injustas, de comunión y corresponsabilidad, para que sea nuestra Iglesia ese germen y signo del Reino querido por Jesús.

La Iglesia no es una estructura separada de mí, de la que recibo unos servicios y ahí termina mi relación con ella. Sin la Iglesia no puedo acceder a la fe en Jesús, sin ella no puedo reavivarla y madurar como cristiano. En ella nos encontramos con la Palabra viva de Jesús, que alienta y fortalece nuestra esperanza de construir una sociedad diferente a la que vivimos, y, a través de ella, descubrimos que Dios quiere y busca nuestra salvación.

Pero somos Iglesia dentro y fuera del templo. Nuestra fe de creyentes, nuestra pertenencia a la Iglesia debe hacerse visible en nuestra actividad diaria, en aquellos ambientes en los que nos movemos. Es ahí donde nuestras creencias y opciones toman vida y donde nuestra identidad cristiana se pone a prueba.

La Iglesia no es una realidad ya completamente hecha, sino una realidad dinámica en la que yo tengo parte y soy responsable también de su vida y de su imagen. En la medida en que la Iglesia, en su conjunto y en cada uno de sus miembros, crece en el seguimiento a Jesús, deja actuar en ella la fuerza del Espíritu y vive cercana a las aspiraciones más hondas del hombre de hoy, la Iglesia crece. Va siendo más y más lo que tiene que ser, y podríamos decir que se hace por ella más patente el Reino de Dios aquí en la tierra. Y, al contrario, en la medida que la Iglesia, en cada uno de nosotros y en su conjunto, vive y actúa al margen del mensaje de Jesús, se va distanciando de su verdadera misión y va haciendo menguar la presencia visible del Reino de Dios en nuestro mundo.



1. Mensaje

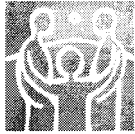
La experiencia cristiana de la fe en Jesús nos llega a través de la Iglesia: por la palabra, por los sacramentos, por el testimonio de muchos cristianos y su compromiso en nuestro mundo.



2. Objetivos

1. Madurar mi relación con Dios, desarrollando mi comunicación con Él, a través de la escucha de la Palabra y la oración.
2. Descubrir qué me aporta la comunidad en mi vida creyente.
3. Valorar mi presencia y mi participación en la vida y misión de la comunidad cristiana.

11. DESARROLLO DEL TEMA



J. Nuestra experiencia

El catequista invita a los chicos y chicas a leer este testimonio de una joven estudiante, que nos cuenta su experiencia de crecimiento en la fe dentro de su comunidad cristiana. El texto lo tienen en la **página 64** de su libro de catequesis.

Sigo creando en mífe

Hola, me llamo Lcire, tengo 15 años y soy cristiana, es decir, soy amiga de Jesús. Cuando apenas tenía unos pocos meses tuve mi primer contacto con Jesús el día de mi bautizo. Como vosotros, creo que con esos meses uno no se entera muy bien de lo que ocurre a su alrededor, pero cuando te vas haciendo mayor vas comprendiendo las cosas; por ejemplo, cuando haces la comunión es un paso muy importante porque significa que quieres seguir con Jesús y aprender más cosas sobre la fe, pero ahí no termina el camino.

Yo, después de hacer la comunión decidí seguir el camino y pasé cinco años en un grupo llamado junior. Nos reuníamos todas las semanas para rezar y hablar sobre nuestros problemas con los padres, o sobre nuestras dificultades en el colegio, e intentábamos encontrar una solución; pensábamos qué haría Jesús, y a veces encontrábamos la respuesta en sus parábolas o en la Biblia.

Hoy estoy en un grupo de jóvenes Estudiantes Católicos (IEC); es un grupo donde tratamos todos los temas que están unidos a Jesús y al colegio; este año tenemos una especie de campamento en el que vamos a hablar acerca de la Iglesia, será interesante pero tendremos que trabajar mucho porque todavía nos queda camino. Un saludo.

Después de la lectura, se inicia dentro del grupo un diálogo en el que comentan el testimonio que acaban de leer, y el catequista les anima a que cuenten su propia experiencia. Para ello se puede valer de esta o parecidas preguntas: ¿Vuestra historia de amigos de Jesús se parece en algo a la de

Leire? ¿Qué recorrido habéis hecho en la catequesis?, ¿cómo ha crecido vuestra fe en Jesús dentro de ella? ¿Qué piensas hacer para seguir creciendo en la fe? Ir conociendo a Jesús, ¿en qué ha cambiado mi vida?

Terminado el diálogo les invitamos a que cada uno escriba en la página 65 de su libro algunos datos personales relevantes en su itinerario de vida cristiana.

¿Cómo es mi crecimiento?

- Fechas importantes en mi vida cristiana:

- Personas que me han ayudado especialmente a crecer en mi fe:

- Algunos signos indicadores de mi crecimiento en la fe:
 - Hablo con Dios en diversos momentos para pedirle ayuda o darle gracias.
 - Participo con gusto en las celebraciones de la parroquia.
 - Me gusta leer la Palabra de Dios en los Evangelios.
 - Procuero respetar y ayudar a los demás en todo lo que puedo.

- Medios que me ayudan a seguir creciendo como creyente:
 - La oración.
 - La catequesis.
 - La clase de religión en el colegio.
 - La participación en la Eucaristía del domingo.



2. La Palabra de Dios

El catequista les prepara para descubrir la palabra de Jesús en el Nuevo Testamento. En la página 66 de su libro los chicos y chicas tienen un texto escrito por Pablo a Timoteo.

Tú persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil, para enseñar, para corregir y para educar en la justicia: así el hombre de Dios se encuentra preparado para toda obra buena.

Después de leer el texto, se inicia un diálogo entre los miembros del grupo. El catequista trata de ayudarles con estas o parecidas preguntas: ¿Qué le recomienda Pablo a Timoteo?, ¿por qué? ¿Qué dice Pablo que es la Biblia? ¿Cómo podemos nosotros crecer como amigos y seguidores de Jesús?, ¿qué podemos hacer para ello?

A continuación, ofrecemos otro texto, tomado del evangelio de Marcos, cuya lectura ayudará al grupo a descubrir que nuestra fe en Jesús tiene que ser una realidad dinámica, que crece en el seno de la comunidad, alimentada por la Palabra.

Jesús decía: "El Reino de Dios se parece a una semilla de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla, pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar a su sombra",

Marcos 4, 30-32



3. Interiorización y personalización

A continuación, el catequista presenta el relato *"Me ayuda a encontrarme con Jesús"*, en el que se nos cuenta la entrevista que un niño de la catequesis infantil hace a su hermano mayor, que acaba de confirmarse y está preparándose para entrar en la Universidad. El relato lo tienen los chicos y chicas en la **página 67** de su libro de catequesis. El catequista ha de tener en cuenta que la lectura del texto debe dejar abierta la posibilidad de que los chicos pregunten o quieran aclarar lo que leen y lo que saben de la parroquia.

Me ayuda a encontrarme con Jesús

Me llamo Javiery pertenezco a la Parroquia de San Juan. Mi hermano pequeño me ha puesto delante de una grabadora porque me quiere hacer una entrevista para la Catequesis. Creo que nunca me he visto en otra igual.

- ¿Por qué vas a la parroquia? ¿Vas por obligación?

- Ya sabes que no. De pequeños fuimos bautizados por decisión de nuestros padres, y gracias a ellos hemos conocido a Jesús. Cuando tenía tu edad también a mí me llevaron a la "cate", pero para entonces ya habíamos formado un grupo de amigos y la parroquia era un lugar familiar para nosotros, así que decidimos continuar en los siguientes años.

Desde entonces no todo ha sido catequesis. Hemos tenido juegos, convivencias, campamentos y monitores. Hemos aprendido que todo empieza por saber respetarnos, escuchar, compartir, en el grupo primero y fuera del grupo después. Si ahora dejase de ir a la parroquia sentiría como que me falta algo.

- Bueno Javi, no te enrolles... y dime si eso no te complica mucho la vida.

- Yo sé que todos los que vamos al grupo no somos iguales, y que no todos nos caemos igual de bien. Hay cosas que a veces me molestan, y hay días que me quedaría fuera de los locales parroquiales, pero una cosa que he aprendido es que lo que vale la pena siempre cuesta algo de esfuerzo. Mira, cuando asumí el compromiso de ayudar a los que van retrasados en sus estudios fue algo que me lo pensé mucho. En Confirmación nos decían

que teníamos que empezar a asumir algún compromiso, y yo no quería más reuniones. Pero ahora me encanta ver cómo ayudo a los chavales a estudiar, a comprender mejor los deberes que tienen que hacer, y hasta a ver que empiezan a sacar el curso adelante.

- Eso está muy bien, pero ¿no te cansas de rezar y de ir a misa?

- Si te he de ser sincero, a veces me cuesta mucho rezar, pero me ayuda a ser yo mismo, a vivir al estilo de Jesús, esto me ayuda a darle sentido a lo que hago. También he aprendido que yendo al grupo me mantengo en contacto con Jesús. Si se dejase el grupo, seguro que enseñaría a dejar todo lo demás. El ir a misa no deja de ser participar en otro grupo más grande. De todas formas, la Palabra de Dios, escuchar lo que Jesús nos dice, es una de las cosas que más me ayuda. Hay dos pasajes de la Biblia que me impresionaron profundamente cuando los oí: "Lo que hacéis a ellos, a mí me lo hacéis"; y "El que dice que ama a Dios y no ama a sus hermanos, es un mentiroso". Desde entonces siempre me pregunto qué haría Jesús en mi lugar, y ya no puedo "escabullirme".

El catequista comenta con los chicos los aspectos de la vida de la parroquia que ellos descubren en la entrevista. Les pregunta si creen que la parroquia recibe a todos. ¿Qué más os gustaría a vosotros encontrar en la parroquia? Sabemos lo que Jesús hizo por los demás. Para ser santa, la Iglesia tiene que ser como Jesús con la gente, los marginados, los pobres, los hambrientos... ¿Qué pensáis que podemos hacer nosotros desde la parroquia, para ser y crecer como cristianos? ¿Qué ha supuesto para ti el estar estos años en la catequesis? ¿Te ayuda la familia a estar cerca de Jesús?

• *Para orar y celebrar*

Para orar en grupo, los chicos y chicas encontrarán en la **página 68** de su libro la oración "*Crear para crecer*". Dicen pausadamente todos juntos la oración, y a continuación el catequista les pide que cada uno complete la oración con alguna aportación personal, que la escribe en el apartado "*Mis apuntes personales*" de su libro. Cuando todos lo hayan hecho, dicen de nuevo todos juntos la oración, añadiendo cada uno su aportación personal.

Crear para crecer

Ayúdame, Señor, a experimentar
que creer en Ti es crecer
en la confianza de que eres Padre de todos.

Ayúdame a percibir
que creer en Ti es crecer en el conocimiento
de **tu** Buena Noticia para todo el ser humano.

Ayúdame a comprender
que creer en Ti es crecer por hacer
que mi palabra y testimonio sean reflejo de **tu** amor.

Ayúdame, Señor, a sentir
que creer en Ti es crecer
en el agradecimiento por la vida que me das
y por la que aprendo a dar a los demás.

En la misma **página 68** encontrarán también esta otra oración:

"Auméntanos la fe"

Los apóstoles dijeron al Señor:

~ Auméntanos la fe.

y el Señor dijo:

Si tuviérais fe, aunque sólo fuera como un grano de mostaza, diríais a esta morera: "Arráncate y trasplántate al mar", y os obedecería.

Le 17,5-6

Señor, ayúdanos acreer.

Tú que sales a nuestro encuentro
en las personas y acontecimientos
ayúdanos a reconocerte, sufriendo cada día,
en los pobres, los necesitados, los excluidos;
ayúdanos a descubrirte, sirviendo con alegría,
en los que son solidarios y acogedores;
haznos experimentar tu presencia
cuando nos reunimos en tu nombre.

Después de la lectura de los versículos del Evangelio de Lucas, podemos rezar todos juntos en grupo la oración.

y podemos concluir nuestra oración con alguno de estos cantos, u otro que se considere apropiado.

- *"Juntos como hennanos"*. (C. Gabarain, Espiritual negro. CLN, n° 403).

- *"Tú palabra me da vida"* (*"El Señor es miJuerza"*. PPC).

• Yo sigo a Jesús... y presto atendón a su Palabra

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro que tienen en la **página 69** de su libro escriban algún pasaje evangélico que les ayude a conocer a Jesús y les anima a seguirle. No lo copian del libro de los evangelios, sino que lo hacen escribiendo con sus propias palabras aquello que recuerdan.

Relata con tus propias palabras el pasaje de los evangelios que más te ayuda a conocery te anima a seguir a Jesús.

• y, para seguir credendo en lafe, me comprometo a...

En este momento el catequista, haciendo una pequeña síntesis de lo trabajado en el tema hasta ahora, pide a los chicos y chicas que reflejen, en el espacio que para ello tienen reservado en la **página 69**, el compromiso que adquieren personalmente o como grupo. Sería bueno que este compromiso estuviera relacionado con algo que haga referencia a su crecimiento en la fe y tuviera presente los distintos ámbitos de su entorno personal: la familia, la parroquia, la escuela, los amigos, el grupo de catequesis...



En la **página 70** de su libro los chicos y chicas, bajo el título de "*Hablar con Dios con la ayuda de los evangelios*", encontrarán información y algunas indicaciones sobre cómo hacer una adecuada lectura de los evangelios. Entre todos leen y comentan esa información, aclarando las dudas que puedan surgir.

Hablar con Dios con la ayuda de los evangelios

Los cuatro evangelios son el testimonio principal de la vida y el mensaje de Jesús, la "Palabra que se hizo carne y acampó entre nosotros". Por eso, en la lectura de los evangelios tenemos una forma extraordinaria de ponernos a la escucha de la Palabra de Dios y de entrar en diálogo con Él.

Para ayudarnos a hacer de la lectura de los evangelios un verdadero diálogo con Dios podemos seguir estos pasos:

- Busco un lugar o espacio tranquilo, donde encuentro paz, en el que nada nos pueda interrumpir o distraer fácilmente. La presencia de algunos signos puede ayudarnos (un icono o estampa de Jesús, una vela...).
- Empiezo haciendo despacio la señal de la cruz y estoy un momento en silencio. Con los ojos cerrados, pienso que estoy en presencia de Jesús y le digo: "Jesús sé que estás cerca de mí. Yo quiero escuchar tu Palabra; quiero hablar contigo. ¡Ayúdame!".
- Después leo con atención el pasaje de los evangelios que he elegido. y vuelvo a releerlo **fijándome** en los detalles:
 - ¿Qué es lo que ocurre, qué nos narra el texto?
 - ¿Dónde se sitúa la acción?, ¿hay detalles del lugar o de la hora?
 - ¿Qué personas aparecen en el texto?, ¿qué hacen o dicen?, ¿qué sentimientos tienen?
 - Me fijo especialmente en Jesús: ¿qué hace?, ¿qué dice?, ¿cuál es su actitud?
 - Si yo hubiera estado allí, ¿cuál sería mi lugar?, ¿qué haría o diría?, ¿cuáles serían mis sentimientos?
- Ahora contemplo mi vida tal y como es hoy y reflexiono:
 - ¿Qué momentos o situaciones de mi vida son semejantes a los que he visto en el texto?
 - ¿He tenido alguna vez sentimientos parecidos a los que descubro en los personajes del texto?, ¿o a los que yo mismo he experimentado ahora?
 - ¿Qué me dice Jesús a mí, con las palabras y acciones que aparecen en el texto?
- Leo de nuevo el pasaje de los evangelios y busco en él las palabras que más me han llamado la atención o las palabras que me sirven para expresar lo que siento en presencia de Jesús. Con ésas o con mis propias palabras le digo a Jesús lo que siento..., le doy gracias o le pido ayuda..., le manifiesto mis propósitos o compromisos...
- Finalmente, después de un momento de silencio con los ojos cerrados, termino haciendo despacio sobre mí la señal de la cruz.



5. *Mis apuntes personales*

En las **páginas 71 y 72** los chicos tienen reservado espacio para que expresen todo lo que les haya sugerido el tema y realicen algunas de las actividades que se han ido proponiendo a lo largo de la catequesis.



6. *Sugerencias*

El catequista puede también invitar a los chicos a conocer mejor qué ofrece la parroquia para crecer en la fe. Para ello:

- Proponemos que el párroco o alguien de la Pastoral de Liturgia sea invitado a la reunión del grupo de catequesis a explicar cuál es su trabajo en relación con la proclamación de la Palabra: preparación y selección de las lecturas de la Eucaristía o de otra celebración (bautismos, funerales, bodas, primeras comuniones, etc.), elección de los cantos, organización de los lectores, monitores, etc. El catequista habrá preparado previamente al grupo para este encuentro.
- También podemos visitar la iglesia parroquial y conocer "in situ" el lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios: mesa del altar, ambón y sede son denominaciones con las que los chicos y chicas pueden familiarizarse. La actitud de respeto, no correr, estar en silencio, inclinaciones de cabeza, etc. pueden ser trabajadas en este momento.

Como Iglesia vivimos celebramos el misterio de Cristo

I. PARA SITUAR EL TEMA

Nuestra fe no es una experiencia que vivimos en solitario; al contrario, la alimentamos, la enriquecemos y la celebramos en el seno de la comunidad cristiana. Y el sacramento de la Eucaristía debe ser para los creyentes el momento por excelencia donde comunitariamente crece nuestra fe en Jesucristo.

Vivimos en una sociedad pluralista, nuestros criterios y formas de ver la realidad y de actuar en ella son diferentes. La celebración de la Eucaristía, sin embargo, nos debe reunir a todos los creyentes que, al margen de diferencias, hemos recibido un mismo Bautismo y compartimos una misma fe que nos une.

Los cristianos y cristianas nos reunimos en el nombre del Señor para actualizar su presencia entre nosotros. Vivimos esta experiencia de encuentro cercano con Él especialmente en la celebración de la Eucaristía. En ella escuchamos y acogemos juntos la Palabra de Dios, que ilumina nuestra vida; recibimos en comunión el Cuerpo de Cristo que nos invita a vivir en unión con Él; avivamos la presencia del Espíritu, que nos une en caridad, al servicio los unos de los otros.

Convocados por el mismo Dios, manifestamos todos el mismo credo que nos une, rezamos al mismo Padre, nos alimentamos del mismo pan y nos disponemos a vivir y a construir una sociedad más justa y fraterna, animados por el Espíritu.


La celebración de la Eucaristía debe ser una experiencia gozosa de fraternidad en la que los gestos de unión y hermandad son parte esencial de la celebración. Por todo ello, en la Eucaristía la asamblea cristiana expresa y fortalece los vínculos de una auténtica comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús.

Es necesario, pues, educar a los chicos y chicas en las actitudes, comportamientos, relaciones, símbolos y gestos que la Eucaristía conlleva, con el fin de que perciban la integración de los sacramentos en su propia vida y sientan la necesidad de crecer y madurar su fe junto a otros creyentes.



I. Mensaje

El domingo es el día en que los cristianos nos reunimos. La Eucaristía que celebramos nos va ayudando a crecer como comunidad de vida y de salvación. En ella la presencia y el encuentro con Jesús resucitado nos alimenta con el pan abundante de su Palabra y con su Cuerpo y Sangre.



2. Objetivos

1. Descubrir la necesidad de la Eucaristía como momento de encuentro con Dios en el que alimentamos nuestra fe.
2. Valorar el encuentro de los creyentes en la Eucaristía como creador de comunidad.
3. Vivir de forma participativa las celebraciones de la comunidad.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

La lectura del relato "¿Y qué es la misa?", que tienen en la **página 74** de su libro, puede ayudar a los chicos y chicas a profundizar en la experiencia de lo que la celebración del sacramento de la Eucaristía supone en su vida cristiana.

¿y qué es la misa?

Hace algunos años pasé un par de meses en Argelia. Quería conocer a un aristócrata francés que se convirtió al cristianismo a los 20 años. Su nombre: Carlos de Foucauld. ¿Qué mejor lugar para conocerle que el Sahara, donde él dejó sus últimos 16 años al servicio de los tuareg? Allí tuve la suerte de poder participar cada semana en la única misa que había en 200 km a la redonda. Asistíamos a ella, tres religiosas francesas, cinco ugandeses y tres argelinos. Ésa era la comunidad cristiana de la extensa región del Hoggar.

Me llamó mucho la atención las cosas tan raras que hacían los argelinos todos los domingos antes de sumarse a la misa. Venían una o dos horas antes, daban muchas vueltas, salían, miraban el entorno...

A las dos o tres semanas comprendí la razón de todo ello: vivían su fe a ocultas de la gente, en clandestinidad, y temían que alguien los descubriera entre cristianos, y más en la eucaristía.

Eran necesarias todas las medidas que tomaban cada domingo. No podía ser de otra manera en Argelia. Convertirse al cristianismo en un país musulmán es arriesgarse a que todos te señalen con el dedo como un traidor, a perder tu trabajo y amigos y hasta a que tu propia familia te rechace por desertor. Un día al terminar la misa, le pregunté a uno de ellos: "Vosotros, ¿cómo venís todos los domingos a misa, con todos los riesgos que corréis?".

"Somos cristianos, amigo. Queremos recordar con nuestros hermanos en la fe lo que Él hizo", respondió de corrido Abdelkader, como extrañado de mi pregunta. Creo que con su respuesta dio en la diana sobre lo que es la eucaristía. Porque si hay algo en la celebración que nos reúne a los cristianos los domingos es el ser "memoria", el memorial de Jesucristo.

(Tomado de libro "Me aburre en Misa", Javier M. Suescun)

Después de la lectura, se inicia un diálogo en el grupo para comentar entre todos lo que la lectura de ese texto les ha sugerido. El catequista ayuda al diálogo con estas o parecidas preguntas: ¿Qué os ha llamado la atención en este testimonio? ¿Por qué los tres cristianos argelinos no querían renunciar a participar en la eucaristía del domingo, a pesar del peligro que corrían? ¿Qué nos mueve a

nosotros a participar en la Eucaristía del domingo?, ¿tenemos en cuenta que, junto a nuestros hermanos en la fe, estamos recordando a Jesús, que se hace presente entre nosotros? ¿Cómo vivimos nosotros la Eucaristía del domingo?, ¿qué es para nosotros, una obligación o una necesidad?...

El texto "*Una historia de fidelidad y entrega*", de la **página 75**, ayudará al grupo a responder a esas preguntas con un mayor conocimiento de lo que la celebración de la Eucaristía dominical es para un cristiano. Para finalizar, en el recuadro inferior de esa misma página, cada uno puede seleccionar aquella expresión con la que más se identifica.

Una historia de fidelidad y entrega

Los domingos oírás a los sacerdotes decir: "Al celebrar el memorial...". Expresa lo que hacemos los cristianos cuando nos reunimos en la asamblea.

Los cristianos reunidos en grupo en la misa dominical, hacemos memoria de Jesús, recordamos su estilo de vida. Hacemos presente su historia de fidelidad y entrega. Eso quiere decir el término "en memoria".

Si entras en un templo cristiano, hallarás presidiendo el templo un Cristo destrozado por ser fiel a Dios y a la causa humana. junto a la cruz y al Cristo descubrirás una mesa cubierta con manteles en espera de que lleguen los comensales. En torno a ella los cristianos hacemos memoria del muerto y resucitado. Y hacemos memoria de Él en razón a su encargo "Haced esto en memoria mía".

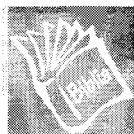
La cruz y la mesa dan Identidad a los seguidores de Jesús.

En la Eucaristía hacemos memoria de Él, sobre todo en dos momentos:

Al escuchar las lecturas evangélicas y los textos del Nuevo Testamento, que nos legaron los que con Él vivieron. Y en la plegaria eucarística, en esa oración que el sacerdote dirige a Dios Padre en nombre de toda la comunidad y que comienza en el momento en que dice: "Demos gracias al Señor, nuestro Dios". En ella recordamos, una y otra vez, los acontecimientos más sobresalientes de la Vida solidaria de Jesús.

Participar en la Eucaristía

- es una obligación de los cristianos,
- es acudir a un encuentro personal con Jesús,
- es reunirse con otros creyentes,
- es seguir una buena costumbre,
- es tener la oportunidad de hacer oración,
- es escuchar la Palabra de Dios,
- es ..



2. La Palabra de Dios

En la **página 76** de su libro los chicos y chicas tienen un texto tomado de la primera carta de San Pablo a la comunidad cristiana de Corinto. Pablo, que no estuvo en la Última Cena y no conoció personalmente a Jesús, nos cuenta cómo celebraban la Eucaristía los primeros cristianos. Se lee y comenta el texto en el grupo.

Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros: haced esto en memoria mía", Así mismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, Cuantas veces la bebáis, hacedlo en memoria mía": Así pues, cada vez que coméis este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta "que venga,

1 Corintios 11,23-26

Después de la lectura, para ayudar a los chicos a entender mejor lo que acaban de leer, el catequista les da una breve explicación; puede insistir en algunas ideas de las que se encuentran en "*Una historia defidelldady entrega*", de la **página 75**.

A continuación, el catequista invita al grupo a iniciar un diálogo en el que vayan comentando lo que les ha sugerido la lectura de la Palabra; para ello, se puede valer de estas o parecidas preguntas: ¿Por qué celebramos los cristianos la Eucaristía?, ¿qué celebramos en ella? ¿Cómo explicaríamos a una persona que no es cristiana, qué celebramos en la Eucaristía?

Al final de esa misma página del libro de catequesis se ofrece este otro texto, tomado de la carta a los Hebreos, que el grupo lee y comenta,

Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras: no deserteís de las asambleas, como algunos acostumbran a hacerlo,

Hebreos 10, 24-250

También podemos hacer referencia a la Eucaristía como alimento de la vida cristiana, por lo que podemos hablar de ella como de "el pan de la vida" que nos alimenta en el camino del seguimiento de Jesús.

Les dijo Jesús: "Yo soy el pan de la vida, El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed" (Jn 6, 35).



3. Interiorización y personalización

Para ayudar a los miembros del grupos a asumir una postura más personal y más activa en su participación en la Eucaristía, el catequista propone a los chicos y chicas la lectura del testimonio "*Siento ganas de ser mejor*", que tienen en la **página 77** de su libro.

Siento ganas de ser mejor

Antes, cuando era más pequeño, iba los domingos a Misa con mis padres. Desde hace algún tiempo suelo ir con algunos de mis amigos, aunque me gusta ir con mis padres en algunas ocasiones especiales para la familia.

Vivimos en un barrio y la parroquia está en medio de él. Algunas veces en el grupo de catequesis preparamos nuestra participación en la Eucaristía del domingo: hacemos las lecturas, escnbimos algunas peticiones para la oración, elegimos los cantos..., pero eso es sólo de vez en cuando; otras veces la preparan otros grupos dferentes.

A mí me gusta saber cuál es el evangelio que se va a leer en la Misa. En casa tenemos un libro que nos regalaron en la parroquia, se llama "El Evangelio de cada día", y en él busco la lec-

tura del domingo y la leo antes de ir a la iglesia. Al leerla me imagino lo que yo diría a los demás si tuviera que predicar como el cura; algunas veces lo que él dice se parece a lo que yo había pensado, pero otras dice cosas que no se me habrían ocurrido.

Cuando algunas veces celebramos la Eucaristía sólo para los grupos de catequesis, Martín, el cura, nos pide que comentemos entre todos el evangelio. Para mí es lo más interesante ver cómo, entre todos, sacamos tanto jugo a la Palabra de Dios. ¿Por qué no será siempre de esa jonna?

Para mí el momento más especial es la comunión. Me gusta saber que Jesús está tan cerca de mí; hablo con Él como con mi mejor amigo, le cuento mis ilusiones y mis jallos, le pido su fuerza y su luz para vivir más unido a Él...; le doy gracias por mi familia y mis amigos, y por lo que tengo...; le insisto para que nos ayude a hacer un mundo más justo y a conseguir la paz..

Me suelo acercar a los primeros bancos de la paltoquia, porque si me pongo más atrás me distraigo mucho mirando lo que hace la gente. y cuando nos damos la paz me vuelvo a mirar a los demás, para sentirme más cerca de ellos. Algunas personas se ponen siempre en el mismo sitio y separadas de los demás, yo me pregunto ¿qué es lo que entienden cuando cantamos eso de "reunidos en el nombre del Señor"?; seguramente no cantan.

Después de participar en la Eucaristía me siento con ganas de ser mejor, yo creo que se me nota... al menos por un día.

Pablo

Terminada la lectura, el catequista promueve en el grupo un diálogo que ayude a los chicos y chicas a profundizar en el testimonio de Pablo..., y a conectar con su propia vivencia personal. Para ello, se puede valer de estas o parecidas preguntas: ¿Qué motivos tiene Pablo para acudir a la celebración de la Eucaristía?; ¿cuáles son tus motivos?; ¿Cómo te preparas tú para participar en la Eucaristía?; ¿Qué momentos de la celebración son más intensos para ti?; ¿por qué?; ¿Hay algo que no comprendes o te resulta difícil?; ¿e! qué?; ¿Qué puedes hacer para vivir más intensamente la celebración de la Eucaristía?

Los chicos y chicas pueden recoger en las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*" las opiniones que vayan apareciendo durante el diálogo y las conclusiones a las que hayan llegado.

Como actividad, el catequista propone al grupo preparar la celebración de la Eucaristía para el domingo.

• **Para orar y celebrar**

En la **página 78** de su libro los chicos y chicas encontrarán el texto del Padre nuestro, que es la oración que el mismo Jesús enseñó a sus discípulos cuando éstos le pidieron que les enseñase a orar; es la oración que han de rezar cada día.

El catequista recuerda al grupo que esta oración, que a veces rezamos de forma descuidada y rutinaria, es el mejor camino para aprender a orar, e invita a chicos y chicas a rezar juntos esta oración pausadamente. Para ello, previamente, a modo de preparación, leerán y comentarán entre todos las explicaciones, que, sobre las distintas partes del Padre nuestro, acompañan en esa misma página al texto de la oración.

•

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Padre nuestro: Es la llamada confiada de quien se siente hijo de Dios. Es una invocación en plural, porque Dios es Padre nuestro, de todos. Así nos situamos ante Dios en actitud de hermanos de todos los hombres y mujeres del mundo que son hijos e hijas, como yo, del mismo Padre.

Santificado sea tu nombre: Expresa el deseo de que el nombre de Dios, su persona, su bondad y su amor, sean reconocidos y bendecidos por todos. No sólo con los labios, sino también con el corazón y con la vida entera manifestamos nuestro amor y respeto a Dios nuestro Padre.

Venga tu Reino: Que vivamos todos como verdaderos hermanos en la justicia y en la paz de Dios. Que se abra camino la fraternidad entre los hombres y mujeres, la solidaridad entre todos los pueblos de la tierra.

Hágase tu voluntad: Que lleguemos a descubrir que Dios sólo busca nuestra felicidad más completa. Que mi vida sea hoy mismo búsqueda sincera de la voluntad de Dios.

Danos el pan de cada día: Danos el pan y todo lo necesario para vivir con dignidad humana. Dánosle hoy, de modo que no lo acaparemos y estemos dispuestos a compartirlo. Porque no es sólo mío, es "nuestro", es de todos y para todos.

Perdónanos: Porque tantas veces no seguimos tus proyectos, no agradecemos tus dones, no vivimos como verdaderos hijos tuyos, no correspondemos a tu amor... Pero sabemos que Tú nos sigues queriendo siempre y a pesar de todo.

y líbranos del mal: Porque quieres lo mejor para cada uno de nosotros; ayúdanos a seguir el camino de Jesús, guía nuestros pasos por el camino del bien.

También se puede pedir a chicos y chicas que hagan su oración, utilizando expresiones propias, y se puede concluir la expresión oracional cantando alguno de estos cantos o algún otro que parezca adecuado.

- *"Un sofo Señor, una sofajé, un sofo bautismo"* (Lucien Deiss. S. Pablo).

- *"Hoy, Señor, me has vuelto a perdonar"* (A. Luna. Video *"Nos perdonas siempre"*, de la serie *"Dejad que [os niños]"*. Ed. Paulinas).

- *Yo sigo a Jesús... y celebro su presencia entre nosotros*

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 79 de su libro refieran con palabras propias alguna celebración, en la que han participado, y que les haya ayudado o "llenado" especialmente.

Haz una breve reseña de alguna celebración, en la que has participado, que te haya ayudado o "llenado" especialmente.

- *y, para vivir mejor las celebraciones en las que participo, me comprometo a...*

En esa misma página 79, en el espacio reservado para ello, los chicos y chicas escriben a qué se comprometen, personalmente o en grupo, en relación a las celebraciones en las que participan en la parroquia o en la catequesis.



4 Para más información

En la página 80 de su libro, los chicos encontrarán información sobre la Eucaristía, que es encuentro con Jesús resucitado y encuentro, también, con nuestros hermanos en la fe. En el grupo se lee y comenta esa información, aclarando las dudas que puedan surgir.

La Eucaristía, encuentro con Jesús resucitado

Jesús en la última cena entregó a sus discípulos el pan y el cáliz de vino, después de bendecirlos, como su cuerpo y su sangre encargándoles: "haced esto en memoria mía". Instituyó así la Eucaristía como el memorial que actualiza el sacrificio pascual de Cristo que ofrece su vida al Padre por toda la humanidad.

Cuando los evangelios nos relatan los encuentros de Jesús resucitado con sus discípulos, no falta casi nunca una referencia a la comida. Esto permanece muy vivo en la memoria de los apóstoles: "nosotros que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección" (Hch 10, 41). y después de la Ascensión del Señor, la "fracción del pan" es el centro de la vida de las comunidades cristianas y conserva viva en ellas el recuerdo de aquellos primeros encuentros con el Resucitado.

También para los cristianos de hoy la celebración de la Eucaristía con todos los signos de la presencia del Señor -la asamblea que se reúne, el sacerdote que preside, la Palabra que se proclama, el pan y el vino que se consagran, la comunión compartida- es el momento y el lugar privilegiado para vivir un encuentro prolongado y una comunicación confiada con Jesús resucitado. En la comunión culmina ese encuentro con Jesús y con su misterio de salvación.

...y encuentro con los hermanos en la fe

Para nosotros los cristianos la Eucaristía, especialmente la del domingo -el Día del Señor- es un verdadero encuentro en "el hogar" donde se alimenta y crece nuestra fe en Jesucristo; una fe que se purifica y enriquece en el seno de la comunidad creyente.

En la celebración de la Eucaristía nos reunimos como creyentes, por encima de cualquier diferencia, todos los que hemos recibido un mismo Bautismo y compartimos una misma fe. Convocados por el mismo Señor, recitamos el mismo credo, invocamos al mismo Padre, nos ali-

mentamos del mismo pan y nos dispersamos luego de nuevo para construir un mundo más fraterno, animados por el mismo Espíritu.

La Eucaristía es para los creyentes lugar de encuentro, de reconciliación, de acercamiento, de superación de diferencias, de gestos de solidaridad, de prestación de servicios, de comunión fraterna. En ella, la asamblea cristiana expresa y fortalece los vínculos de una auténtica comunidad.



5. *Mis apuntes personales*

En las **páginas 81 y 82** de su libro los chicos y chicas realizarán las actividades que se han ido proponiendo a lo largo de la sesión de catequesis, y harán sus anotaciones, recogiendo las preguntas, sentimientos, experiencias personales... y todo aquello que el tema les vaya sugiriendo.



6. *Sugerencias*

Para el apartado "*Nuestra experiencia*" el catequista puede dar su propio testimonio sobre lo que para él o ella significa participar en las celebraciones de la comunidad. Este testimonio habrá sido previamente pensado y elaborado por el catequista. Tiene la fuerza del testimonio de alguien que es un referente en la vida de fe de los chicos y chicas.

Los cristianos, como discípulos, queremos vivir al estilo de Jesús

I. PARA SITUAR EL TEMA

Los chavales a esta edad, igual que nosotros los mayores, están escuchando continuas llamadas a la felicidad. Todo lo que se les ofrece desde distintos medios de comunicación lleva ese sello de logro instantáneo de felicidad y de disfrute. Pero siempre es una felicidad puesta en algo externo a ellos, en algo que necesitan adquirir, en algo que les falta... Las bienaventuranzas que Jesús nos presenta desenmascaran determinadas experiencias de felicidad que son parciales, superficiales y que, incluso, pueden ser engañosas y pueden cerrarnos a la verdadera felicidad que proviene de Dios y que es la dicha y el gozo que Jesús anuncia y promete,

Las bienaventuranzas también nos ayudan a descubrir que la felicidad no es algo fabricado por el ser humano, sino regalo gratuito de Dios. La felicidad "acontece" en todos aquellos que le tienen a Dios como único Señor de sus vidas, que confían plenamente en Él. Las bienaventuranzas nos invitan también a revisar y cambiar valores, actitudes y comportamientos que dirigen nuestra vida; sólo una conversión personal nos puede ayudar a vivir de verdad el espíritu de las bienaventuranzas.

No tenemos que olvidar que el evangelio es Buena Noticia, es respuesta a este hombre y mujer que andan buscando felicidad. Y la felicidad que Dios nos promete no es sólo para la otra vida, algo que tiene que ver con la salvación futura, sino también debe llenar de gozo el presente y la historia de cada persona. Las bienaventuranzas, antes que exigencia moral, son un anuncio de felicidad para todas las personas que configuran su vida desde el seguimiento a Jesús.

De ahí la necesidad de presentar y de mostrar con nuestras palabras, con nuestras actitudes, con nuestra forma de ser y de vivir, que Dios sólo busca nuestra dicha, que sólo interviene en nuestras vidas buscando nuestra felicidad ya desde ahora. *"Os dejó dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea total"* (Jn 15, 11).



1. Mensaje

Las bienaventuranzas nos muestran un estilo de vivir, en relación con Dios y con los demás, que colma las aspiraciones más profundas del corazón humano. En ellas Jesús nos anuncia la misericordia de Dios y nos invita a vivir de igual manera entre nosotros. La fuerza del Espíritu nos ayuda en esta tarea.



2. Objetivos

1. Descubrir que nuestra fe en un Dios que es Padre misericordioso, supone un compromiso de vida que se refleja en las bienaventuranzas.
2. Definir cuál es el estilo de vida que debe caracterizar a un discípulo de Jesús.

3. Analizar los criterios y actitudes que marcan mi vida y contrastarlas a la luz de las bienaventuranzas que Jesús anuncia.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

En las **páginas 84 y 85** del libro de catequesis figura el texto "*Esto me hace ser feliz*". El catequista sugiere a los chicos y chicas que lo lean y comenten entre ellos a la luz de su propia experiencia.

Esto me hace ser feliz

Somos un grupo de chicos y chicas que estamos en 6° curso de catequesis. Ayer nuestra catequista Begoña no pudo venir, pero nos llamó personalmente diciéndonos que nos había dejado una actividad para trabajar durante el tiempo de catequesis. Llegamos a la sala y nos encontramos con unas preguntas que deberíamos trabajar y que hacían referencia al último tema que habíamos tratado. El tema es ni más ni menos que el de las bienaventuranzas. Hemos estado hablando sobre esta palabra, "bienaventurados". Hoy la traduciríamos por "felices". Enseguida hemos ido poniendo en común los esfuerzos que el hombre y la mujer de hoy hacen por lograr ser felices. Desde que nacemos hasta que morimos nuestra ansia permanente es buscar esa felicidad que parece que siempre se nos escapa.

Comentábamos cómo hay personas que por diferentes caminos buscan la felicidad. Hay quienes se empeñan o nos empeñamos en tener de todo, en estar a la última, en no privarnos de nada, pero experimentamos que siempre queremos más, es decir, nunca nos sentimos satisfechos del todo. Acabamos creyendo que la felicidad está en aquello que nos falta.

Pero también conocemos otras personas que viven la vida de forma diferente, no tan obsesionados por tener y acaparar cosas como por planificar su vida con ciertos compromisos y opciones que hoy causan un poco de extrañeza. Este año, precisamente, estamos descubriendo los diferentes grupos que hay en nuestra comunidad parroquial y ha sido una sorpresa conocer a hombres, mujeres y jóvenes que se preocupan y se ocupan de personas discapacitadas o enfermas, que los visitan, que los escuchan; otros están atentos a otras necesidades económicas o materiales, que personas de nuestra parroquia no tienen cubiertas; hay quienes se reúnen para escuchar la Palabra de Dios, para rezar juntos, y así van descubriendo qué es lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, cómo busca que sus seguidores seamos constructores de una sociedad más justa, menos desigual, a la que Jesús le llamó su Reino. Es cierto que en este mundo hay quienes sólo piensan en ellos mismos, pero también hay otras personas que están siempre abiertas a los demás, como si vieran la realidad con otros ojos.

Cuando estábamos comentando todo esto, Aitor, que es un chico bastante callado, ha hecho una pregunta que nos ha dejado cortados y que ha llenado la sala de silencio: "¿y nosotros dónde o en qué buscamos la felicidad?". Nos ha costado bastante admitir que nuestra forma de vivir y actuar está casi totalmente centrada en nosotros mismos, en nuestro disfrute personal y que lo que hemos aprendido de Jesús, el camino que Él nos presenta para ser dichosos, se nos ha quedado muchas veces en teoría bonita, pero que no acabamos de hacerla nuestra.

Nos es más cómodo seguir la com'ente que nos marca la sociedad. no queremos ser bichos raros. incluso a veces nos avergonzamos de ser creyentes. Pero también nos damos cuenta que vivir pensando sólo en nosotros mismos. haciendo oldos sordos a otras realidades cercanas y lejanas a nosotros. en las que podemos implicamos. nos deja un poco chafados.

Cuando estábamos intentando dar respuesta a la pregunta de Aitor, entró Begoña, nuestra catequista. Nos pldió disculpas por el retraso y nos preguntó por la tarea que nos habia dejado. Le estuvimos comentando las distintas opiniones que hablan ldo saliendo en tomo al tema de las bienaventuranzas. Después de un rato, Lcire le preguntó a Bego, si ella eraJeliz, si Jesús le habla aportado alguna pista para caminar por la vida deJonna diferente. Tomó un respiro antes de contestary comenzó a contamos que se habla retrasado porque una compañera suya está pasando un mal momento y que ella sentia que tenia que estar a su lado. que tenia que escucharla, acercarse a ella. Nos contó que habia pasado unas horas con ella. escuchándola y que cuando volvía para estar con nosotros se sentía contenta, no creía haber hecho ninguna maravilla, sólo escuchary estar a su lado, animarla, y que aquello le habla llenado de paz. "Experimentar que me siento querida incondicionalmente por Dios, me anima a estar atenta, a echar una mano, a acogery escuchar a quien sé que lo está pasando mal. Y esto da sentido a mi viday me haceJeliz de verdad".

Después de la lectura, el catequista puede comenzar o seguir el diálogo con estas preguntas u otras parecidas: ¿Dónde o en qué creéis que busca la gente ser feliz?, ¿dónde buscamos nosotros la felicidad?, ¿qué actitudes señala Jesús para ser dichosos?, ¿cómo se reflejan en nuestra vida estas actitudes de Jesús?, ¿qué actitudes ante la vida, ante los demás, ante Dios deben hacerse presentes en un cristiano?

Seguidamente, el catequista propone a los chicos y chicas hacer la actividad que, bajo el título "*La Felicidad en nuestra sociedad*", se presenta en la **página** 85. Aparecen una serie de frases que expresan distintas actitudes de vida; se trata de que en cada una de las frases se marque el recuadro que corresponde a la actitud de vida que se expresa. Si la frase expresa una actitud de vida que nos propone la sociedad hoy, se marcará el recuadro rojo, que pertenece a la columna titulada "*Hoy se dice que son felices quienes...*". Si, por el contrario, la frase expresa alguna actitud de vida que nos propone Jesús, se marcará el recuadro verde, que pertenece a la columna titulada "*Jesús nos dice que son felices quienes...*".

La felicidad en nuestra sociedad

■ Hoy se dice que son felices quienes .

Jesús nos dice que son felices quienes ■

- | | | |
|-----------------------|---|-----------------------|
| <input type="radio"/> | Viven atentos a lo que pasa a su alrededor para poder echar una mano. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Imponen su forma de ser y de pensar a los demás. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Viven con responsabilidad el trabajo que desarrollan. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Se interesan exclusivamente por sus propias necesidades. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Se hacen solidarios de los que sufren. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Están abiertos a la escucha y al diálogo con otras personas. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Confían en Dios en los momentos buenos y malos. | <input type="radio"/> |
| <input type="radio"/> | Piensan que cada uno tiene lo que se merece. | <input type="radio"/> |

- Comparten lo que tienen con los demás.
- Pasan de todo lo que les suponga un esfuerzo por mejorar esta sociedad.
- Descubren que Dios puede dar sentido a su vida.
- Dan sólo lo que les sobra o no les supone ningún sacrificio.
- Denuncian las situaciones de injusticia que ven en este mundo.
- Hacen "lo imposible" para conseguir sus intereses.
- Respetan las distintas formas de pensar de otras personas.
- Cada día buscan aumentar sus beneficios y su fama.
- Se comprometen y sacrifican por los demás.
-
-
-

Para finalizar, se entabla un diálogo comparando respuestas. El objetivo es saber distinguir que hay caminos y formas de actuar y de vivir que no responden a la identidad de un creyente. Los chavales pueden añadir a una u otra columna otras actitudes o criterios de vida que se estilan hoy en día y que ayudan o son una dificultad para vivir el espíritu que Jesús nos propone en las bienaventuranzas.

En las páginas del apartado *“Mis apuntes personales”* los chicos y chicas pueden ir anotando aquello que más les ha llamado la atención o sus propias reflexiones sobre el tema.



2. La Palabra de Dios

A continuación, el catequista invita a los chicos y chicas a leer el texto de las Bienaventuranzas, tomado del evangelio de San Mateo; lo tienen en la **página 86** de su libro. Antes de la lectura, el catequista les prepara, recordando que en este texto de las Bienaventuranzas Jesús nos presenta el programa de vida del verdadero cristiano.

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó sus discípulos se le acercaron. Y tomando la Palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados/os limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados/os que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porq/Je de ellos es el Reino de los Cielos»,

Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Juan 15, 12-13

Después de leer la Palabra de Dios, se inicia un diálogo en el grupo. Cada uno comenta lo que le ha sugerido la lectura. Durante el diálogo el catequista ayudará al grupo a recordar que a lo largo de este curso, estamos introduciéndonos un poco a fondo en aquello que nuestra condición de creyentes lleva implícito. Personalmente y en comunidad recitamos el Credo en el que afirmamos las creencias que nos identifican como creyentes y seguidores de Jesús. El Credo es constatación de nuestra fe y confianza en Dios, pero también compromiso y opción de vida que debe marcar el sentir y el vivir del discípulo de Jesús.

Las Bienaventuranzas nos muestran precisamente los valores que configuran la vida del verdadero cristiano y orientan siempre al creyente en dos direcciones: hacia Dios y hacia el prójimo. Las Bienaventuranzas son el retrato más fiel del mismo Jesús; nos muestran a Jesús en sus rasgos y actitudes profundas. Las cuatro primeras nos invitan a confiar en el amor gratuito de Dios. Sólo Él puede llevar a plenitud la felicidad de todo ser humano. Las cuatro últimas muestran la necesidad de nuestro compromiso por responder con nuestro testimonio en esa acción de Dios.

Vivir las Bienaventuranzas es, pues, dar testimonio de un estilo de vida distinto al que se vive hoy en día en nuestra sociedad. Es una actitud nueva que nace cuando vemos el mundo desde los ojos de Dios y cuando sabemos situarnos en él desde el criterio de la voluntad de nuestro Padre Dios.



3. Interiorización y personalización

Descubrir y asumir el programa de vida que Jesús nos propone al proclamar las Bienaventuranzas, tiene que reflejarse necesariamente en nuestro estilo de vivir. Para ayudar a los chicos y chicas a encontrar esta conexión entre su fe y su forma de vivir, el catequista les invita a conocer el testimonio de un párroco que nos habla de una mujer que ha asumido en su vida el espíritu de las Bienaventuranzas, y ello le lleva a entregarse para ayudar a la gente más necesitada; lo pueden encontrar en la **página 87** de su libro.

Hija de Dios y hennana de los pobres

Marisa era una mujer joven, de ojos vivos y sonrisa ancha. Era morja Carmelita de la Caridad. Había nacido en un pueblecito de tierras alicantinas. Yo la conocí como responsable de la guardería ir/antil de un barrio humilde en las afueras de Valencia. Supe cómo rezaba porque recé con ella. Tenía puesta su confianza en el Dios de la misericordia. La vi entregada a la gente pobre que la mayoría de las veces también era una pobre gente. Colaboró, siempre de manera incondicional, en todos los proyectos de promoción humana de la gente del barrio, especialmente de las mujeres y los niños de allí, bastantes de ellos gitanos. Era una gozada oírle hablar de Jesucristo, de quien estaba enamorada, del Dios Padre de todos, que daba sentido a su vida y a sus trabajos. Por eso quería mucho a los niños y a sus madres: estaba segura de que eran los preferidos del Padre, como lo fueron de Jesús. Durante años se dedicó en cuerpo y alma a "su gente", como ella decía. Su muerte en casa, en su comunidad de Benimamet, en Valencia, me pilló muy lejos de allí. De ella pudimos decir todos los que la conocimos: "Verdaderamente ésta era hija de Dios".

(Testimonio del que fue párroco de su barrio)

Después de leer y comentar la Palabra de Dios y el testimonio sobre Marisa, estas preguntas, u otras semejantes, pueden ayudar a los miembros del grupo a comprender mejor lo leído y a hacerlo significativo para sus vidas:

- ¿En qué hechos descubres que Jesús vive las Bienaventuranzas que predica?
- ¿Qué valores descubres en las Bienaventuranzas?
- ¿Qué consecuencias tendría en nuestra sociedad y en cada uno de nosotros, hacer realidad el mandato del amor que Jesús nos deja?
- ¿Qué actitudes y valores destacas en Marisa, que son propios de un verdadero cristiano?
- ¿Cómo es feliz Marisa?
- ¿Cómo funcionan en tu vida los valores del perdón, de la sinceridad, del compartir, de la acogida, de la tolerancia, del respeto...?
- ¿En qué grupo de la parroquia me gustaría participar para ir haciendo de las Bienaventuranzas mi estilo de vida?

Cada miembro del grupo puede escribir sus reflexiones y comentarios en las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*".

• *Para orar y celebrar*

Para la expresión oracional, los chicos y chicas pueden encontrar en la **página 88** de su libro los textos "*Danos libertad*" y "*Ayúdame a confiar en ti*", que recitan en grupo; cada uno puede completar el texto de la oración con expresiones propias.

Danos libertad

Señor Jesús, danos libertad.

- ~ Líbranos de la comodidad para comprometernos en el servicio,
- ~ líbranos del rencor para favorecer el amor,
- ~ líbranos de la tristeza para sembrar alegría,
- ~ líbranos del aparentar para saborear lo auténtico,
- ~ líbranos del individualismo para alcanzar la unión,
- ~ líbranos de acaparar para .
- ~ líbranos de la competitividad para .
- ~ líbranos de la indiferencia para .

Ayúdame a confiar en ti

Señor, yo quiero dar más

pero tengo miedo:

temo que voy a salir perdiendo.

Estoy apegado a la comodidad, al bienestar
a la indiferencia, a mis intereses.

Tengo miedo a que me pidas sacrificios.

Sácame fuera el miedo y méteme ánimo.

Muéstrame que das mucho más de lo que pides. ●

Das unos ojos transparentes y un corazón puro.

Das una mano abierta y una fuerza especial para superarse a sí mismo.

Das deseos de justicia y coraje para luchar por una sociedad nueva.

Das un horizonte sin límites y una nueva ilusión ante la vida.

Das, sobre todo, un Padre amoroso que es también Madre
y que me quiere incondicionalmente.

Realmente das mucho. ¿Por qué sigo teniendo miedo?

Ayúdame a confiar en ti, a confiar de corazón.

Quiero darte cada vez más: mis cosas, mi tiempo, mi propia persona
para seguirte y proseguir tu causa y darte a conocer a todos cuantos pueda.

¡Dame valor, Señor!

El grupo puede completar su momento oracional cantando alguno de los cantos que apuntamos aquí o algún otro que se canta en la comunidad y sea adecuado para este tema:

- "*Cristo te necesita para amar*" (C. Gabarain. "*Jesús nuestro amigo*". S. Pablo).

- "*Nadie hay tan grande como Tú, Señor*" (Carismáticos).

- "*Bienaventurados seremos, Señor*" (E. Vicente Mateu. PPC).

- "*Manos abiertas*" (Fernando San Romualdo. "*Manos abiertas*". PPC).

• *Yo sigo a Jesús... viviendo a su estilo*

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 89 de su libro reflejen con palabras propias el estilo de vida que un seguidor de Jesús debería vivir con respecto a Dios, a los demás, a sí mismo, a las necesidades y sufrimientos de este mundo...

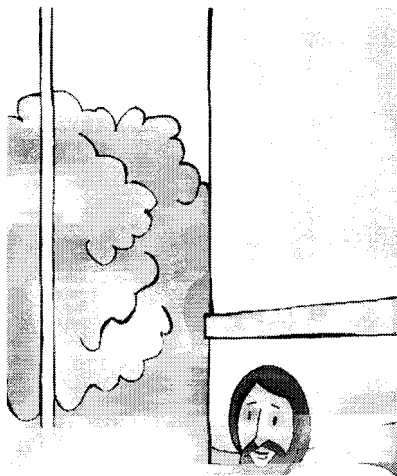
¿Cómo crees que sería hoy el estilo de vida de Jesús?

Esa frase que va al inicio del recuadro sirve de introducción para que expresen de forma personal, con palabras propias, cuál debe ser el estilo de vida de un seguidor de Jesús.

• *y, para vivir mejor al estilo de Jesús, me comprometo a...*

El seguimiento de Jesús tiene que reflejarse necesariamente en nuestra forma de vivir. Es el momento de que los chicos y chicas concreten sus compromisos de seguimiento a Jesús; lo pueden hacer valiéndose de esta pregunta u otra parecida: ¿En qué debo mejorar y cambiar para que mi forma de vivir se parezca cada vez más al estilo de vivir de Jesús?

Cada chico o chica recoge sus compromisos personales escribiéndolos en el espacio que se reserva para ello en la página 89 de su libro.





4 Para más información

En las **página 90 y 91** de su libro los chicos y chicas encontrarán unos apuntes sobre el significado de las Bienaventuranzas. Leen la información que se ofrece en esa página, y después de la lectura puede iniciarse un diálogo dentro del grupo, comentando qué les sugiere lo que acaban de leer.

¿Qué significan las Bienaventuranzas?

• Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos

Jesús no nos dice que Dios quiere la pobreza material del hombre sino que seremos dichosos si nuestra actitud hacia Dios es de confianza total en Él. Nunca nuestras seguridades o nuestras obras y esfuerzos nos hacen merecedores de la salvación. Y sólo una actitud de pobreza, de confianza en Dios, nos ayudará a vivir al estilo de Jesús con quienes sufren en nuestro mundo, víctimas de la pobreza.

• Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra

Jesús llama dichosos a quienes aprenden a asumir y encontrar un sentido a las situaciones que la vida a veces nos presenta y que no llegamos a entender, a quienes no responden con violencia al mal que podemos padecer. Nos invita a situarnos ante estos hechos con las solas armas de la verdad, de la denuncia evangélica y de nuestro testimonio solidario con quienes sufren.

• Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados

Jesús no bendice ni alaba el sufrimiento en sí, sino que nos dice que está atento y escucha el dolor de quienes sintiéndose lejanos a Él, buscan y trabajan por encontrar su rostro. Él es siempre espera, acogida y consuelo para ellos y llama también bienaventurados a quienes hacen causa común con los pobres y marginados en una labor por construir su Reino aquí en la tierra.

• Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados

Jesús llama dichosos a todos aquellos que buscan vivir el evangelio y cultivar los valores del Reino de Dios. A todos aquellos que no se sienten cómodos en un mundo tan desigual y tan injusto para muchas personas.

• Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia

Jesús llama bienaventurados a quienes aciertan a vivir con una actitud de escucha, de acogida, de perdón y de solidaridad con quienes viven en los márgenes de nuestra sociedad. Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar al preso... son actitudes de misericordia que el evangelio nos describe. Actualizar y vivir hoy este compromiso hacia el prójimo es parte esencial de nuestra identidad de creyentes.

• Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios

Jesús llama bienaventurados a quienes viven con autenticidad, sin apariencias, sin que el odio, la envidia o el desprecio al hermano reinen en su corazón. Vivir los valores evangélicos desde la sencillez y desde la verdad, de cara a Dios y a los demás supone para el creyente vivir reflejando el amor de Dios en nuestro mundo.

- Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios
El creyente, el seguidor de Jesús, es constructor y generador de paz. El diálogo, la tolerancia, el respeto, el perdón, la escucha, la acogida son valores que sabe hacerlos suyos en momentos conflictivos. La "paz con vosotros" es el saludo continuado de Jesús a sus discípulos. Vivir y construir la paz nos acerca a ese deseo de Dios para la humanidad.

- Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos

Jesús sabe que comprometerse por un mundo más justo, más fraterno, por un mundo donde todo ser humano sea tratado con dignidad lleva consigo la impopularidad, el rechazo, el desprecio, la indiferencia. Pero a quienes optan por vivir de esta manera Jesús anuncia que experimentarán el gozo y la dicha de sentirse partícipes de haber trabajado por una sociedad más justa, a la que Él llamó su Reino.



5. *Mis apuntes personales*

En las páginas 92, 93 Y94 de su libro, los chicos y chicas escribirán las actividades propuestas a lo largo de la sesión de catequesis. Podrán anotar aquellos compromisos que, después de trabajar el tema de las Bienaventuranzas, han propuesto llevar a cabo, así como oraciones personales o reflexiones que el tema les haya sugerido.



6. *Sugerencias*

- Se puede ver el video titulado "*Bienaventurados vosotros...*", de la colección "*Jesús, un Reino sin fronteras*", n° 5; Ed. San Pablo.
- El grupo puede elaborar una serie de preguntas e invitar a la sesión de catequesis a diferentes personas de los distintos grupos que trabajan en la parroquia y conocer de esta manera más de cerca las actividades que desarrollan.
- Pueden recoger de los anuncios de la tele propuestas de felicidad que se nos presentan y todo aquello que nos dicen necesitamos para su logro.
- Pueden interesarse o conocer más de cerca asociaciones o grupos que en su barrio o ciudad trabajan también en favor de personas que sufren algún tipo de carencia.
- Si el catequista lo considera necesario, para el momento de la interiorización y personalización puede también utilizar alguno de estos dos textos que ofrecemos a continuación. Pueden ayudar al grupo a reflexionar y a aprender a ver otras realidades de la vida que, aunque cercanas a nosotros, pasan desapercibidas, o no nos sentimos implicados en ellas. Por otra parte, también hay personas, presencia de Dios en el mundo, que son sensibles al dolor y a la soledad de otras gentes y que saben hacerse cercanos y solidarios. La experiencia de un Dios que nos crea por amor y para amar, el descubrimiento de las actitudes que Jesús manifiesta ante los más necesitados, debe ayudarnos a ser sensibles ante cualquier persona que camina a nuestro lado.

Me sentí acogido

Me llamo Luis y tengo 26 años. Acabo de salir de un mundo que para mi era una verdadera esclavitud. El alcohol, las drogas, las broncas diarias eran mi rutina de cada día. Al principio notaba que aquello que me metía me daba fuerzas, que podía con todo, me sentía indestructible. Aunque tengo que confesar que para conseguirlo tenía que robar, a veces fuera de casa, otras a mis propios padres.

Pero aquello duró poco, notaba que mi círculo de amigos se iba reduciendo, ya no tenía a nadie en quien confiar de verdad. Las pocas relaciones que tenía con algún colega eran pura mentira o bien para sacar algo de pasta para mis vicios.

Se me cerraron las puertas de mi casa. No me extraña, les había ido arruinando poco a poco económica y vitalmente. La calle pasó a ser mi único refugio. Muchas veces pensé que lo mejor que me podía pasar era morirme. No veía sentido a nada en la vida. y no quena a nadie, ni por nadie me sentía cuando.

Todos los días al atardecer, mi labor era encontrar unos buenos cartones que alguna tienda salía echar a la basura. Ellos me servían para amortiguar un poco el frío del amanecer. Me tumbaba cuando anocheaba mientras rumiaba mi soledad y desamparo.

Una noche, cuando todavía no había logrado dormirme, se sentaron conmigo unos jóvenes que me ofrecieron un buen caldo y una taza de café caliente. En un principio mi reacción fue la de mandarles a paseo y que me dejaran en paz. En el fondo me odiaba a mi mismo y no me creía merecedor de ningún apoyo.

Ellos comenzaron a charlar conmigo, interesándose por mi estado físico y por mi ánimo. Yo odiaba retratar mi vida ¿a quién le iba a interesar? Si apenas había en ella algún trazo interesante, pero a la vez me hacía bien desahogarme.

Tomé con ellos aquel caldo caliente que me sentó muy bien y ahora juro quien comenzó a preguntarles el por qué de su interés y preocupación por alguien que no era más que un estorbo para todos. Comenzaron a contarme que pertenecían a un grupo de jóvenes de la parroquia y que después de la Confirmación seguían trabajando en la comunidad eclesial y que, entre otros compromisos hacia los más necesitados, solían recorrer algunas zonas de la ciudad y a todos aquellos que dormían en la calle les ofrecían un café o un caldo caliente y que, a su vez, les informaban de los albergues habilitados en la ciudad para poder dormir bajo techo. Que intentaban poner en práctica las actitudes y los valores que habían ido conociendo en Jesús.

Les pregunté que cuánto cobraban por esa labor y me contestaron que poder echar una mano a alguien, que poder dar calor y vida era la mayor recompensa que podían recibir y que eso les llenaba y les hacía sentirse más humanos y un poco más/dices.

La verdad es que hacía tiempo que no me sentía acogido y aceptado como soy. Vinieron a mi mente recuerdos y casi olvidados de aquel Jesús de Nazaret, esperanza y vida para todo ser necesitado. Creía que aquello era pura teona. Hoy compruebo que hay personas que se han tomado en serio a Jesús, que saben hacerle presente, que se plantean la vida de otra manera, que ven con otros ojos la realidad que les rodea y a las personas que pasan junto a ellos, que no son insensibles al dolor y a la necesidad de quien sufre.

No sé si será cierto, pero siento que aquel Jesús, hecho hombre, sigue presente en estos jóvenes y seguro que en muchas personas que hacen de la vida un espacio de acogida, de ayuda y de solidaridad.

Ésta es mi historia...

Nací hace 21 años en una humilde y larga familia musulmana en Tánger. Desde los 8 años, como tantos otros niños de mi ciudad, me dediqué a vender caramelos y golosinas a los trabajadores del puerto y así conseguí hacer muchos amigos que más tarde, cuando tenía 16 años, me ayudaron a llegar a España, concretamente a Hue/va. Solamente pude estar 3 días, porque me cogió la policía sin papeles y me mandaron de vuelta a Marruecos.

Hace un año aproximadamente volví a España, a Barcelona, y trabajé en la construcción. Después marché a Vitoria y trabajé en una panadería, pero cuando volvió la chica a la que sustituí, me quedé sin trabajo. Entonces vine a Vizcaya y encontré trabajo en el monte, cortando árboles cerca de Zalla. Hace dos meses llegué a Bilbao y cuando me puse en contacto con mis compatriotas, estaban llenos de problemas, así que, como no encontré ayuda, estuve 25 días durmiendo en una furgoneta abandonada entre cartones.

Un día desesperado entré en una Iglesia y busqué al cura, era el padre Pedro y le conté lo que me pasaba y le pedí ayuda. Entonces él me puso en contacto con Fernando, que trabaja en una ONG, llamada Zotalury que podía ayudarme. Fernando, Pedro Fuentes y Sonia buscaron aquel día un lugar en algún albergue para dormir, pero estaban todos llenos y tuvieron que pagarme una pensión, además de darme alguna ropa y objetos personales de higiene. Después de dos días más de búsquedas, por fin encontré un lugar en el albergue de Marzanay allí estoy viviendo desde entonces.

Ahora estoy haciendo un plan de inserción social personalizado que consiste en ir a la escuela de adultos todos los días, para aprender a escribir y leer en castellano; también voy a Izangai, donde escribo y hago talleres de trabajo de cuero y también a Cáritas. Yo sólo quiero encontrar un trabajo aquí, tener papeles, ganar dinero para poder vivir dignamente y ayudar a mi familia, ya que tengo 11 hermanos.

Mohamed Said

El Espíritu nos anima a vivir con esperanza

I. PARA SITUAR EL TEMA

Nuestra vida cotidiana frecuentemente está entretejida de proyectos y expectativas de corto alcance. A veces estamos tan atrapados por el momento presente, o tan enredados en nuestro pasado más inmediato, que casi no levantamos la mirada hacia el futuro, y cuando lo hacemos, es tan sólo con planes a corto plazo. Vivimos de "pequeñas esperanzas", que unas veces se cumplen y otras se ven frustradas. Eso que nos ocurre a los adultos les sucede también a los niños y a los jóvenes de forma más acentuada.

Quizás por ello no nos resulta fácil abordar el tema de la esperanza cristiana. Nos cuesta situarnos en la perspectiva más amplia y abierta que requiere este tema. Tal vez sea también porque en esta cuestión hemos de encararnos francamente con el hecho incontestable de la muerte y el misterio del más allá.

Sin embargo, el tema de la esperanza es clave en la vida cristiana. Jesucristo resucitado es la piedra angular sobre la que se asienta nuestra fe, y la actividad de nuestra fe no consiste en mirar al pasado, sino en preparar el futuro que nos aguarda cuando el Reino de Dios -inaugurado en este mundo por Jesús- llegue a su plenitud al final de los tiempos.

Jesús aseguró a sus discípulos -durante la última cena- que a donde Él iba no podían acompañarle todavía, pero lo harían más adelante. Jesús les dice que va junto al Padre para prepararles un sitio y, cuando lo haya preparado, volverá para llevarlos consigo. Y en el momento en que Jesús se eleva a los cielos en presencia de los discípulos, éstos reciben el mensaje de que un día volverá del mismo modo que lo han visto marchar.

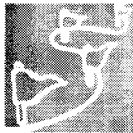
El Espíritu que nos ayuda a comprender todas las enseñanzas de Jesús, es quien alimenta y sostiene en los creyentes la esperanza de la segunda venida del Señor. Esta esperanza es el dinamismo fundamental de la vida cristiana que nos hace ya desde ahora constructores del Reino de Dios, que Jesús anunció presente entre nosotros.

El Reino de Dios ya ha comenzado y está creciendo en el mundo. Pero todavía no ha llegado a su plena realización; eso sólo será posible con la nueva venida del Señor al final de los tiempos. Entonces veremos colmada la esperanza de unos cielos nuevos y una nueva tierra en los que habite la justicia. Ahora nuestra vida transcurre sabiendo que -por medio del Espíritu- Jesús está con nosotros todos los días hasta el fin mundo, y con la ayuda del Espíritu vivimos despiertos y activos aguardando su regreso, preparándonos en el transcurso del día a día de nuestra vida para ese encuentro definitivo con Él.



1. Mensaje

Los mejores y más profundos deseos del ser humano sólo pueden verse colmados más allá de la vida presente, cuando al final de los tiempos alcance su plenitud el Reino de Dios. El Espíritu sostiene en nosotros esa esperanza.



2. Objetivos

1. Descubrir el significado de la esperanza cristiana.
2. Avivar nuestra fe en la vida eterna.
3. Activar nuestra esperanza como constructores del Reino en este mundo.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

Es posible que nos llevemos muchas sorpresas ante los comentarios que los chicos y chicas puedan ofrecernos acerca de lo que significa para ellos la esperanza. No debe extrañarnos que inicialmente confundan la esperanza con el deseo de ver cumplidos a corto plazo sus sueños o proyectos. Pero, probablemente, si profundizamos en el tema y les damos oportunidad de expresarse con libertad, llegaremos a escuchar de sus labios puntos de vista muy originales sobre la vida o incluso sobre la muerte, o el más allá.

Hemos de interesarnos por conocer cuáles son las ideas que tienen y los sentimientos que experimentan ante estas cuestiones. Sólo así podremos deshacer sus prejuicios -malentendidos y confusiones- y ayudarles a descubrir la verdadera esperanza cristiana como fuente de paz interior.

Para provocar un diálogo inicial, que nos ayude a compartir nuestra experiencia, nos apoyamos en la lectura y comentario del testimonio de Álvaro, "Hablando entre amigos", que encontramos en las **páginas 96 y 97** del libro de catequesis.

Hablando entre amigos

Hace unos días tuvimos una conversación interesante en nuestra cuadrilla de amigos. Todo empezó porque a Nuria se le ocurrió preguntar si habíamos pensado alguna vez en lo que queríamos ser de mayores. Algunos empezaron a decir lo primero que se les ocurría y con sus ideas nos fuimos animando los demás.

Paco quería ser un gran jugador de baloncesto y llegar a fichar en un equipo de la ACB; no me extrañaría que un día viera cumplido su sueño, pues ya se están jugando en él los equipos juveniles. Sara nos dijo que ella quería ser tenista y participar en los grandes torneos.

Miguel nos dijo que quisiera ser un buen mecánico, le apasionan los motores y le gusta la velocidad. Mariam aseguró que le gustaría trabajar en algo relacionado con la medicina, le atrae la idea de ayudar a vencer las enfermedades; pero aún no tiene claro cómo poder hacerlo y le asustan un poco los estudios tan largos que hay que hacer si llegas hasta la universidad.

Luis, riéndose, manifestó que esperaba ser rico y famoso para poder vivir lujosamente sin dar golpe, como los que aparecen en la tele y en las revistas. Nuria, que había empezado con el tema, nos sorprendió cuando dijo que ella quería prepararse para algún trabajo con el que pudiera ayudar a los demás en los países más pobres, en los pueblos del Tercer Mundo.

Pero la sorpresa mayor nos la dio Laura cuando dió que ella no quería hacer planes a largo plazo, sin saber si iba a vivir lo suficiente para hacerlos realidad. Luego nos dijo que estaba muy impresionada por la muerte reciente de una vecina suya, poco mayor que nosotros, tras una rápida enfermedad.

Después de un pesado silencio, pues nos había dejado cortados, recuperamos de nuevo la conversación. Pero ya hablabamos mas en serio de cosas que no entendemos bien. Nos hicimos un verdadero lío en el que todo eran preguntas y mas preguntas: ¿Por qué unas personas ven fácilmente cumplidos sus deseos y otros, a veces los que mas se sacrifican por los demás, nunca llegan a darse por satisfechos? ¿Qué es lo que verdaderamente merece la pena buscar en la vida, si a veces parece que lo mas valioso nunca llega a alcanzarlo?

Yo me doy cuenta que hay personas que sólo ponen sus esperanzas en alcanzar su propio bienestar; sin embargo, otros viven con los ojos mas abiertos y trabajan por un mundo mas justo y en paz. Los que trabajan por la dignidad de las personas, aunque avanzan poco a poco, saben que se puede hacer un mundo mejor, que sea para todos un verdadero hogar.

Yo pienso que lo importante es confiar en que nuestros proyectos se pueden realizar. y veo que siempre que nos esforzamos por algo que merece la pena, ponemos tanta ilusión en ello que con sólo esperar alcanzarlo nos sentimos felices. A veces lo mas excitante es la tensión con que vivimos preparando un momento o un encuentro especial. No sé si sera a esto a lo que llaman "esperanza". Yo, desde luego, creo y espero que habra otra vida en la que todos veremos cumplidos de sobra, junto a Dios, nuestros mejores deseos.

Álvaro

Después de la lectura podemos dialogar sobre lo que nos ha llamado especialmente la atención. Podemos preguntar si alguno del grupo tiene respuestas que ofrecer a las cuestiones que se plantean abiertamente en la lectura: ¿Por qué unas personas...? ¿Qué es lo que verdaderamente merece la pena...?

También podemos detenemos en la última parte de la lectura, donde Álvaro expresa sus propios pensamientos: ¿Qué os parece lo que piensa Álvaro?, ¿en qué estáis de acuerdo con él y en qué no lo estáis?, ¿por qué?

Al final de la **página 97** se plantean algunas cuestiones que hacen pensar. Cada uno puede tratar de anotar su respuesta en las páginas de "Mis apuntes personales".

1. ¿Qué hechos o acontecimientos que espero me llenan de ilusión a corto plazo?
2. ¿Cómo sueño o proyecto mi vida en el futuro, cuando sea mayor?
3. ¿Cuál es la meta más importante de mi vida?



2. Palabra de Dios

Seguidamente, el catequista invita a los chicos y chicas a leer el texto de la parábola de los talentos, que tienen en la **página 98** de su libro.

Dijo Jesús a sus discípulos:

Sucede con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que, al ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó su hacienda. A uno le dio cinco talentos, a otro dos ya otro

uno, a cada uno según su capacidad: y se ausentó. El que había recibido cinco talentos fue a negociar enseguida con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno sólo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo, volvió el amo y pidió cuentas a sus criados. Se acercó el que había recibido cinco talentos y dijo: "Señor, cinco talentos me entregaste: aquí tienes otros cinco que he ganado". El amo le dijo: "Bien, criado bueno y fiel: como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu señor". Llegó también el de los dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado". El amo le dijo: "Bien, criado bueno y fiel: como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu señor".

Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: "Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste: tuve miedo y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo tuyo". El amo respondió: "¡Criado perezoso! ¿No dices que cosecho donde no sembré y recojo lo que no esparcí? Debías haber puesto, al menos, mi dinero en el banco: y al volver yo, habría retirado mi dinero con los intereses. Así que quitadle a él el talento y dádsele al que tiene diez. Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra: pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará".

Mateo 25. 14-29

Finalizada la lectura, comentan entre todos lo que les ha sugerido el texto que acaban de leer. Para ayudar al grupo a profundizar en el diálogo, el catequista les recuerda que Jesús propuso a sus discípulos diversas parábolas semejantes a la de los talentos: "el criado fiel" (Mt 24, 45-51), "las diez jóvenes invitadas a la boda" (Mt 25, 1-13). En ellas Jesús propone a sus discípulos vivir responsablemente, despiertos y preparados para el momento de su regreso. Un cristiano no puede vivir dejando pasar el tiempo pasivamente. Por el contrario, ha de vivir siguiendo el camino de las buenas obras de Jesús, haciendo fructificar los dones que Él por el Espíritu Santo nos ha comunicado.

En otra parábola, la de "la cizaña", Jesús nos ayuda a comprender que en el tiempo presente no todo es bueno y valioso, que también el mal puede crecer a nuestro alrededor. Pero el día de la cosecha lo que vale para el Reino de Dios es el fruto de la buena semilla.

Parábola de el trigo y la cizaña

Jesús les propuso otra parábola:

Con el reino de los cielos sucede lo que con un hombre que sembró buena semilla en su campo. Mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Y cuando creció la hierba y se formó la espiga, apareció también la cizaña. Entonces los criados vinieron a decir al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es posible que tenga cizaña?". Elles respondió: "Lo ha hecho un enemigo". Le dijeron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". Él les dijo: "No, no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad que crezcan juntos ambos hasta el tiempo de la siega: entonces diré a los segadores: Recoged primero la cizaña. Vataadla en gavillas para quemarla, pero el trigo amontonadlo en mi granero" (Mt 13.24-30).

Los primeros discípulos vivieron arraigados en la esperanza de la nueva venida del Señor. Algunos pensaban que sería un hecho próximo e incluso les apenaba que los que iban muriendo no llegasen a conocer el gran gozo de aquel día. Pero sabían que incluso los muertos volverían a la vida, en el día final, para el encuentro definitivo con Jesús, Estas ideas se expresan repetidamente en las cartas a las primeras comunidades cristianas.

- *"Porque ya estamos salvados, aunque sólo en esperanza; y es claro que la esperanza que se ve no es propiamente esperanza, pues ¿quién espera lo que tiene ante los ojos? Pero si esperamos lo que no vemos, estamos aguardando con perseverancia"* (Rm 8, 24-25)
- *"Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo; si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así pues, tanto si vivimos como si morimos, somos del Señor"* (Rm 14,7-8)
- *"Como tenemos aquel mismo espíritu de fe, del que dice la escritura: «Creí y por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que el que ha resucitado a Jesús, el Señor, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos dará un puesto junto a Él en compañía de vosotros"* (2 Cor 4, 13-14).
- *"Nosotros hemos puesto la esperanza no en las cosas que se ven sino en las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2 Cor 4,18).
- *"Dios mismo dice: «En el tiempo favorable te escuché; en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad, éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación"* (2 Cor 6,2).
- *"Es necesario que permanezcáis firmes y arraigados en la fe y que no traicionéis la esperanza contenida en el evangelio que habéis recibido"* (Col 1. 23)

Y mientras vivimos esperando el encuentro definitivo, sabemos que no nos encontramos solos. Ahora vivimos cada día la presencia de Jesús por medio de su Espíritu Santo. Así se realiza también hoy su promesa:

Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Mateo 28. 20



3. Interiorización y personalización

La esperanza no consiste sólo en afirmar la certeza de un futuro feliz pero lejano. Consiste en vivir el presente de un modo nuevo, desarrollando ya hoy, y cada día de nuestra vida, unos valores que alcanzarán su plenitud en el Reino de Dios al final de los tiempos: la verdad, el amor, la justicia y la paz.

Por eso debemos ser conscientes de la trascendencia del momento en que vivimos y, sin quemar etapas, recorrer cada día el camino del seguimiento de Jesús.

No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán,

Mateo 6. 34

Es admirable el testimonio que nos ofrece el Papa Juan XXIII, un hombre que llegó a tener tan grandes responsabilidades y tan importantes tareas en la Iglesia y en el mundo; ¡cómo preparaba con toda sencillez su programa de vida para cada día!

Invitamos al grupo a leer “*Sólo por hoy...*”, el decálogo de la serenidad, de Juan XXIII, que tienen en la **página 99** de su libro. Al mismo tiempo, les damos a conocer algunos rasgos que les acerquen la figura del Papa Juan XXIII.

Decálogo de la serenidad de Juan XXIII

Sólo por hoy...

- 1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente este día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.*
- 2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar ni corregir a nadie, sino a mí mismo.*
- 3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino también en éste.*
- 4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que todas las circunstancias se adapten a mis deseos.*
- 5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.*
- 6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.*
- 7. Sólo por hoy haré al menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.*
- 8. Sólo por hoy me haré un programa detallado, quizá no lo cumpliré totalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.*
- 9. Sólo por hoy creeré, aunque las circunstancias me demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo.*
- 10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y creer en la bondad.*

Después de la lectura, una vez hechas las aclaraciones que resulten necesarias para su mejor comprensión, proponemos que cada uno refleje en esa misma página de su libro algunos puntos que personalmente se proponen para vivir del modo más positivo y feliz un solo día de su vida. Pueden ampliarlos en el espacio de “*Mis apuntes personales*”.

- Sólo por hoy ..
- Sólo por hoy .

• Para orar y celebrar

En el momento oportuno, tal vez al final de la sesión de catequesis, podemos invitar al grupo a hacer juntos la oración, que tienen en la **página 100** de su libro. Los miembros del grupo van leyendo sucesivamente en voz alta las frases de la oración. Una vez concluida, les invitamos a guardar un instante de silencio para después repetir aquella parte de la oración con la que cada uno se siente más identificado.

Oración para pedir el Espíritu Santo, que nos ayuda a esperar

Jesús, tú nos dijiste: “Volveré y os llevaré conmigo,
y donde yo esté, estaremos todos juntos”.
Pero tardas en volver. Al parecer, la cosa va para largo.
No sabemos estar siempre aguardando
en una espera inquieta y anhelante.
Apagamos las velas y nos decimos: “cuando venga, las encenderemos”.
Nos dormimos y pensamos: "antes de que vuelva ya nos despertaremos".
Si que tardas, Jesús.
Nos cansamos de nadar siempre contracorriente,
de ser diferentes porque somos cristianos.
Por eso, Jesús, para que no nos durmamos en la espera,
para que no nos tumbemos sino que sigamos avanzando,
para que no apaguemos la luz,
máhdanos tu Espíritu Santo.
Cuando no tenga ganas de hacer lo que está bien,
imáhdame tu Espíritu Santo!
Cuando crea que no te necesito, que me valgo por mí mismo,
imáhdame tu Espíritu Santo!
Cuando el dolor y el sufrimiento me rompan el corazón,
imáhdame tu Espíritu Santo!
Cuando me vea sin salida en los problemas,
imáhdame tu Espíritu Santo!
Cuando me encuentre solo y sin apoyo,
imáhdame tu Espíritu Santo!
Siempre y en todo momento, te lo ruego,
imáhdame tu Espíritu Santo!

Espíritu de Dios

Espíritu de Dios,
ayúhdanos a llevar tu paz.
Ayúhdanos a vivir con amor,
perdonando,
preocupados por los demás,
siendo solidarios.
Llena nuestros corazones de tu paz
para que la llevemos a todo el mundo.
- Que así sea, Jesús, mi buen Señor.

Marce10 A. Muma

El grupo puede completar y concluir su oración cantando alguno de estos cantos, o algún otro que se canta en la comunidad y sea adecuado para este tema.

- *“El Espíritu del Señor”* (Grupo Kairoi: *“A tu lado, Señor”*).

- *“El Señor es mijuerza”* (Taizé).

• ***Yo sigo a Jesús... y en Él pongo mi esperanza***

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la **página 101** de su libro describan con sencillez y sinceridad lo que cada uno espera en su vida...

Describe con sencillez y sinceridad lo que tú esperas de la vida...

Esa frase que tienen al comienzo del recuadro les invita a que expresen de forma personal, con palabras propias, la esperanza que anima su vida.

• ***Y, para mantener viva mi esperanza en Jesús, me comprometo a...***

Cada chico o chica trata de concretar sus compromisos personales, que le lleven a mantener viva su esperanza en Jesús. Esos compromisos los recogen en la **página 101** de su libro.

La lectura del texto "*Los capitales que Dios prefiere*", que tienen en la **página 102** de su libro, ayudará a los chicos y chicas a comprender mejor la parábola de los talentos que han leído antes, y a concretar mejor sus compromisos, de acuerdo a los capitales o talentos que cada uno ha recibido.

Los capitales que Dios prefiere

*Existe un capital financiero,
un capital intelectual,
un capital industrial,
un capital cultural...*

Pero, ¿hay un capital del corazón?

*¿Es verdad, Señor, que éste es el que más se cotiza
en el banco de tu Reino?*

*Hay superdotados para los negocios,
superdotados para la electrónica
o para las matemáticas,
superdotados para lo deportivo...*

*¿Es verdad, Señor, que Tú prefieres, sobre todo,
a los superdotados en corazón?*

*¿Es verdad. Señor, que a todo ser humano,
al licenciado universitario y al empleado del Metro,
al negro y al blanco, al creyente y al ateo,
al enfermo y al sano, al joven y al viejo,
a la estrella y al desconocido,
al que vive en la ciudad y al campesino...,
tan sólo le preguntarás,
en el atardecer de la vida,
por lo que ha hecho con su capital de amor,
con esa capacidad de amar,
con esa chispa de tu propia vida
que le confiaste para hacerla fructificar?*

*¿Por qué enten'aste ese amor
-le preguntarás-
que debía permitir a tus hermanos,
hambrientos de amor, sedientos de justicia,
er/emos, presos, extranjeros,
existir, crecer y esperar?*

*Ayúdanos, Señor, a no enterrar ese tesoro,
a hacer fructificar nuestro capital de amor,
el único que jamás se devalúa
ni en la tierra ni en tu eternidad.*

Afiche! Hubaut



4 Para más información

En la **página 103** de su libro los chicos y chicas encontrarán un texto titulado *"Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro"*, que leerán y comentarán en el grupo.

Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro

La muerte es el mayor desafío para todos los proyectos humanos. Si es lo último que nos espera a cada uno de los hombres y mujeres ¿qué sentido tienen todos nuestros esfuerzos y trabajos?, ¿cuál es el final que le espera a la historia de la humanidad?

Sin duda, el mayor enemigo del ser humano es la muerte. La realidad nos demuestra que los hombres y mujeres morimos. Sin embargo, según el plan de Dios, los hombres y mujeres de todos los tiempos estamos llamados a la Vida. Ésta es la profunda convicción de los creyentes, y ésta es nuestra esperanza. Pero esta esperanza no nos libra del dolor ni de la experiencia del sin sentido que tiene la muerte. Por eso, la Resurrección de Jesús es para los creyentes el acontecimiento más importante y decisivo de la historia de la humanidad. En ella conocemos a Alguien capaz de conducirnos a la liberación definitiva, incluso por encima de la muerte.


En la Resurrección de Jesús se nos revela que Él es el verdadero **Hijo de Dios**, que se ha acercado a nosotros y compartido nuestra vida, abriéndonos una puerta de salvación. Él es nuestro verdadero **Hermano**, acogedor de todos los hombres y mujeres, por muy despreciados y olvidados que caminen por la vida. Y Él es nuestro Señor, el que domina el mundo y la historia, Señor de la vida y de la muerte, el camino que nos lleva a la fiesta final del Padre.

Ahora sabemos que no estamos solos. Nos espera un Dios que no va a defraudar las esperanzas de los hombres y mujeres que le invocan como Padre y viven como hermanos.

La vida no es un enigma sin meta ni salida. Conocemos ya, de alguna manera, el final. Todos aquellos que luchan por ser cada día más humanos y más libres, un día lo serán. Todos los que trabajan por una sociedad más justa, más fraterna y más feliz, un día la conocerán.

Todos los que, de alguna manera, hayan creído en Jesucristo y hayan vivido con su Espíritu, un día sabrán lo que es vivir. A esta vida, a veces llena de pobreza y sinsabores, vivida con el Espíritu de Jesús, sólo le espera la Fiesta y la Resurrección.

Por eso, firmemente convencidos, terminamos el **credo** diciendo: *"Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro"*.



5. Mis apuntes personales

En las **páginas 104, 105 Y 106** de su libro, los chicos y chicas escribirán las actividades propuestas a lo largo de la sesión de catequesis. Podrán anotar, así mismo, aquellos compromisos, oraciones personales o reflexiones que el tema les haya sugerido.



6. Sugerencias

- Si se considera oportuno puede ofrecerse al grupo el testimonio personal del Cardenal Suenens sobre la esperanza:

“Soy hombre de esperanza porque creo que Dios está aquí, cerca de nosotros, y nos ama.

Soy hombre de esperanza, y no por razones humanas, sino porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo, incluso allí donde no lo conocen.

Soy hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que sabe acoger, una libertad y rescata una nueva confianza.

Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. ¿Quién se atrevería a decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado?”.

(Cardenal Suenens, “¿Hacia un nuevo Pentecostés?”. Bilbao, 1968)

- También podemos utilizar en la interiorización la siguiente lectura:

Dios tiene necesidad de ti

Si la nota musical dijese: una nota no hace melodía... no habría sílaba.

Si la palabra dijese: una palabra no puede hacer una página... no habría libro.

Si la piedra dijese: una piedra no puede levantar una pared... no habría casa.

Si la gota de agua dijese: una gota no puede formar un río... no habla océano.

Si el grano de trigo dijese: un grano no puede sembrar un campo... no habría cosecha.

Si tú dijeras: un gesto de amor no puede salvar a la humanidad... nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra.

Déjate llevar por el amor de Dios y decídate a amar, porque el peso del amor que pones en el mundo, aunque tú no veas su fruto, es semilla de esperanza.

La sinfonía necesita de cada nota, como el libro necesita de cada palabra, la casa necesita de cada piedra, la cosecha necesita de cada grano de trigo, y Dios tiene necesidad de ti.

Espera contra toda esperanza. ¡Fíate de Dios!



Los cristianos somos enviados por Jesús a anunciar **Evangelio**

I. PARA SITUAR EL TEMA

Jesús es la gran experiencia de los apóstoles y de quienes tuvieron la suerte de conocerle personalmente. Algo tenía Jesús que era capaz de marcar a las gentes que le escuchaban. No eran sólo los milagros y las curaciones, ni tan siquiera las historias que contaba en forma de parábolas, y que tanto daban que pensar y tanto revuelo levantaban. Era todo eso, y mucho más. Quienes le vieron y escucharon, seguro que después fueron a contárselo a los suyos. Para muchos fue una experiencia que cambiaría su vida.

Pero llega el momento en que Jesús sabe que no va a seguir entre los suyos, y es cuando les pide que cuenten lo visto y oído a todos aquellos que no han podido conocerle.

Conocer la "Gran Noticia", el Evangelio de Jesús, es algo que obliga a contárselo a otros, y no sólo por la petición de Jesús, sino por pura tendencia humana que nos lleva a compartir aquellas noticias que nos parecen excepcionales, y sobre todo si son buenas noticias.

Es verdad que no todos acogen de la misma manera el mensaje de Jesús que anunciamos. Unas veces es porque nosotros no vivimos el evangelio como Buena Noticia para nuestras vidas, como algo que nos ayuda a dar sentido a nuestra vida, a vivir de forma más feliz, y entonces lo que hacemos es transmitir unos contenidos, unos conocimientos, que en poco o en nada son significativos para nuestra forma de ser y de actuar. Otras veces nos encontramos con algunos cristianos que viven su vida con unos valores y criterios que chocan fuertemente con el mensaje del evangelio, y ciertamente cambiar el estilo de vivir, actuar con otros criterios, resulta costoso, y prefieren vivir según lo que hoy se lleva y actuar "según lo que me apetece".

Es cierto que lo que anunciamos tiene fuerza cuando estamos convencidos de lo que decimos, pero nuestras palabras tienen mucha más fuerza si van acompañadas de hechos de vida que testimonien y avalen lo que decimos.

Nuestro mundo, al menos este Primer Mundo en el que vivimos, vive de la imagen, de hechos, de cosas palpables. Los largos discursos nos aburren, las palabras suenan a huecas y no nos motivan; muchas veces sólo prestamos atención y creemos lo que vemos. De ahí la importancia de anunciar el Evangelio de Jesús no sólo con palabras, sino también, y sobre todo, proclamarlo con nuestra forma de vivir.



1. Mensaje

El creyente descubre que está llamado a ser portavoz de lo que ha visto y oído. Asume la tarea y el compromiso de anunciar con su palabra y testimoniar con su vida la Buena Noticia recibida de Jesús.



2. Objetivos

1. Describir qué es para nosotros el Evangelio, la Buena Noticia que queremos anunciar.
2. Descubrir que los cristianos estamos llamados a anunciar la Buena Noticia del Evangelio de Jesús. Somos sus testigos.
3. Señalar modos concretos de anunciar el Evangelio de Jesús en nuestro entorno.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

La Buena Noticia es demasiado importante como para guardarla cada uno en su ámbito personal y no compartirla. Hacer eso no sólo sería egoísta, sino que sería olvidar el deseo de Jesús de darla a conocer a los demás.

Cualquier acción humana requiere una motivación y conlleva, a veces, dificultades y riesgos. Esa motivación, si es valiosa, nace de lo más profundo de uno mismo. La motivación de anunciar el Evangelio ha de estar enraizada en nuestra fe en Jesús, en la adhesión a su Persona y la opción por su causa.

Teniendo esto en cuenta, el catequista inicia la sesión con la lectura del relato "Los pensamientos de Iñaki", que está en la **página 108** del libro de catequesis y pide a los chicos y chicas que, mientras vayan escuchando la historia, ellos piensen a quién parece Superman, y por qué.

Los pensamientos de Iñaki

Iñaki es un chaval de doce años al que le entusiasman los comics. Los lee con avidez y colecciona todo lo relacionado con ellos. Pero no sólo los modernos, sino también los clásicos, los de toda la vida. Los japoneses como Dragoi Bola, o los americanos como Superman, el Hombre Enmascarado, o Batman; de los españoles no le gustan los de Mortadela y Filemón, y de Francia Asterix y Tintín. Total, que un día, un día de clase le pasó la fotocopia de unas páginas de un libro. Y allí estaba, tumbado en la cama de su cuarto leyendo con curiosidad: «Superman procede de un planeta llamado Krypton, un lugar distante a la Tierra de una raza más avanzada que la terrestre. Aparece misteriosamente en la vida de un matrimonio sin hijos, que le cuida y educa en un ambiente familiar modesto. El muchacho asombra con sus maravillas en el marco de una pequeña población».

Cuando terminó de leer, Iñaki se quedó pensativo. Le iba a la catequesis de la parroquia, pero ahora que lo pensaba, con sus amigos hablaba mucho más de sus comics que de Jesús. No es que hablara mucho tiempo de sus comics, es que no se podía hablar de ellos. Y Jesús, sin embargo, no era tema de conversación. Con todo lo que había aprendido de Jesús en los años pasados en la parroquia, y sin embargo se pasaba el tiempo hablando de personajes imaginarios... Aquello le hizo dar muchas vueltas en la cabeza...

El catequista ahora provoca el diálogo con estas preguntas, o con otras similares: Superman es un personaje imaginario, y Jesús es histórico, ¿es importante esta diferencia? Si Jesús es real, ha cambiado el mundo, y es muy Buena Noticia, ¿por qué hablamos menos de Él que de personajes ficticios, o personajillos "famosos por un día" de la TV? ¿Qué podríamos contar de Jesús a nuestros amigos, para

que fuera conocido con tanto detalle como esos personajes pasajeros? ¿Qué es lo fundamental en Jesús? ¿Crees que hablar de Jesús y de la catequesis te haría ser menos popular entre tus amigos?

A continuación, invitamos a cada uno del grupo a responder personalmente las cuestiones propuestas en la **página 109**; las respuestas pueden ampliarse en las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*".

1. ¿Cuáles son los temas de los que hablo con más frecuencia en casa y con mis amigos?
2. ¿Sobre qué personas de las que admiro hablo con frecuencia?
3. ¿Cuándo y con quién he hablado alguna vez sobre Jesús o el Evangelio o mi fe cristiana?
4. ¿Qué diría yo hoy de Jesús a los demás?



2. La Palabra de Dios

En la **página 110** del libro de catequesis está la Palabra de Dios que pretende iluminar la experiencia anteriormente trabajada. El grupo lee los textos, y los comentan entre todos, tratando de descubrir que Jesús con sus palabras nos invita a ser sus testigos en el mundo y nos pide que anunciemos su Buena Noticia.

Dijo Jesús a sus discípulos:

"Vosotros sois la sal de la tierra, Mas si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla afuera y que la pise la gente, Vosotros sois la luz del mundo, No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de la cama, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa, Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre del cielo".

Mateo 5, 13-16

Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra,

Hechos 1,8

El deseo de Jesús es claro, quiere que seamos sal, luz, y que anunciemos el Evangelio. ¿Qué significa esto hoy entre nosotros? En primer lugar reclama creer de verdad que el mensaje y la persona de Jesús es Buena Noticia, vencer miedos, lanzarse a lo desconocido, dejar comodidades, hablar con gente que piensa diferente, ser luz de esperanza, enseñar... Hoy en día, nosotros, ¿tenemos que hacer lo mismo?, ¿cómo?; ¿qué señales manifestarán que creemos en Jesús?; ¿qué anuncio de Buena Noticia y qué señales liberadoras ofreceremos a nuestra sociedad?



3. Interiorización y personalización

La Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma, es decir, *la* comunidad de creyentes, necesita escuchar sin cesar las razones para esperar, *el* mandamiento nuevo del amor. En una palabra, *la* Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar *el* Evangelio.

y el origen y motivo de la misión nace de la plena aceptación de *la* persona y del mensaje de Jesús. Esta aceptación nos empuja a compartirla como modelo de actuación y de fe.

En este compartir encontraremos quien nunca haya recibido *el* testimonio sobre Jesús, quien lo viva y lo ha hecho suyo, y quien conociéndolo se ha alejado de él. Esto significa que *la* tarea misionera no se realizará sin un esfuerzo continuo, lo mismo hacia dentro (conservando mi propio creer y vivir en comunión con los demás cristianos) como hacia fuera (dialogando respetuosamente con los que aún no aceptan el Evangelio de Jesucristo). Sólo puede evangelizar quien ha sido evangelizado. Sólo podré evangelizar si he acogido *la* Buena Noticia y me he dejado transformar por ella. Nadie puede dar *lo* que no tiene. Podré transmitir y anunciar el Evangelio en la medida en que haya acogido y experimentado que la Persona y la Obra Salvadora de Jesús es verdaderamente Buena Noticia para mi vida.

En la **página 111** de su libro los chicos y chicas encontrarán el testimonio titulado "*Una nueva Juventud*"; su lectura les ayudará a interiorizar el mensaje y a profundizar en él.

Una nueva Juventud

Ayer me encontré con Juan Luis: me admira el cambio que ha pegado desde que lo conocí en el colegio, cuando éramos compañeros de clase, aunque yo entonces no me relacionaba apenas con él... Claro, a mí los empollones no me caían bien.

Juan Luis era el típico chico preocupado sólo de sus notas: cuando se trataba de echar una mano a alguien, perder el tiempo por ayudar a los pobres "sufridores" de las matemáticas... o sencillamente salir como pandilla de clase... no se podía contar con él, porque siempre "tenía algo que hacer". Si un día sólo conseguía un notable, volvía a su sitio con cara de pocos amigos y abriendo los ojos como diciendo: "¡Qué poca nota he sacado!".

Sin embargo, según me contó, al comenzar 2º de bachiller, ocurrió algo distinto: empezó a formar parte de un grupo de chicos que se reunían porque querían dar un auténtico sentido al cristianismo que vivían de forma tan poco comprometida. Su vida comenzó a cambiar, porque descubrió que él no era el centro del mundo, y que no podía vivir pensando sólo en sí mismo. Empezó algunas tardes a dar clases a los chicos de un barrio de las afueras, y poco a poco les fue dedicando cada vez más tiempo. En su casa notaron que algo había cambiado.

Hoy estudia Magisterio. En el barrio descubrió que ésa era su vocación. Sus padres querían que hubiese hecho otra cosa, pero pudieron más los pobres y su grupo cristiano, que han hecho de él un hombre entregado a los demás, que ya no tiene como meta sólo las buenas notas, sino la ayuda a los que le necesitan.

Después de la lectura, se inicia el diálogo dentro del grupo. El catequista invita a los chicos y chicas a que comenten el testimonio que acaban de leer, teniendo presentes los textos de la Palabra en los que Jesús nos pedía ser sus testigos y nos exhortaba a ser sal de la tierra y luz del mundo. Para ayu-

darles en su reflexión, se les ofrecen al final de la **página 111** del libro de catequesis unas pistas sobre lo que es ser testigo, inspiradas en la exhortación apostólica de Pablo VI *"La evangelización de! mundo contemporáneo"*.

Ser testigo

- Ser testigo supone creer en Jesús, en su vida y en su mensaje.
- Ser testigos es comunicar, anunciar a los demás la Buena Noticia que nosotros hemos descubierto.
- Ser testigo exige que nuestras palabras y nuestras acciones demuestren que somos seguidores y seguidoras de Jesús de Nazaret, en nuestra familia, en nuestra cuadrilla, en los ambientes que frecuentamos (estudios, deportes...).
- Ser testigo es vivir sabiendo que no estamos solos, sino que el Espíritu de Jesús está con nosotros.
- Para vivir como testigos necesitamos orar, hacer silencio dentro de nosotros y escuchar lo que Jesús nos diga. Ese silencio ayuda a que lo encontremos.
- Para vivir como testigos nos ayudaría tener una persona que nos sirva de referente, de modelo en nuestra manera de actuar, y tener alguien con quien hablar de ello: un monitor, un profesor, alguien de casa...
- Para vivir como testigos necesitamos revitalizar, actualizar nuestra vida dentro de la comunidad.

Para terminar, se puede sugerir que entre todos elaboren su propio testimonio, y lo presenten en la Eucaristía del domingo. Igualmente podrían intercambiar este testimonio con otros grupos de catequesis del entorno.

• Para orary celebrar

Recordando que para vivir como testigos necesitamos orar, hacer silencio dentro de nosotros y escuchar lo que Jesús nos diga... el grupo se dispone a orar. En la **página 112** de su libro encontrarán las oraciones *"Jesús, nos tienes a nosotros"* y *"Ayúdanos a ser tus testigos"*. Todos juntos dicen las oraciones pausadamente, y al final cada uno puede añadir expresiones propias.

Jesús, nos tienes a nosotros

Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr que la humanidad viva de modo fraterno.



Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Ayúda.nos **a** ser tus testigos

Jesús, Tú que enviaste a tus seguidores hasta los confines de la tierra,
danos fuerza para ser buenos comunicadores de tu mensaje.

Padre de Jesús, Tú que revelaste la Buena Noticia a los pobres,
a los sencillos, danos valor para seguir haciéndolo hoy.

Espíritu de Jesús, te pedimos tu fuerza y aliento
para que seamos testigos hoy y ahora.

Gracias, Padre Dios,
porque la Buena Noticia
ha llegado hasta nosotros.

Este momento de oración lo podemos completar cantando alguno de los siguientes cantos, o algún otro que conozca mejor el grupo.

- *"Idyenseñad"* (C. Gabarain *"Dios con nosotros"* S. Pablo).

- *"Juntos cantando la alegría"* (C. Gabarain. CLN, n° 410).

• *Yo sigo a Jesús... soy su testigo*

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 113 de su libro redacten con palabras propias su visión personal de lo que es ser testigo de Jesús...

¿Quién es para ti el mejor testigo de Jesús?, ¿por qué?

Esas preguntas que van al inicio del recuadro les invitan a que expresen de forma personal las cualidades que debe tener un testigo de Jesús.

• *y, para darlo a conocer a los demás, me comprometo a...*

Los miembros del grupo se disponen a concretar los compromisos que asumen a nivel personal y como grupo, para ser testigos de Jesús ante los demás, para darlo a conocer. Esos compromisos los recogen en la página 113 de su libro.



4 Para más información

En la página 114 de su libro se ofrece a los chicos y chicas una información sencilla sobre la importancia que tiene el testimonio de vida en el anuncio de la Buena Noticia de Dios; como Jesús, a nuestras palabras debemos unir el testimonio de nuestra propia vida. El grupo leerá y comentará este texto.

Mensajeros de la Buena Noticia

Jesús anuncia la Buena Noticia de Dios con sus palabras y con sus obras. Habla de Dios, muchas veces, en parábolas. pero al mismo tiempo actúa de tal manera que su propia existencia es la mejor "parábola viviente" del Padre que quiere darnos a conocer.

Si queremos seguir con fidelidad el camino de Jesús y dar a conocer a los demás su Evangelio, como Buena Noticia de verdad, debemos unir el testimonio de nuestra propia vida al mensaje de nuestras palabras.

El testimonio de vida

Vivir como creyente, al estilo de Jesús, no es algo que se hace "para ser visto" por los demás. Se vive la fe con todas sus consecuencias y compromisos por fidelidad a Dios y porque así encontramos nuestra propia felicidad como creyentes. Pero vivimos esa búsqueda de la felicidad como cristianos a plena luz, sin avergonzarnos públicamente de ello. Como dice Jesús: *"de modo que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre del cielo"*.

Una vida auténtica, al estilo de Jesús, a través de las actitudes personales de plena confianza en Dios, de acogida y solidaridad, de espíritu de servicio, de atención a los más pobres y sencillos, de interés por la unidad y respeto a las diferencias, de paciencia y esperanza... manifiesta con los hechos, mejor que con palabras, el atractivo y el valor del Evangelio en el que creemos.

El anuncio del Evangelio

El testimonio de vida de un verdadero cristiano puede despertar en quienes le conocen el interés por saber los motivos y razones que tiene para creer y vivir de esa manera. Ésa es la ocasión para descubrir abiertamente a los demás nuestra visión de la vida como discípulos de Jesús. Entonces debemos dar a conocer aquello que nos hace verdaderamente felices; es la mejor oportunidad de anunciar nuestra fe en el Dios de Jesucristo.

Este anuncio se hace sin grandes discursos, en el contacto personal y directo, en diálogo sencillo y con lenguaje llano; dando cuenta de nuestras propias experiencias y reflexiones personales, sin ocultar tampoco nuestras dudas o dificultades. Como recomendaba el apóstol Simón Pedro: "Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto" (1 Pe 3,15).



5. *Mis apuntes personales*

El catequista animará a los chicos y chicas a que en las **páginas 115 y 116** de su libro expresen todo lo que durante la catequesis les haya ido sugiriendo el tema: preguntas, oraciones, poesías, relato de experiencias... Ésa será una "tarea para casa".



6. Sugerencias

- Si el catequista lo considera conveniente, puede sugerir que el grupo realice alguna de las actividades que proponemos a continuación:
 - Elaborar un folleto, un periódico que recoja las Buenas Noticias, testimonios y acciones de nuestro entorno, que anuncian el Evangelio de Jesús.
 - Elaborar un emblema-pegatina que represente a la catequesis, a los que quieren ser discípulos, testigos, seguidores y seguidoras de Jesús, y repartirlas en la celebración de la Eucaristía a los asistentes, niños y mayores.
 - Seleccionar los momentos de la vida de Jesús, a través de un evangelista -por ejemplo, Lucas-, que expresen con claridad la Buena Noticia que anunció Jesús.
- También el testimonio titulado "*Una imitadora de Jesús*" puede ayudar a los chicos y chicas en el momento de la interiorización o del compromiso.

Una imitadora de Jesús

Para mí ser del grupo de amigos de Jesús es compartir, hacer amistades nuevas, aumentar la Je en Él; en resumen, ser su imitadora, hacer lo que Él hacía, con mis mejores intenciones, eso sí, haciéndolo posible con todos los demás.

Yo, como otros cristianos, estoy vinculada a la comunidad parroquial. En la parroquia hay varios grupos de acción católica, yo estoy en uno de ellos. Estoy en el movimiento junior de A. E., es un grupo que, acorde a nuestra edad y sentido, nos transmite la Je en Jesús. Un saludo.

lrantz

Transformar mundo según el plan de Dios es nuestra tarea

I. PARA SITUAR EL TEMA

jesús animaba a sus discípulos a ser "luz y sal del mundo", luz que aporte horizonte, sentido, camino y meta de toda una vida, y sal que dé vida, sabor, ilusión y entrega en una sociedad muchas veces llena de medios, pero huérfana de orientación.

jesús nos habla a menudo del Reino de Dios que Él inaugura. Nos explica cómo la justicia, la fraternidad, el perdón, el amor, la solidaridad, la libertad... son valores imprescindibles en la construcción y crecimiento de su Reino. Con sus palabras, pero sobre todo con sus hechos, con su vida, nos hace ver cuál es el estilo de vida que Él quería para todos sus seguidores. Ese decir y hacer de Jesús marcó su vida como una vida de compromiso por instaurar el Reino en el que *los* más necesitados tendrían especial atención y escucha.

jesús nos señala así la pauta de actuación para los cristianos. Ser cristiano siguiendo los pasos de Jesús, consiste, por tanto, en llevar adelante la causa del Reino, en ponerse de parte de aquellos que nuestra sociedad excluye, en hacer de nuestra vida un testimonio y un reflejo de su Reino. Ser cristiano es, pues, hacerse colaborador de Dios mediante nuestro compromiso.

Vivir nuestra vida esforzándonos por hacer nuestros los valores del Reino, acaba dando sentido, fuerza y esperanza a nuestra existencia. No es que dependa de nuestra capacidad o de nuestras fuerzas la transformación y mejora de nuestro mundo, jes Dios el verdadero protagonista, pero nuestra colaboración es la mejor herramienta de la que Dios hace uso para que nuestro mundo vaya siendo un lugar más habitable y digno para todo ser humano. Dios, respetando siempre nuestra libertad, quiere contar contigo y conmigo para que su Reino crezca y se extienda.

A los chicos y chicas, que se están asomando a la realidad de nuestro mundo, muchas veces dura y difícil, habrá que hacerles ver que un creyente no puede mostrarse indiferente ante situaciones injustas o cruzarse de brazos cuando algo se puede hacer. No sería consecuente querer ser amigo y seguidor de jesús y no comprometerse con su causa, ni esforzarse en luchar contra el malo no unirse a otros que colaboran por hacer un mundo más humano. Cada uno podemos poner nuestro grano de arena, nuestro esfuerzo en la construcción del Reino de Jesús.

Motivar a estos chavales, que viven en una sociedad tan individualista, para que tomen conciencia de la importancia de ser solidarios con los demás, de dejarnos interpelar por lo que ocurre cerca o lejos de nosotros, de vivir nuestra existencia con unos criterios que aporten vida y esperanza, es una labor de siembra que acaba dando sus frutos.

Los adultos, sus catequistas, hemos de ayudarles a que sepan que Jesús espera de ellos dos cosas: que sean sus amigos, esforzándose en vivir desde *los* criterios que dieron sentido a su vida, y que ganen amigos para Jesús. Esto reclama de ellos el testimonio de vida, coherente con el Evangelio, de modo que comportamiento y fe en jesús vayan unidos en sus vidas.



1. Mensaje

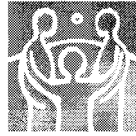
Jesús quiso que se implantara su Reino de verdad, justicia, amor y paz frente a la sociedad injusta, violenta y excluyente, que anulaba por completo a los pobres. Jesús encargó a los suyos que continuaran su misión de transformación del mundo.



2. Objetivos

1. Descubrir las situaciones de marginación y pobreza que muchos viven en nuestro mundo.
2. Tomar conciencia de nuestro compromiso cristiano en la transformación del mundo.
3. Colaborar, con pequeños compromisos, a su nivel, en la familia, en el grupo de amigos y en el colegio, para transformar su realidad.

11. DESARROLLO DEL TEMA



1. Nuestra experiencia

Para ayudar a los chicos y chicas a conectar con su propia experiencia, el catequista les invita a leer el testimonio "*Queremos un mundo mejor*", que tienen en la **página 118** de su libro.

Queremos un mundo mejor

Desde hace años participamos en el colegio en la "Operación Kilo", donde se recogen alimentos para los que no tienen. Yo siempre pedía a mi madre que comprara algo en el "super" para poder llevarlo. Pero esta vez nos hemos comprometido a que todo lo que entreguemos salga de nuestros propios bolsillos; así que tendré que privarme de algún capricho.

A mí me parecen muy bien estas operaciones y todas las acciones que hacemos para cambiar algo las cosas o arreglar alguna injusticia. Como lo de esa carta que mandamos al periódico protestando por la falta de acogida de niños inmigrantes en el comedor de su colegio, ¡preferían tirar la comida a la basura! Aunque fue más importante cuando escribimos al presidente del gobierno de Nigeria para que no condenaran a muerte a aquella mujer divorciada que había tenido un hijo. Si no recuerdo mal, su nombre era Amina Lawal, creo que nunca lo olvidaré. Debieron llegar miles de cartas a Nigeria pidiendo lo mismo que nosotros.

También hemos participado en una "Semana de la Paz". Tuvimos un debate, o algo así, sobre cómo acabar con las guerras y la violencia; muchos decían que los jefes políticos no lo hacen bien. Hubo, además, un concurso de pintura y nosotros hicimos una pancarta que luego llevamos a la concentración que había en el patio del colegio; ponía: "Si quieres paz, haz la PAZ".

Ahora vamos a pedir en el Ayuntamiento que pongan más plazas en las colonias de verano, porque el año pasado muchos se quedaron con las ganas. y que abran más pronto las piscinas..., y que pongan más semáforos en el barrio... Ya os contaré los resultados.

Después de la lectura, se entabla dentro del grupo un diálogo que, a partir de la experiencia que nos cuenta el autor de la narración, ayude a los chicos y chicas a conectar con su propia experiencia. Para facilitar el diálogo, se pueden hacer estas preguntas, u otras parecidas: ¿Qué te ha llamado la atención de lo que acabamos de leer? ¿Habéis participado vosotros alguna vez en experiencias parecidas? ¿Qué opináis de este tipo de iniciativas promovidas para ayudar a las personas que viven situaciones injustas?, ¿pensáis que sirven para algo?".

Pueden ir recogiendo sus opiniones y comentarios en las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*".

A continuación, el catequista invita a los chicos y chicas a fijarse en una serie de textos-esloganes que se les presentan en la **página 119** de su libro. Se trata de que los lean y comenten entre todos. Cada uno del grupo puede buscar otras frases que conozca o crear algún otro eslogan más, que subraye la necesidad de transformación del mundo y la importancia de comprometerse en ello. Todo esto se tendrá luego en cuenta a la hora concretar su compromiso personal.

"La solzdanad no es sólo tener buen corazón, ni ser sensibles a lo que pasa en el mundo ni tan siquiera estar con el que syfre, sino luchar para cambiar el mundo".

(Ignasi CalTeras, director de una ONG catalana)

"Es actuando como cristiano que nos hacemos cristianos".

(Lema de la "Campaña nacional de Cuaresma 2002")

"Sólo se puede aprender a creer, viviendo en el mundo y comprometiéndose solidariamente en su transformación".

(Bonhoffer)

"Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo pequeñas cosas, pueden cambiar el mundo".

(Proverbio africano)

"VER, OÍR, NO CALLAR"

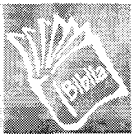
(Es un cartel a la entrada de una casa, puesto en una tira muy cuidada.

La denunciay la protesta por una injusticia pública es un paso importante para mejorar el mundo)

"Viendo cómo está el mundo nadie puede quedarse mano sobre mano sin hacer nada por cambiarlo".

"¿Sueñas con un mundo mejor?... Pues ponte a construirlo y a dejar de soñar".

"No te conformes con decir lo que está mal, cámbialo".



2. La Palabra de Dios

En la **página 120** de su libro los chicos y chicas encontrarán este texto del evangelio de San Mateo, en el que se nos recuerda que lo que hacemos para ayudar a los más desfavorecidos de este mundo es lo que verdaderamente se nos tomará en cuenta.

Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado, y a los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de un lado: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme»). Entonces le responderán los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, y desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?)). Y el rey les responderá: «Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis)).

Mateo 25, 31-40

El catequista para ayudar a los chicos y chicas a comprender mejor y a profundizar en el texto que han leído, promueve el diálogo en el grupo con estas preguntas, u otras parecidas: ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención o lo que destacarías del pasaje que acabamos de leer? ¿Qué toma en cuenta Jesús a la hora de juzgar o valorar la actuación de las personas en la vida? ¿Con quiénes se identifica Jesús?, ¿en quiénes está Él presente? ¿Qué repercusiones tiene este planteamiento de Jesús en la vida de un seguidor suyo? ..

Proponemos al grupo que descubra situaciones concretas de hoy que podrían ampliar y actualizar las palabras que hemos leído en el Evangelio. Por ejemplo: "*estaba solo y me hicisteis compañía*"; "*estaba herido y me curasteis*"; "*estaba sin trabajo...*"; "*estaba...*". No conviene ofrecer demasiados ejemplos para evitar su repetición por el grupo. Lo que nos interesa es ayudar a descubrir situaciones concretas en las que podamos ofrecer nuestra ayuda a los demás. Las aportaciones de los miembros del grupo pueden anotarlas en las páginas de "*Mis apuntes personales*".

En la misma **página 120** encontrarán este otro breve texto tomado de la segunda carta de San Pedro. Los chicos y chicas lo leen y manifiestan qué les ha sugerido. El catequista tratará de que descubran que nuestra esperanza en que se cumpla la promesa de Dios de un cielo nuevo y una tierra nueva, no puede ser una esperanza pasiva, y que Él cuenta con nosotros para llevar a cabo su promesa; todo lo que hacemos para que nuestra sociedad sea más justa, favorece el cumplimiento de la promesa de Dios.

Nosotros, según la promesa de Dios, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en que habite la justicia.

2 Pedro. 3. 13

Los chicos y chicas pueden escribir en el apartado "*Mis apuntes personales*" de su libro las ideas y comentarios que les ha sugerido la lectura de la Palabra.



3. Interiorización y personalización

Como primer paso para ahondar en el mensaje e interiorizarlo, el catequista propone al grupo leer y comentar el relato "*El mundo*", de Gabriel García Márquez. Lo pueden encontrar en la **página 121** de su libro.

El mundo

Un científico que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorar/los. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.

Cierta día su hijo de 7 años entró en su sala de trabajo decidido a ayudar/e. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lado. Viendo que era imposible sacar/lo, el padre pensó en algo que pudiese distraer a su hijo. De repente se encontró con una revista en donde había un mapa con el mundo, justo lo que precisaba. Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo, diciéndole: "como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares sin ayuda de nadie".

Entonces calculó que al pequeño le llevaría 10 días componer el mapa, pero no fue así. Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que le llamaba calmadamente: "Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminar/lo".

Al principio el padre no creyó en su hijo. Pensó que sería imposible que, a su edad, hubiera conseguido recomponer el mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería un trabajo curioso digno de un niño, sin más. Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz? De esta manera, el padre preguntó con asombro a su hijo:

- Hijo, tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lo lograste?

- Papá -respondió el niño-, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di la vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre que si sabía cómo era. "Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta a la hoja y vi que había arreglado al mundo".

Gabriel García Márquez

Después de la lectura, el catequista inicia el diálogo sobre el fondo de la narración: se puede arreglar supuestamente el mundo con la fuerza y las leyes pero así no se lograrían personas libres y convencidas. En cambio si se da más importancia a educar a las personas y se vuelven más humanas y solidarias, y luego se emprende una campaña para arreglar ciertos aspectos del mundo, todo será más fácil y eficaz. Para ayudar al diálogo el catequista se puede valer de estas preguntas, u otras parecidas:

- ¿Te ha gustado la narración?, ¿por qué?

- ¿Por qué el padre le dice a su hijo que el mundo está todo roto?; ¿qué cosas hacen que el mundo esté roto?

- ¿Podemos cambiar el mundo si no hemos cambiado nosotros? ¿Puede uno cambiar a alguien si él mismo no es solidario y apenas ha cambiado?

- "Cuando conseguí arreglar al hombre vi que había arreglado al mundo", ¿por qué dice esto el niño?

- Según el relato, ¿qué es antes o qué es más importante, arreglar las personas o arreglar el mundo?

- ¿Qué clase de cambios necesita el mundo: cambiar las leyes o cambiar las personas?
- ¿Sientes tú, como este padre, la necesidad de arreglar el mundo y para eso arreglarse a uno mismo?
- ¿Qué se te ocurre, así de repente, que habría que hacer para arreglar el mundo?
- ¿Por dónde empezarías para arreglarte a ti mismo?

Dando un paso más para una mayor personalización, se puede plantear en el grupo alguna de estas actividades:

- Hacer, en grupos, una relación de actividades en las que participan los chicos y chicas en su hogar, colegio o comunidad parroquial, y ver qué les impide participar más activamente en esos tres ambientes, Se hace una puesta en común del resultado, y se debate sobre estas dos cuestiones de fondo: qué se puede hacer en esos tres ambientes y cuáles son las dificultades que encuentran en cada uno de ellos.
- Detectar entre todos los varios casos de necesidades graves que hay en la zona en que viven, y, entre los gestos de ayuda que se les ocurre, escoger uno en el que puedan participar todos en grupo. Que se fijen no sólo en el hecho de remediar esa necesidad, sino también en la manera más delicada de hacerlo y en la manera más humana de relacionarse con esas personas que reciben nuestra ayuda. Luego, en un diálogo posterior, se analiza lo que han hecho y cómo lo han hecho, y se destaca y valora la actitud que han tenido.

• *Para orar y celebrar*

Todos en grupo se disponen a hacer la oración que está en la página 122 de su libro. El catequista insiste en el recogimiento de todos y les recuerda que, después de haber escuchado la Palabra de Dios, en la que Él nos ha hablado, lo justo es que nosotros en grupo le contestemos con la oración.

ICRISTO ME LLAMA HOY!

Porque:

necesita mis manos,
necesita mi voz,
necesita mi corazón,
necesita mi entrega generosa.

Para:

seguir amando,
seguir salvando,
seguir liberando;
y construir un mundo
más humano,
más justo,
más feliz,
más solidario,
más digno para todos: El Reino de Dios.

■

¡VEN Y SÍGUEMET

PARA anunciar el Evangelio a los pobres,
liberar a los oprimidos,
sanar a los enfermos,
consolar a los tristes,
construir la civilización del Amor,
ser instrumentos de Paz y Unidad,
ser fermento de fraternidad universal,
ser testigos del Amor Misericordioso
de Dios al mundo.

QUE mi vida muestre tu mensaje, Señor.
Mis actos sean espejo de tu amor,
mis palabras sean eco de tu voz,
mis planes reflejen tu proyecto, mi Dios.
Para ser tu testigo,
para seguirte mejor.
Que así sea.

Inspirado en Isaías 61, 1-3

Seguidamente, el catequista propone a los chicos y chicas que hagan una oración personal al Señor, como respuesta a lo que les pide para hacer un mundo mejor; esa oración sería como la respuesta a esta pregunta que cada uno hace a Jesús: "Amigo Jesús, ¿qué esperas de mí de cara a servir a los demás, a ser un buen samaritano, a mejorar la sociedad?". Después cada uno lee su oración en alta voz, y la pasará a las páginas del apartado "*Mis apuntes personales*".

Este rato de oración se puede completar cantando alguno de los cantos que apuntamos aquí o algún otro que se canta en la comunidad y sea adecuado para este tema.

- "*Pequeñas aclaraciones*" (M. Manzano - J. A. Olivar).

- "*Cristo te necesita para amar*" (e. Gabarain "*Jesús nuestro amigo*" S. Pablo).

• *Yo sigo a Jesús... construyendo un mundo mejor*

El catequista invita a los chicos y chicas a que en el recuadro de la página 123 de su libro redacten con palabras propias su "decisión personal" de seguir a Jesús, colaborando con Él en la construcción del Reino de Dios...

Describe lo que este mundo necesita para que sea mejor para todos...

Esa frase que va al inicio del recuadro sirve de introducción para que expresen de forma personal cuál es la tarea de construcción del Reino de Dios que nos pide Jesús.

• *y, poniendo mi grano de arena, me comprometo a...*

Antes de que los miembros del grupo concreten su compromiso personal, el catequista les invita a recogerse y a pensar un poco. Les pide que piensen que Jesús cuenta con cada uno de ellos y confía en que sigan su misión de construir el Reino de Dios, transformando el mundo. Pueden escribir sus compromisos en el espacio que tienen reservado para ello en la página 123 de su libro.



4 Para más información

En la **página 124** se ofrecen unas ideas recogidas de los números 46 y 68 a 71 de la Carta Pastoral "*Evangelizar en tiempos de inaeencia*" de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 1994. Los chicos y chicas leen esa página, y después de la lectura puede iniciarse un diálogo dentro del grupo, comentando qué les sugiere lo que acaban de leer.

Acogemos y construimos el Reino de Dios

- Jesús anunció que el Reino de Dios está cerca, que ya ha comenzado, que está en medio de nosotros.

Con sus palabras, y sobre todo con su vida, Jesús nos muestra un nuevo modo de vivir: todos como hermanos e hijos de un mismo Padre Dios.

- Es una Buena Noticia que Dios reine entre los hombres, porque eso significa para todos una verdadera liberación: la salvación.

Si Dios reina, ya no podrán reinar unos hombres sobre otros, no podrán oprimir unos pueblos a otros...

Si Dios reina, ya no deberá reinar sobre los hombres o mujeres el dinero, el poder o la fuerza, el placer, la técnica, el rendimiento... y nace así una nueva sociedad de hombres y mujeres liberados y hermanos.

- El mismo Jesús nos dice que la fuerza liberadora del Reino de Dios no es algo espectacular ni especialmente llamativo.

Es como un "poco de levadura", pero tiene fuerza para hacer fermentar a toda la masa de la humanidad.

Mientras existan en nuestra sociedad pobres, marginados, maltratados, víctimas... es que Dios no reina plenamente entre nosotros. Su justicia todavía no llena el mundo; la "levadura" no ha fermentado aún toda la masa.

- Los cristianos, viviendo al estilo de Jesús, hemos de ser como la "levadura" del Reino; una fuerza que va transformando desde dentro la sociedad.

Aunque sabemos que el Reino de Dios sólo se realizará plenamente al final de los tiempos, en "*unos cielos nuevos y una tierra nueva*", vivimos esperando y preparando ese momento día a día.

Acogemos y construimos ese Reino anunciado por Jesús cuando:

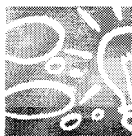
- cambiamos nuestro proyecto personal de poseer por el de compartir,
- vivimos, no para dominar a los demás sino para servirles,
- luchamos, no para destruir sino para crear vida,
- buscamos la verdad sinceramente,
- procuramos que el amor al hermano tenga siempre la última palabra.





5. Mis apuntes personales

En las **páginas 125 y 126** de su libro los chicos y chicas realizarán las actividades propuestas a lo largo de la sesión de catequesis, Además, el catequista les animará a que expresen en esas páginas las preguntas, oraciones, o aquello que hayan sentido o pensado al trabajar el tema,



6. Sugerencias

• Para el apartado de "Nuestra experiencia", además del testimonio "Queremos un mundo mejor", que viene en la **página 118**, ofrecemos aquí esta actividad complementaria: El catequista reparte recortes de periódicos y revistas con variadas situaciones de hambre, guerras, injusticias, para que las comenten, Puede también dejarles un par de periódicos del día para que busquen noticias de casos hirientes o preocupantes. Seguidamente, el catequista inicia el diálogo:

- ¿Alguno de vosotros quiere empezar a decirnos qué escenas de pobreza, de violencia habéis descubierto estos días a vuestro lado o en el mundo a través de la radio y TV?
- ¿Cuáles os parecen los hechos más graves de todos éstos?, ¿por qué?
- El ver escenas tristes de gente que sufre y lo pasa mal, ¿os afecta en vuestra vida?, ¿os hace pensar un poco?, después de ver en TV un reportaje de gente muy necesitada, ¿os preguntáis qué podríais hacer vosotros para ayudarles?, ¿alguno de vosotros podría decirnos lo que ha sentido en ese caso?
- ¿Qué significa para vosotros ser solidarios?
- ¿Conocéis a gente que trabaje solidariamente? ¿Conocéis personas de la Parroquia u otras personas que se dediquen a los más pobres o participen en alguna ONG? Comentarlos entre todos.
- ¿Alguno de vosotros puede contarnos algo que acaba de hacer o que esté haciendo a favor de algún pobre o necesitado?

• En la línea de la actividad complementaria que acabamos de proponer, este testimonio de un chico de 16 años el día de su Confirmación puede servir para la interiorización y personalización,

Me han encargado que exprese ante vosotros mi estado de ánimo ante esta fiesta de la Confirmación. Empiezo por decirnos que yo me encuentro distinto de lo que era con ganas de contarlo y comunicarlo a otros,

En nuestra preparación en los grupos se habla de todo con libertad. El día de la presentación de la jirgona de Jesús, dejé escapar esta frase: "Me encanta su personalidad por su acercamiento a la gente y su afán de buscarles soluciones a sus problemas", frase que fue contestada por un compañero: "¡De qué vas, tío!". Me dolió, porque mi afirmación pudo ser interpretada como una expresión no veraz o dicha para quedar bien ante los otros, y no fue así.

En una peregrinación a Aránzazu, buscando la pacificación de nuestro pueblo, participamos varios amigos, y uno de los recuerdos que me quedó fue la reacción de un grupo de niñas: "Vosotros sois los que dais colorido a esta marcha". Nos miramos perplejos y

nos rermos un poco. No sé qué les pudo decir nuestra sola presencia aparte del objetivo común de buscar juntos la paz.

A nivel distinto, cuando en el grupo comentábamos nuestra participación en la mejora de la sociedad en temas de justicia, de derechos humanos y de paz, a veces alucinábamos por no saber qué podíamos hacer en esa línea, aunque me quedé con el relato de una actuación de Martín Luther King en un campo lleno de gente y totalmente a oscuras. "Todos podemos hacer algo" -dijo-; "mírad lo que hago ahora". Encendió una cenilla e invitó a los demás a repetir lo mismo. Y todo quedó convertido en un mar de lucecitas y de claridad que dejó boquiabierto a aquella multitud.

Algo de eso anhelamos nosotros y sabemos que no es fácil, porque muchos jóvenes no estamos para muchas aventuras y tal vez tampoco encontramos grupos de mayores que acqjan nuestras iniciativas. De todas Jormas hoy espero de Jesús la fuerza del Espíritu, y de vosotros una ayuda o al menos un calory una sonnsa para que siempre me sienta algo distinto y con ganas de aprender a ser un pequeño solidano. Gracias.

Después de leer el testimonio, se inicia el diálogo al hilo de preguntas como éstas:

- ¿Qué opinas de este relato? Dí lo que más te llama la atención de él.
- ¿Cómo ves el mundo: bien, mal, regular? ¿Necesita cambios?, ¿en qué?
- ¿En qué momento y con qué palabras da la cara por Jesús ante los compañeros del grupo de formación?
- ¿Tiene este joven ganas de colaborar, de hacer algo por mejorar la sociedad?
- ¿Por qué va en la marcha a Aránzazu?
- ¿Por qué dice que quiere ser distinto (coherente, aunque tenga que ir contra corriente) y aprender a ser un pequeño solidario?
- ¿Algo de lo que él piensa y hace en su grupo, lo haces tú también en tu grupo de catequesis?
- ¿Te pareces a él interesándote mucho por Jesús y buscando maneras de colaborar para hacer que tus ambientes sean más justos y fraternales?
- ¿Compartes de algún modo con él, en tu experiencia, que creer es comprometerse en transformar el mundo?

- También se puede utilizar para la interiorización y personalización este testimonio de la lucha por la justicia a favor de los negros, de M. Luther King.

«Dios estará siempre a tu lado»

Después de un día particularmente fatigoso, me fui a acostar muy tarde. Mi mujer ya se había dormido y yo empezaba a hacerlo, cuando sonó el teléfono. Una voz irritada dijo: «Escucha, negro, hemos tomado medidas contra ti. Antes de la semana próxima maldecirás el día de tu llegada a Montgomery». Colgué, pero ya no pude dormir. Parecía como si todos los temores me hubiesen caído encima a la vez. Había alcanzado el punto de saturación. Salté de la cama y empecé a ir y venir por la habitación. Finalmente entré en la cocina para calentar un poco de café. Ya estaba dispuesto a abandonarlo todo. Intenté pensar en la/arma de esfumarme de todo aquel tinglado sin parecer un cobarde.

En este estado de abatimiento, cuando mi valorya casi habia muerto, determiné presentar mi problema a Dios. Con la cabeza entre las manos, me incliné sobre la mesa de la cocina rezando en voz alta. Las palabras que dije aquella noche están aún vivas en mi memoria: «Estoy aquí tomando partido por lo que creo que es de justicia. Pero ahora tengo miedo. La gente me elige para que los guie, y si me presento delante de ellos salto de júerzas y de valor. también ellos se hundirán. Estoy en el limite de mis Juerzas. No me queda nada. He llegado a un punto en que ya me es totalmente imposible enfrentarme yo solo a todo».

En aquel instante experimenté la presencia de Dios como jamás la habia experimentado hasta entonces. Parecia como si pudiese sentir la seguridad tranquilizadora de una voz intenor que deda: «Toma partido a favor de la justicia, pronúnciate por la verdad. Dios estará siempre a tu lado».

Casi al mismo tiempo sentí que mis temores desaparecían. Desapareció mi incertidumbre. La situación seguía siendo la misma, pero Dios me habia dado la tranquilidad interior.

Tres noches más tarde pusieron una bomba en casa. Por extraño que parezca, acogi con tranquilidad el aviso de los hombres. Mi experiencia de Dios me habia dado nuevo vigor y nuevo empuje. Ahora sabia que Dios nos puede dar los recursos interiores necesanos para enfrentarnos con las tempestades y los problemas de la vida.

Después de la lectura, se puede iniciar un diálogo en el grupo, valiéndose de estas preguntas, u otras parecidas:

- ¿Qué os ha parecido el testimonio?
- ¿Qué destacáis en esta narración?
- ¿Qué cosas hizo al sentirse nervioso tras la llamada?
- ¿Por qué acudió a la oración?
- ¿Cómo fue su oración?, ¿recogida, en voz baja?
- ¿Recordáis alguna cosa, alguna frase que dijo en su oración?
- ¿Qué consiguió en su oración?, ¿logró cambiar su situación?
- ¿Pensó que sus enemigos dejarían de acosarle?
- De estas actitudes: valentía, superación del miedo, confianza en Dios, seguridad de que le ayudaría, ausencia de odio, amor a su gente, amor a la justicia, experiencia única de presencia de Dios con él, ganas de seguir en su empeño, decisión de seguir luchando sin violencia...; de todas ellas, ¿cuáles destacarías, cuáles te han conmovido más?
- Cuando a los días le pusieron una bomba en casa, simplemente dice: "Acogí con tranquilidad el aviso de los hombres". ¿Te extraña esta reacción tan tranquila?, ¿por qué?
- ¿Te ves reflejado en algún sentimiento o actitud del personaje de este testimonio?, ¿en qué?
- ¿Sientes como él sentía la necesidad de cambiar muchas cosas?, ¿cuál, por ejemplo? Cuando ves que no se acoge bien a las personas de raza negra, ni a los inmigrantes y que ni siquiera se respeta la manera distinta de pensar de otros, ¿cómo lo ves?, ¿con pena, con preocupación, como un grave problema que reclama justicia y solidaridad?
- ¿Acudes en estos casos a la oración o no estás acostumbrado a esto? ¿No crees que el presentarte ante Jesús, te contagiaría su particular manera de mirar a las gentes empobrecidas, con entrañas de compasión y de misericordia?

- También se puede traer a lo largo del curso al grupo, para hacer una entrevista, a algún miembro de Caritas parroquial, o algún componente de la Asociación de vecinos, o algún participante de alguna ONG, o algún misionero/a; sería altamente beneficiosa y muy educativa, si se preparan y eligen bien las entrevistas y las preguntas que vayan a hacer los propios chicos y que sean de su interés. Cada catequista optará entre estas comparencias.

NUESTRO COMPROMISO ES JESÚS

Monición de entrada

Hemos terminado el Proceso de Catequesis Infantil. Han sido muchos los años en que habéis permanecido unidos y habéis formado un grupo de amigos. Pero éste no es momento de despedidas, sino de tener la certeza de que seguiremos viéndonos en tomo a la parroquia y a los grupos de jóvenes.

Pero no vamos a seguir viéndonos de cualquier manera, sino sabiendo que somos seguidores de Jesús. Nos vamos a comprometer con Él, escuchando su Palabra, participando en la Eucaristía y dándolo a conocer con nuestros comportamientos diarios.

Cantamos: *"Id y enseñad"* (C. Gabarain. *"Dios con nosotros"* S. Pablo).

Presentación de los chicos y chicas que terminan el proceso

Vamos a presentar a estos chavales que han tenido la decisión y la fuerza de voluntad de permanecer firmes hasta éste final del Proceso de Catequesis. Ellos, pero sobre todo nosotros, tenemos que sentirnos orgullosos de que nuestra Comunidad Parroquial dé estos frutos en las personas de estos chicos y chicas.

(Alguno de los que terminan la Catequesis Infantil pueden decir alguna palabra de agradecimiento a sus catequistas, a sus compañeros o a la parroquia. Éste puede ser también un buen momento para que un par de monitores de Preadolescentes les inviten a participar en el curso próximo de las actividades parroquiales programadas para esa edad. La invitación y la acogida por parte de esa nueva etapa, puede ser importante para la continuidad del chaval en el ámbito parroquial a través de los grupos organizados).

En la segunda parte de este curso hemos recordado y actualizado cómo podemos comprometernos con aquello en lo que creemos, yeso es lo que todos vamos a proclamar unidos ahora:

- Nos comprometemos, como Jesús, a trabajar sin descanso por un mundo más justo, humano y fraterno, a poner nuestro esfuerzo, personal y comunitario, a favor de la liberación de los pobres, de los oprimidos, de los marginados, de todos aquellos seres humanos que malviven en condiciones infrahumanas y que son el rostro dolorido del mismo Dios crucificado.

Canto: *"Danos, Señor, un corazón nuevo"*.

- Nos comprometemos, como Jesús, a ser semilla del Reino de los Cielos en esta Tierra; nos comprometemos a poner amor, perdón, esperanza, unión, fe, verdad, alegría, y luz en aquellos oscuros rincones de nuestra sociedad en donde reinan las tinieblas y la sombra de la muerte y de la destrucción.

Canto: *"Danos, Señor, un corazón nuevo"*.

- Nos comprometemos con la comunidad cristiana a la que pertenecemos. Nos comprometemos a hacer, de la Iglesia, una comunidad de fe y amor, que no pacte con el poder, servidora de los humildes y empeñada, como Jesús, en la tarea liberadora del Padre.

Canto: *"Danos, Señor, un corazón nuevo"*.

Proclamación de la Palabra

Siempre que me acuerdo de vosotros, doy gracias a mi Dios. Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría, porque habéis colaborado en el anuncio del evangelio desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que Dios que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la llevará a feliz término para el día en que Cristo Jesús se manifieste. Está justificado esto que yo siento por vosotros, pues os llevo en el corazón (. ..) Dios es testigo de lo entrañablemente que os quiero a todos vosotros en Cristo Jesús. Y le pido que vuestro amor crezca más y más en conocimiento y sensibilidad para todo.

Carta a los Filipenses 1, 3-9

Oración de los fieles

Nos dirigimos al Padre para presentarle todos nuestros deseos y necesidades.

(Cada uno de los chicos y chicas que terminan, pero también sus catequistas y algún padre -si han sido invitados-, pueden presentar sus peticiones).

Todos: Te lo pedimos Señor

Canto: *“Danos un corazón... ”*.

Como despedida rezamos o cantamos juntos la oración que el propio Jesús nos enseñó: el Padre Nuestro.